

[Faint, illegible text and circular stamp visible through the paper]



Ingeniero D. M. 11/03
Donnada Lpto Filosofía



ANUARIO OFICIAL
DE LA ESCUELA MILITAR
LIBERTADOR GENERAL
BERNARDO O'HIGGINS RIQUELME

2000



[Faint, illegible text, likely bleed-through from the reverse side of the page]



CA
2000

c.1



REVISTA CIEN AGUILAS

Fundada el 25 de abril de 1942

DIRECTOR RESPONSABLE:

TENIENTE CORONEL
ELEUTERIO RAMÍREZ BEIZA
SUBDIRECTOR DE LA ESCUELA

CONSEJO EDITOR:

TENIENTE CORONEL
RICARDO MARTÍNEZ MENANTEAU

TENIENTE CORONEL
GUIDO MONTINI GÓMEZ

CAPITÁN
LUIS FELIPE PÉREZ ASTORGA

ASESORES:

PROFESOR
FERNANDO JEREZ POBLETE

PERIODISTA
ALESSANDRA PERAZZO DONNES

SECRETARIA:
LILA ROJAS MORAGA

FOTÓGRAFO:
LEANDRO URRIO LA MUÑOZ

IMPRESIÓN:
INSTITUTO GEOGRÁFICO MILITAR

ÍNDICE

| | Pág. |
|---|------|
| Editorial | 15 |
| Tras una vocación y un ideal | 16 |
| Gratitud y honor al Alcázar | 21 |
| Fértiles ciento ochenta y tres años | 23 |
| Hermosa tradición secular | 25 |
| Escuela en marcha I | 31 |
| La función defensa y la formación de quienes la cumplen | 32 |
| Nos visitaron en el 2000 | 37 |
| “Cuarto de Línea” | 39 |
| Más allá del tiempo | 40 |
| Aun al precio de la vida | 42 |
| En memoria de un soldado | 48 |
| Quinto Encuentro Iberoamericano de Academias Militares | 49 |
| El Escudo de Armas de la Escuela Militar de Chile | 56 |
| Una experiencia que te pone a prueba | 59 |
| Glorias inmarcesibles | 60 |
| La Escuela en el mundo | 67 |
| Compromiso de excelencia, presente y futuro, en la formación del mérito, la virtud y el patriotismo | 68 |
| Viaje de estudios a Fort Benning | 78 |
| Escuela en marcha II | 81 |
| Celebración del Día del Profesor | 83 |
| Brigadier General Mario Emilio Larenas Carmona | 85 |
| Gratos momentos | 89 |
| Reafirmar los valores superiores | 91 |
| Escuela en marcha III | 93 |
| Acontecer Deportivo | 95 |
| En la senda del liderazgo | 101 |
| Curso de adoctrinamiento para los Oficiales de los Servicios | 103 |
| Escuela en marcha IV | 106 |
| Despedida de oficiales superiores | 110 |
| Entrega de premios interna | 113 |
| Graduación de oficiales | 117 |
| Nuevo Comandante del CIM. | 123 |
| Oficiales, profesores y alumnos 2000 | 125 |

INDICE



189

18

21

23

25

31

32

37

39

40

42

48

49

58

59

60

67

68

78

81

83

88

89

91

93

95

101

103

108

110

119

117

123

125

REVISTA CIEN AÑOS

1

2

3

4

5

6

7

8

9

10

11

12

13

14

15

16

17

18

19

20

21

22

23

24

25

26

27

28

29

30

31

32

33

34

35

36

37

38

39

40

41

42

43

44

45

46

47

48

49

50

51

52

53

54

55

56

57

58

59

60

61

62

63

64

65

66

67

68

69

70

71

72

73

74

75

76

77

78

79

80

81

82

83

84

85

86

87

88

89

90

91

92

93

94

95

96

97

98

99

100

101

102

103

104

105

106

107

108

109

110

111

112

113

114

115

116

117

118

119

120

121

122

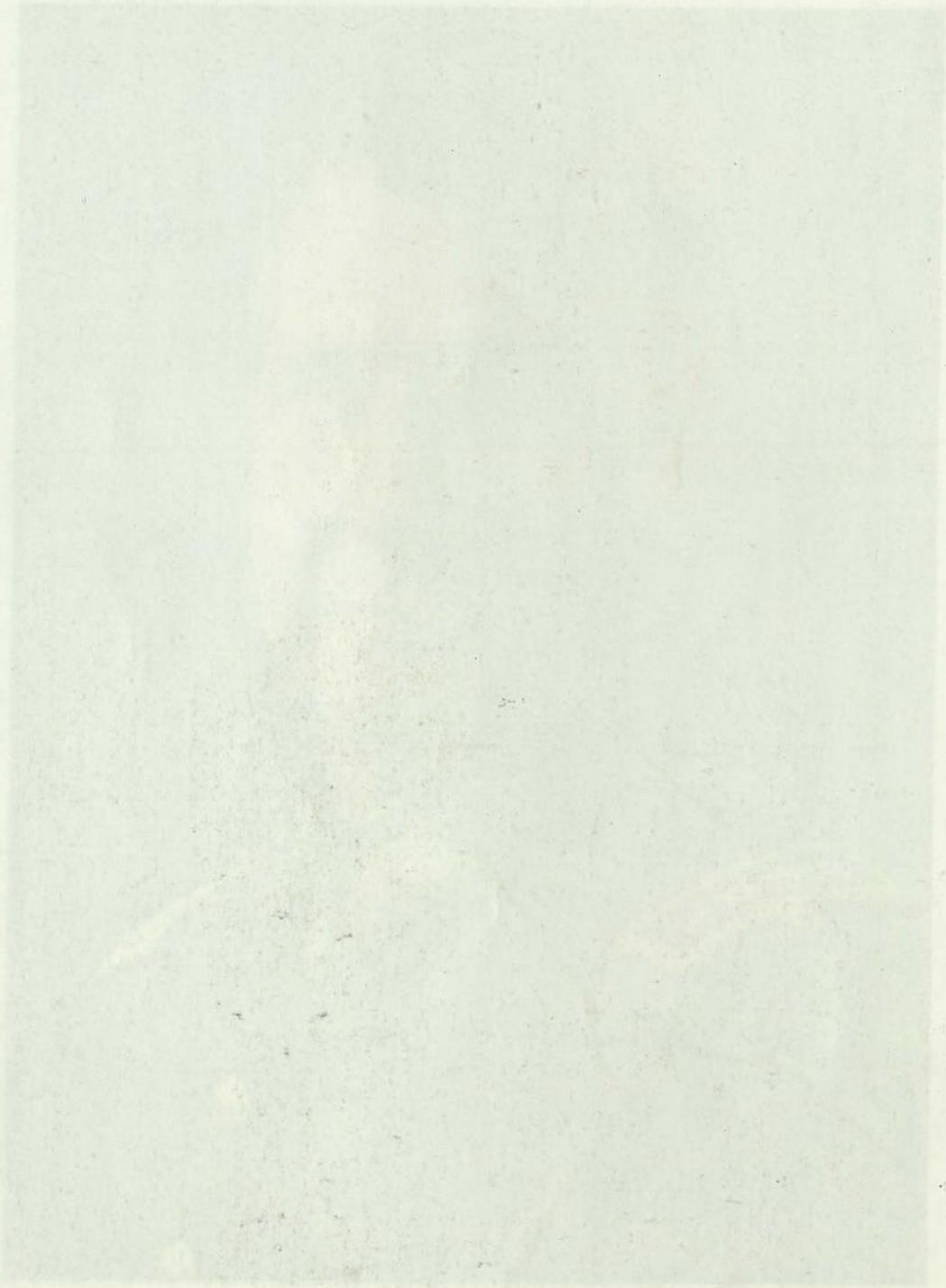
123

124

125



Teniente General
RICARDO IZURIETA CAFFARENA
Comandante en Jefe del Ejército



INSTITUTO VARIANTE
RICARDO O'HEGA GARCIA
COMANDO EN JEFE FUERZAS ARMADAS



Mayor General
JUAN EMILIO CHEYRE ESPINOSA
Comandante de Institutos Militares

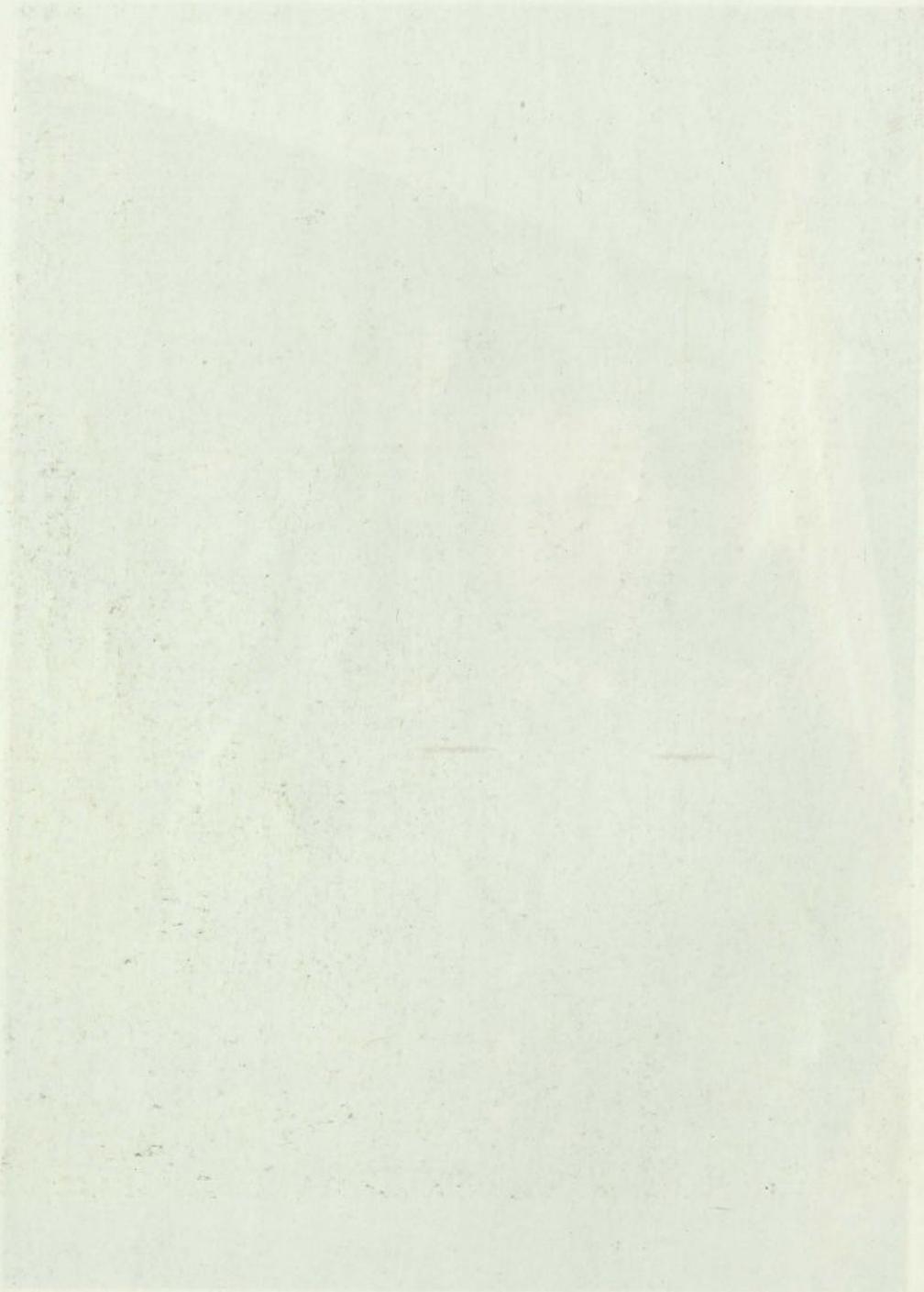






Brigadier General
MARIO EMILIO LARENAS CARMONA
Director de la Escuela Militar





Escuela Militar del Libertador Bernardo O'Higgins
Biblioteca





Teniente Coronel
ELEUTERIO RAMÍREZ BEIZA
Subdirector de la Escuela Militar







*Secretario de Estudios
Teniente Coronel Ricardo Martínez Menanteau.*



*Comandante del Batallón Curso Militar
Teniente Coronel Guido Montini Gómez.*

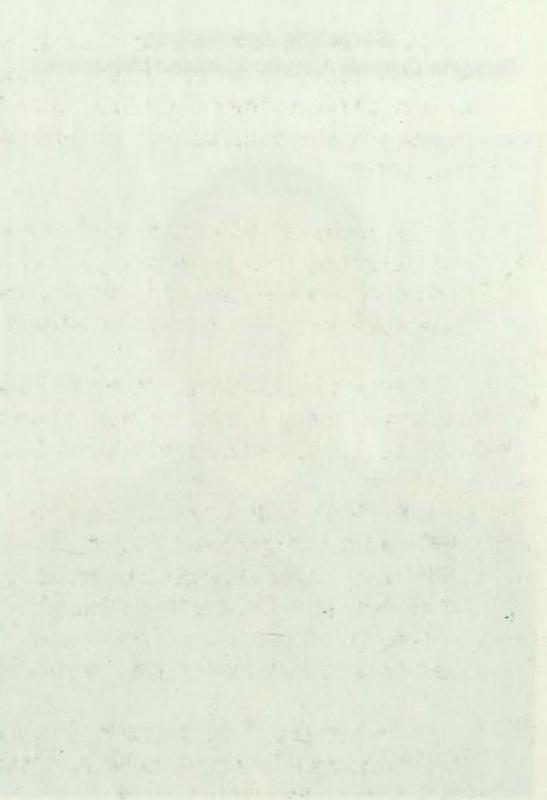
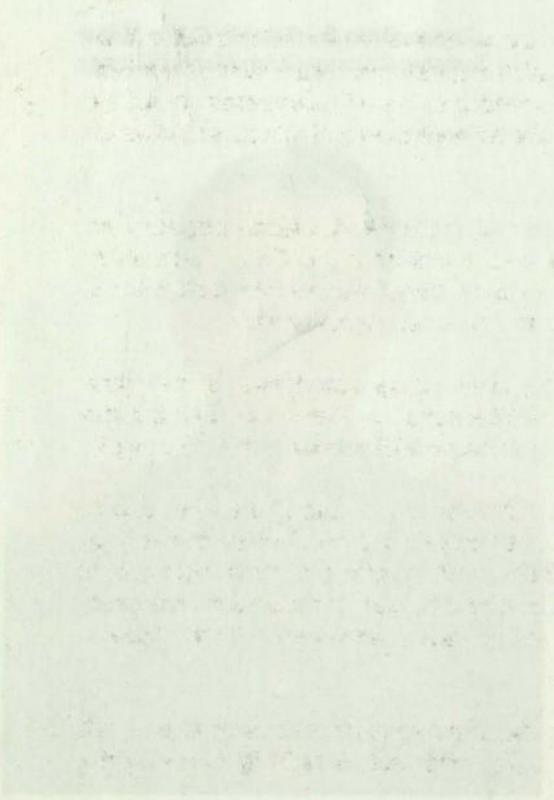
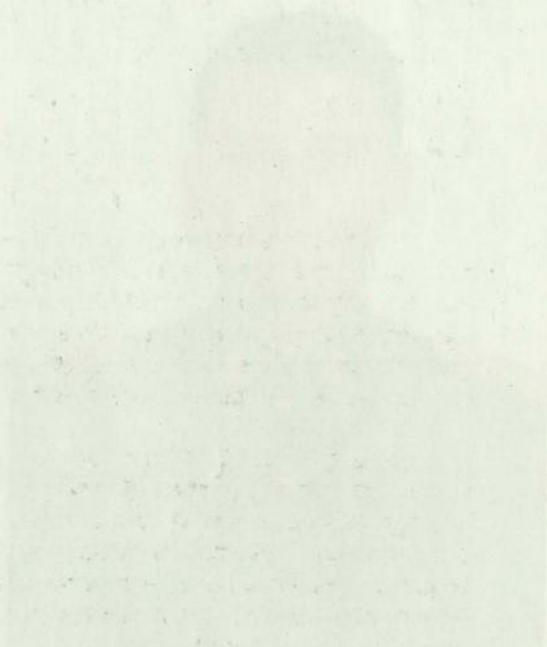
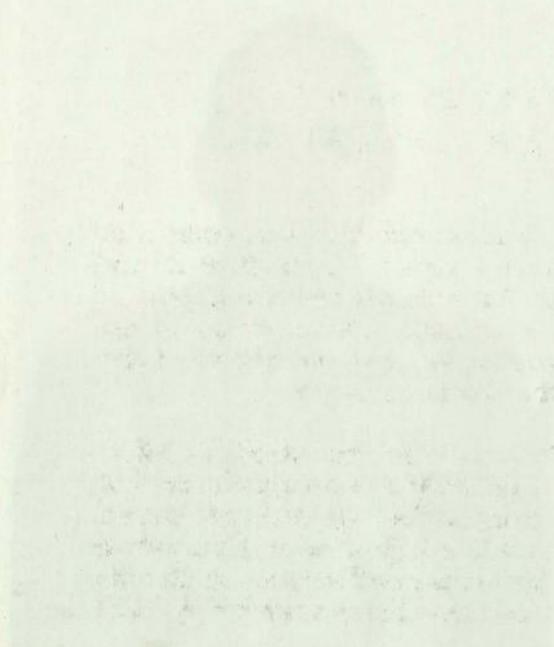


*Comandante del Batallón de Cadetes
Mayor Jorge Castro Kolossa.*



*Comandante del Batallón Servicios Generales
Teniente Coronel Claudio Raggio Daneri.*





Comando en Jefe del Ejército de Chile
Santiago, Chile

Comando en Jefe del Ejército de Chile
Santiago, Chile

EL DESAFÍO DE UN NUEVO SIGLO

Cumplir el mandato del Fundador en el contexto que supone el comienzo del siglo XXI. Proyectar una tradición gloriosa hacia tiempos que demandarán el máximo de inteligencia, conocimientos y capacidad de trabajo. Entregar al Ejército los oficiales idóneos que lo comanden en medio de circunstancias complejas y exigencias crecientes. Tales son, en escueto resumen, los factores que conforman, para nuestra Escuela Militar, el desafío de ingresar a la nueva centuria.

La perspectiva del tiempo suele significar realidades sorprendidas para el hombre. No ha mucho que el cambio de siglo era vislumbrado como algo remoto, y sin embargo ya ocurrió... para cada uno de nosotros y particularmente para la Escuela, señalando el 2000 como un año de gran significado; año de profundos cambios en lo inmediato y que han hecho necesario un esfuerzo importante por parte de los agentes y sujetos de la educación, con el fin de encarar un proceso altamente significativo, objetivo, transparente y válido.

En consecuencia, el año que reseñamos demandó a los estamentos de oficiales y profesores la necesidad de redefinir objetivos, estableciendo nuevos contenidos, con la consiguiente adecuación de las metodologías y los sistemas de apoyo, tutoría y refuerzo, así como la implementación de originales y efectivos sistemas de evaluación.

Para los cadetes y subalférecos, a su vez, importó una muy fuerte exigencia en lo conductual, en la instrucción de combate, en lo académico y lo físico. Cada alumno debió acreditar sus logros en todas las áreas, lo cual hará posible que inicien el año académico 2001 en plena posesión de sus máximas capacidades.

En forma paralela a lo descrito, se desarrolló un diagnóstico del sistema vigente, el cual entregó los fundamentos necesarios para proponer al mando institucional la ejecución del cambio más trascendente operado en la Escuela en más de un siglo.

Finalmente, la aplicación inmediata del nuevo sistema hizo necesario implementar un proceso de información que, en un período de cinco semanas, permitió que el número de postulantes superara la media histórica de los últimos quince años, haciendo posible una selección con parámetros que permiten aguardar buenos logros de quienes recibirán sus espadines, dagas y sables en el día de nuestro centésimo octogésimo cuarto aniversario.

Lo expuesto consolida a la Escuela como una fragua de héroes de la paz y de la guerra, cuyo desafío permanente lo constituyen -como señalara O'Higgins- el mérito, la virtud y el patriotismo.

El Director



Recogida de reclutas:

TRAS UNA VOCACIÓN Y UN IDEAL

- ★ *La Escuela recibió solemnemente a sus nuevos alumnos.*
- ★ *Significativa reunión de padres, familiares y alumnos con el Director del instituto.*
- ★ *Alumnos antiguos brindaron su saludo y aliento a los recién ingresados.*

La vida de las instituciones está señalada por el constante fluir de los seres que las constituyen; ese transcurrir que abarca en muchos casos gran parte de los años más fértiles de cada persona.

Nuestra Escuela Militar, en su condición de instituto matriz, es quien tiene el privilegio de ser el pórtico de honor por el que cada año centenares de jóvenes chilenos acceden a la carrera de Oficial de Ejército, iniciando así ese transcurso profesional al que su vocación los ha inclinado.

Los cadetes y subalféreces que aprobaron el proceso de selección y admisión año 2000 se recogieron al Alcázar en la mañana del 14 de febrero, cumpliendo el programa que el tiempo ha convertido en una verdadera tradición para ese día tan significativo en la carrera de todo oficial. A



Los memorables primeros minutos.



Alumnos del II Curso Militar representan al Capitán Rafael Torreblanca y a sus valientes camaradas del Atacama, en una emotiva dramatización durante la reunión sostenida en el Aula Magna.

temprana hora y acompañados por sus familiares más cercanos, en muchos casos por amigos y a veces, incluso, por esa persona tan especial en la vida de los jóvenes, los nuevos alumnos de la Escuela llegaron hasta el cuartel de Las Condes para iniciar una etapa que siempre habrá de estar asociada a sus más caros anhelos de juventud.

Con algo de inquietud y natural curiosidad, los emocionados familiares vieron como el o la recluta desaparecía de su vista para dirigirse a los patios interiores con el fin de ser instruido para la ceremonia de ingreso, la primera de su vida militar y, por lo mismo, la más memorable.

A medida que corrían los minutos, la inquietud se fue calmando y la curiosidad satisfaciéndose, al tener las familias la oportunidad de visitar algunas de las dependencias en que transcurrirán los años de estudio de los nuevos alumnos, además de conocer el ajuar que a cada uno le sería entregado en su oportunidad.

Acto seguido, en el Aula Magna del plantel, alumnos y sus familiares se reunieron para recibir el saludo del Director de la Escuela, quien con su inconfundible estilo les dio la bienvenida, y expuso la forma en que se desarrollaría el proceso al que en ese día se daba comienzo.

En su primer mensaje a los nuevos cadetes y sus apoderados, el Coronel Larenas profundizó sobre la enorme satisfacción que significa seguir una vocación, "obedecer al llamado", en su origen etimológico.

Además los asistentes a la reunión pudieron disfrutar de una dramatización de un instante de la vida del Capitán Rafael Torreblanca y sus bravos del Batallón Atacama, durante la guerra del Pacífico. Aludiendo a cartas autógrafas del soldado poeta, se resaltó el honor que encierra la carrera militar y la enorme responsabilidad que significa cumplir con el deber nacional de ser Oficial de Ejército.

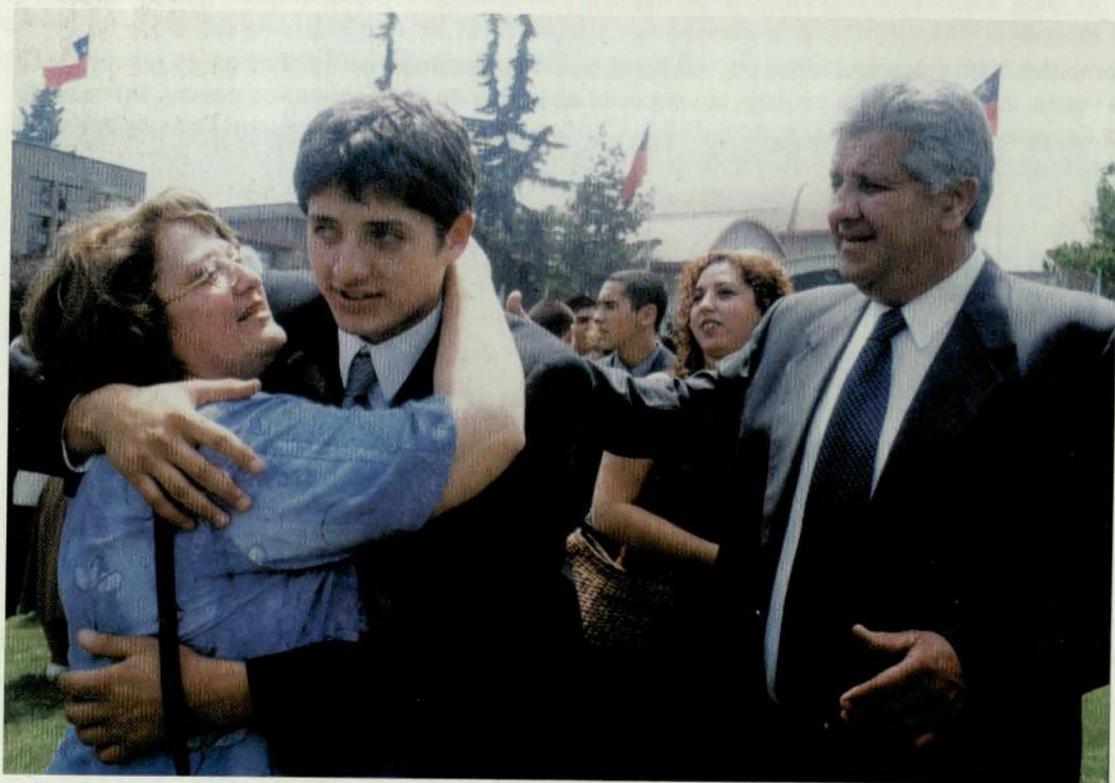
Otro instante de particular encanto, revelador de otra faceta de la acción educadora del Alcázar, se vivió cuando nuestro Director del Alcázar instó a tres de los nuevos alumnos, que se encontraban de cumpleaños, a saludar a sus respectivas madres, haciéndoles entrega de sen-

dos ramos de flores. Tan especial homenaje, que se extendía a todas las madres presentes, emocionó a quienes presenciaban el inédito momento.

Al finalizar el encuentro, fueron los alumnos antiguos los encargados de dar la bienvenida a sus nuevos camaradas en la noble profesión de las armas, entonando aquellas significativas estrofas de "El Hombre de la Mancha" que hablan del ideal como rector de todas las acciones del ser virtuoso. Este último momento fue el broche de oro de una reunión que todos los asistentes no dudarían en calificar de memorable y mágica.

Finalizada la actividad y animados todos por los mejores propósitos, la atención se volcó hacia el Patio Alpatocal donde a mediodía tendría lugar la solemne ceremonia en la que los nuevos alumnos serían oficialmente incorporados al instituto. Presidida por el Comandante del Comando de Telecomunicaciones del Ejército, Brigadier General Gonzalo Jara Padilla, la tradicional solemnidad alcanzó los emotivos ribetes que siempre la caracterizan. Siguiendo los compases marciales y desenvolviéndose con notable apostura, dados los breves minutos de instrucción habidos, los reclutas descendieron las gradas que unen el patio cubierto con el Alpatocal, marchando luego con marcialidad por el césped ante la inefable mirada de sus familiares.

Establecida la formación, nuestro Director pronunció un discurso de bienvenida del que reseñamos en recuadro los acápites sustantivos, y luego del cual se vivió el momento de más alta emoción, cuando cada familia descendió a reunirse por un momento con el nuevo alumno para despedirse de él hasta el primer domingo de visita. Una mezcla de alegría, orgullo e indisimulado sentimiento embargó tanto a quienes eran el centro de la atención como especialmente a sus padres, hermanos y amigos. Risas nerviosas, fotografías y alguna lágrima indiscreta se prolongaron hasta que el toque de clarín anunció que la ceremonia debía continuar.



Como cada año, se vivieron emotivas escenas en el momento de nacer una carrera militar.

hechos de la escuela

Era el momento del primer desfile a los sones centenarios de Radetzky y ante la expectación de quienes, a pesar de la tenida civil, ya veían transfigurado a ese ser querido, como si un aura especial lo diferenciara de quien, sólo horas antes, había salido con ellos desde el hogar con destino a la Escuela. Empezaba a operarse el positivo encantamiento que habrá de culminar en cuatro años más, cuando esos jóvenes, alcanzada la madurez de mujeres y hombres plenos, reciban su solemne graduación como Oficiales del Ejército de Chile.



Los nuevos alumnos de la Escuela desfilan ante las autoridades, bajo la orgullosa mirada de sus seres queridos.

FRAGMENTOS DEL DISCURSO DEL DIRECTOR DE LA ESCUELA MILITAR, CON MOTIVO DE LA CEREMONIA DE RECOGIDA DE RECLUTAS

- *La Escuela Militar vuelve a recibir en el día de hoy el más valioso aporte que Chile y sus familias pueden entregar al Ejército, expresado en las personas de los cadetes y subalféreces, masculinos y femeninos, que ingresan a su Alcázar para iniciar el honroso proceso que al cabo de cuatro años los conducirá a su graduación como oficiales del Ejército.*
- *Ustedes, cadetes y subalféreces constituyen el eslabón que une nuestra historia militar con el siglo XXI.*
- *La Escuela ha volcado toda su experiencia y la capacidad de quienes la integran en la elaboración de un currículo de amplias proyecciones, adecuado a los imperativos que imponen los nuevos tiempos y basado en un sistema docente que habrá de producir en forma paulatina los cambios conductuales necesarios para que puedan ejercer en forma óptima la profesión militar.*

- *A partir de hoy, cientos de voluntades estarán dedicadas por entero a apoyarlos en la realización de su anhelo de ser Oficiales de Ejército. Desde el Director que les habla hasta el último operario, a todos nos une la misión de entregar nuestro aporte específico a ese logro, y en ello les aseguro que pondremos todo nuestro esfuerzo.*
- *Recuerden que educar es extraer de cada persona el máximo de sus capacidades, tarea para la cual es preciso que la persona esté dispuesta a entregar la riqueza potencial que atesora.*

He ahí la misión que a ustedes les compete; he ahí el objetivo de su presencia en esta Escuela más que centenaria: poner todo su ser al servicio de esa tarea. Su espiritualidad, su fuerza física y los valores morales que sus nobles familias les han inculcado.

- *La Escuela abre sus puertas para que ustedes ingresen con honor, y solo espera que, a su vez, ustedes sepan honrarla, para que así el eslabón se enlace sólidamente y el historial de gloria del Ejército de Chile se prolongue hacia un futuro sin límites.*



Ya en familia... el primer rancho.

Condecorado Estandarte de Combate



GRATITUD Y HONOR AL ALCÁZAR

- ★ *Vicepresidente de la República de Guatemala, ex alumno de la Escuela, impuso la presea.*
- ★ *Comandante en Jefe del Ejército presidió la emotiva ceremonia en el Patio Alpatacal.*

Hace cuarenta y un años, como integrante del Curso Militar del año 1959, recibía sus presillas el Alférez Juan Francisco Reyes López, primer oficial de nacionalidad guatemalteca graduado en nuestro instituto. El día 8 de marzo de 2000, en posesión del cargo de vicepresidente de su país, el distinguido ex alumno retornó al Alcázar para condecorar, con la medalla "Cruz del Mérito Militar de Primera Clase", al Estandarte de Combate de la Escuela.

La significativa ceremonia, realizada en el Patio Alpatacal, fue presidida por el señor Comandante en Jefe del Ejército, Teniente General Ricardo Izurieta Caffarena, quien impuso al dignatario extranjero la condecoración "Gran Cruz de la Victoria".



Nuestro Comandante en Jefe impuso la Gran Cruz de la Victoria al distinguido visitante.



El vicepresidente de la República de Guatemala, excelentísimo señor Juan Francisco Reyes López, se dirige a los asistentes al acto.

Aniversario de la Escuela Militar:

FÉRTILES CIENTO OCHENTA Y TRES AÑOS

- ★ *El plantel que fundara el Padre de la Patria cumplió un nuevo año de vida, aprestándose a iniciar una histórica y trascendental etapa en el cumplimiento de su misión nacional.*
- ★ *Con sobria solemnidad, la Escuela celebró la efeméride de su fundación.*
- ★ *En ceremonia matutina fueron reconocidos méritos y años de servicio.*

Nacida al influjo de la victoria de Chacabuco, nuestra Escuela comparte su origen con la Patria misma.

Los precarios aprestos realizados en suelo mendocino, potenciados por la decisión heroica de cada soldado patriota, fueron suficientes para que renaciera en los criollos la esperanza de alcanzar la independencia, pero difícilmente podían garantizar un éxito definitivo ante los vencedores de Bailén.

En tales circunstancias, el libertador O'Higgins advirtió la necesidad de formar a los oficiales que comandaran al triunfante ejército, y lo hicieran capaz de erradicar para siempre todo vestigio de colonialismo.

De ese concepto, consustancial a la existencia de Chile, nace la Escuela Militar. Por ese motivo cada 16 de marzo, al recordar la señera efeméride, los grandes objetivos del libertador



El Director de la Escuela, acompañado por el Subdirector, saludó a cada uno de los oficiales del plantel.



Como es tradicional, la Escuela reconoció los años de servicio de su personal. El P.S. Alejandro Saavedra Cuevas, operario de la Comisión Construcciones, recibe de manos del Director la Medalla de Plata por 20 años.

vuelven a encarnarse en cada uno de quienes constituyen el instituto, haciéndonos sentir profundamente el orgullo que significa estar vinculado a la génesis misma de la nacionalidad.

En el significativo año 2000, la conmemoración estuvo enmarcada en la tradicional sobriedad que distingue a la Escuela, la misma que ya señalaba el prócer al establecer las virtudes que deberían caracterizar a sus alumnos, anticipando así su idiosincrasia.

A la hora matutina de la iniciación de servicios, todo el plantel se congregó en el Patio Alpatocal para celebrar el nuevo aniversario y recibir la lectura del saludo del Comandante del Comando de Institutos Militares.

Luego de la alocución de rigor, y conforme a la reglamentación vigente, se procedió a reconocer al personal a quien correspondía recibir estímulos por años de servicio; acto seguido el Director del instituto accedió al podio para saludar a todos los miembros del plantel, agrupados en sus respectivos estamentos.

AÑO TRASCENDENTAL EN LA HISTORIA DE LA ESCUELA

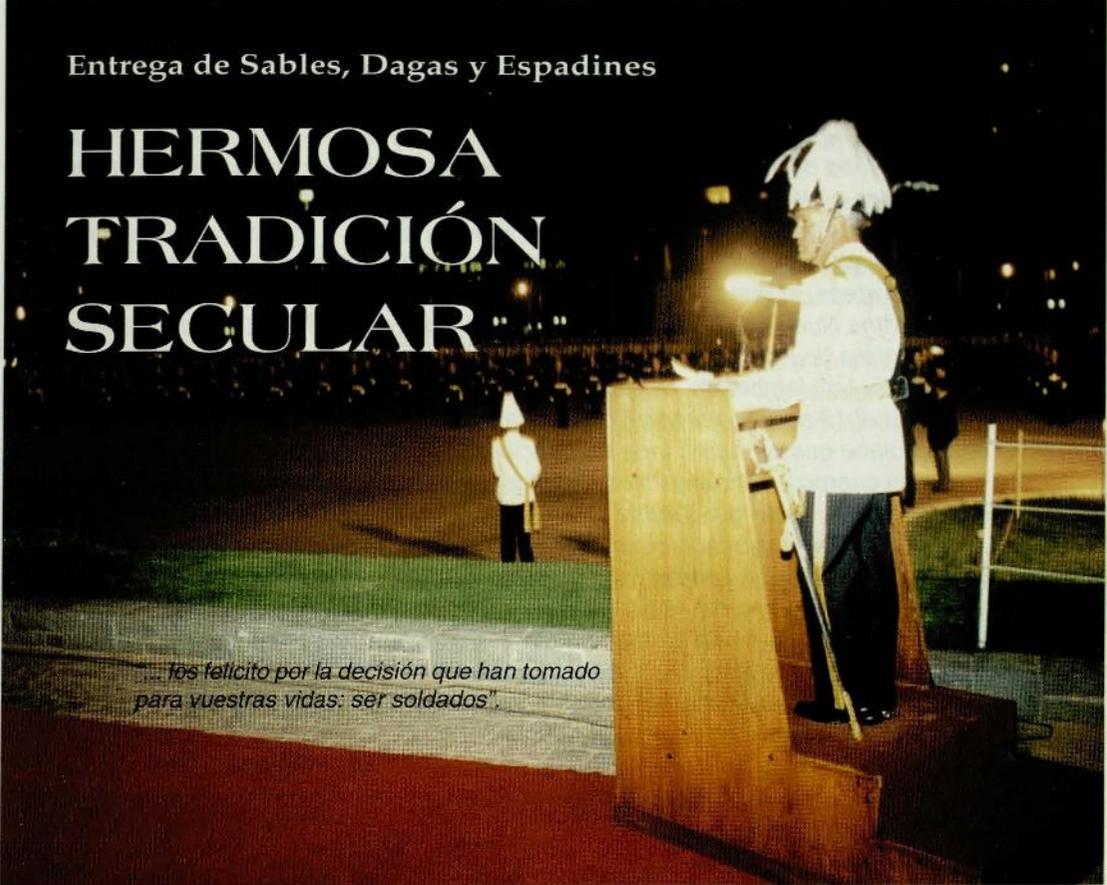
Al cumplir ciento ochenta y tres años de vida, nuestra Escuela Militar se enfrenta al más importante desafío que haya conocido desde la implantación del sistema prusiano, cuya impronta sigue señalando honrosamente no solo al instituto sino a todo el Ejército.

La puesta en marcha del nuevo sistema educativo importa un cambio que, siendo de gran importancia cuantitativa, tiene tal profundidad cualitativa que habrá de trascender el marco de lo educacional y lo castrense, para convertirse en uno de los hechos más positivos que viviera Chile durante el año finisecular.

Precisamente en el momento de celebrar un aniversario más y exaltar con ello las tradiciones que han sustentado el hacer moral de la Escuela por casi dos siglos, el plantel que fundara O'Higgins vuelve a dar una muestra clara y significativa de su capacidad de marchar siempre en consonancia con los hechos y las épocas, no teniendo otro horizonte que el cumplimiento pleno de los ideales que le inculcara su insigne fundador: Mérito, Virtud y Patriotismo.

Entrega de Sables, Dagas y Espadines

HERMOSA TRADICIÓN SECULAR



*... los felicito por la decisión que han tomado
para vuestras vidas: ser soldados".*

Para la vasta mayoría de quienes hoy detentan la honrosa condición de Oficial del Ejército de Chile, el momento en que les fue ceñido por vez primera el espadín es uno de los hitos de mayor significación en la vida.

El espadín está unido a la pureza con que el joven -niño muchas veces- asume un compromiso sacramental con la Patria, deber cuya magnitud apenas se alcanza a dimensionar plenamente, pero que intuye como algo sublime y que habrá de señalarlo positivamente para siempre. Además, para refrendar la significación del hecho, son los padres, en oportunidades acompañados por numerosos familiares, quienes colocan el precioso objeto en el tahalí. En ese momento, la condición de padres adquiere su dimensión más alta, irguiéndose como representantes de la Patria, recibiendo en sus manos la historia inmaculada y entregándola al hijo para que la honre y la defienda.

Es tanta la importancia que en la vida del instituto tiene la Entrega de Espadines, que su materialización constituye la ceremonia central de las festividades aniversarias. En el año que señaló la culminación del segundo milenio, la tradicional solemnidad estuvo presidida por el Comandante del Comando de Institutos Militares, Mayor General Juan Emilio Cheyre Espinosa, y contó con la asistencia de representantes de entidades vinculadas a la Escuela, junto a los familiares de los nuevos alumnos.

ALOCUCIÓN DEL DIRECTOR DE LA ESCUELA MILITAR
CON MOTIVO DE LA CEREMONIA CONMEMORATIVA
DEL ANIVERSARIO DEL INSTITUTO Y DE ENTREGA DE
ESPADINES, DAGAS Y SABLES

En éste, el Patio de Honor de la Escuela Militar de Chile, hoy se congrega la historia, historia de la Patria e historia de jóvenes soldados que se forjan en la fragua del deber y el honor...

La victoria hay que consolidarla. La libertad y la soberanía hay que defenderlas.

Sobre esas ideas, el Fundador concibe la creación de nuestra Escuela Militar.

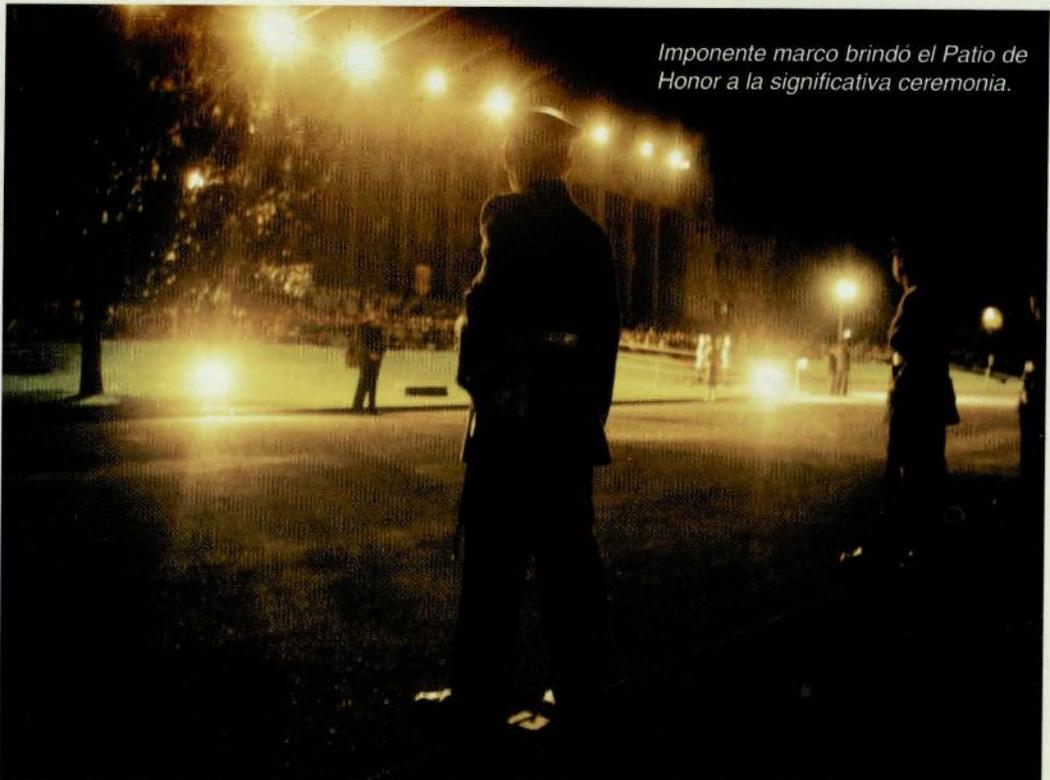
Nació la Patria Nueva con Chacabuco, el 12 de febrero de 1817. "Chacabuco se pone de pie en las cenizas de Rancagua; Chile reanuda el firme y robusto paso de su libertad y de su independencia. La siembra de cruces del 1 y 2 de octubre de 1814 florece en trofeos y grana en victoria el 12 de febrero de 1817, anudando el presente con el pasado".

O'Higgins sabe que no habrá independencia duradera sin un ejército aguerrido, disciplinado y con un cuerpo de oficiales bien formados en las disciplinas militares y humanas.

Nace así en su mente de patriota y con la experiencia adquirida en los campos de batalla, la idea de crear una academia militar para formar oficiales y clases.

La partida de bautismo del primer instituto militar de Chile y el primero en hispanoamérica, está fechada el 16 de marzo de 1817, un mes exacto después que O'Higgins había sido proclamado Director Supremo del Estado de Chile. El decreto lleva su firma y la del Ministro de Guerra, don Ignacio Zenteno.

En su acta de fundación precisa que: Para ser oficial "no se exigen más pruebas de nobleza que las verdaderas que forman el mérito, la virtud y el patriotismo".



Imponente marco brindó el Patio de Honor a la significativa ceremonia.

Un año después de la fundación de la Escuela, el 5 de abril de 1818, ocurrió la Batalla de Maipú -donde se jugó la libertad de Chile- la que fue terriblemente sangrienta. Al caer la tarde, los patriotas tenían asegurada la victoria y con ello la independencia de Chile.

O'Higgins ordenó "al Coronel Prieto para que preparase toda su División, incluyendo enfermos y heridos, a fin de marchar al campo de batalla, dejando solamente las milicias de infantería de Santiago para defender la ciudad".

Antes de partir, O'Higgins monta a caballo y arenga así a los enfermos y heridos: "Pertenezco a vuestro cuerpo y moriré a vuestra cabeza". Pero en seguida se dirige a los cadetes de la Academia Militar que él fundara y les señala: "A vosotros os reservo el honorable y distinguido puesto de defender la capital durante mi ausencia. No dudo que vosotros moriréis en vuestro puesto si fuere necesario".

Sin embargo los cadetes protestaron que estaban dispuestos a vencer o a morir con él.

El Director Supremo -conmovido- se puso a la cabeza de los cadetes que pedían con infantil vocería su llamado al combate. Este fue el bautismo de fuego de los alumnos de la Escuela Militar.

Nuestra Escuela es patrimonio de Chile, y de él se nutre cada año.

Luego, tras el lapso formativo necesario, la Escuela le devuelve al país el fruto de su labor. Ya no son niños... sino hombres y mujeres jóvenes; moral, intelectual y físicamente aptos para servirlo en su invicto Ejército.

Cadetes y subalféreces, allí, junto a la bandera, junto a la llama de la libertad, nuestro prócer máximo, el Libertador Capitán General Bernardo O'Higgins Riquelme está, desde la gloria, observando a sus alumnos, observando a la Patria...

¡Qué emoción sentirá O'Higgins al ver que un grupo de jóvenes chilenos se ha iniciado en la consagración a la noble causa de Chile! Seguramente él ha compartido con ustedes las emociones y el refuerzo vocacional que han experimentado en estas seis semanas.

Hagamos un corto recorrido:

- La recepción efectuada por los alumnos del IV Año de Escuela, con una invitación a tener fe en el ideal.
- El abrazo emocionado al despediros de vuestros seres queridos en el Patio Alpatocal.
- La solemnidad de recibir, al final de la primera semana, el Escudo Nacional, símbolo que une a todos los chilenos.
- Posteriormente vuestra boina, tenuta de servicio y gorro de cuartel, primer paso antes de ser investidos como soldados del Ejército de Chile.
- En medio de todo ello, pruebas de confianza que -con valor- fueron sorteadas gracias a las instrucciones que vuestros Tenientes y Brigadieres supieron sabiamente entregarles. Sin duda que el acreditar destrezas insospechadas y descubrir en sus vidas nuevas potencialidades intelectuales, físicas y valóricas, refuerza vuestra seguridad personal.
- Recordemos ahora la breve y emotiva ceremonia en la que cada Comandante de Escuadra -en presencia del Comandante de Batallón, Comandante de Compañía y Comandante de Sección- procedió a haceros entrega del arma, señalando solamente "le hago entrega de este fusil en nombre de la Patria, la que le otorga la alta responsabilidad de defenderla hasta rendir la vida si fuere necesario".

- Terminamos nuestro recorrido con la Revista de Reclutas, en la que las exigencias de su preparación y ejecución seguramente han marcado en ustedes un sello para toda la vida.
- El deporte, la recreación, el compañerismo; la motivación de seguir los ejemplos de sus más antiguos, la satisfacción del deber cumplido, la meditación y la oración cierran un círculo de formación que ha marcado una impronta de vida. Vida de servicio, carácter y abnegación, virtudes que junto a la inteligencia son los elementos básicos que garantizan el ascendiente de mando del oficial.



Los padres del cadete Carlos Andrés Farías Ramírez ciñen el espadín a su hijo.

Allí está O'Higgins; preside este momento de emoción que cada uno de ustedes está viviendo.

Gracias Libertador, ¡qué orgullo sentirás! No sólo de ver a los alumnos que hoy el Ejército de Chile inviste como soldados de la Patria, sino también al observar que en la solemnidad de este patio se encuentran Generales de la República que constituyen la culminación de una carrera de méritos, virtud y patriotismo, iniciada hace algunos años con la misma ilusión de nuestros reclutas. En nombre de la Escuela, gracias por vuestra presencia y apoyo.

Gracias, Capitán General, por fundar esta Escuela Militar hace 183 años. La vida que en ella palpita alberga sueños de ideales, sueños de heroísmo; alberga una juventud sincera, franca, directa. Jóvenes capaces de exigirse a sí mismos.

De esta academia militar han egresado generaciones de soldados que iniciaron su carrera en los campos de Yungay y que, más tarde, en los puestos de responsabilidad y mando, hicieron las crudas campañas de la Araucanía y guiaron los primeros pasos de nuestros soldados en los albores de la guerra del Pacífico.

Por este Alcázar han pasado hombres que hasta hoy han conducido a un ejército nunca derrotado, y también por sus aulas transcurrieron generaciones de ciudadanos que, sin

hechos de la escuela

Llevar el uniforme, han sido ilustres personalidades cuya colaboración ha sido decisiva en la construcción del país.

Hoy todos los soldados de la República, con la magia de esta ceremonia que une el pasado con el presente, renovamos la ilusión y nos reencantamos de fe en el Ejército y en su tarea trascendente.

Gracias, estimados padres y apoderados; gracias a la formación que en el seno del hogar habéis entregado, se hace posible que hoy nosotros formemos al soldado que la Patria necesita. Pues esta magia educativa de la que somos agentes, no sería posible sin la base que ustedes han construido, además de brindar el concurso y apoyo que estos jóvenes requieren para su formación.

Cada 16 de marzo, en la fecha aniversaria, los alumnos que un mes antes han accedido al instituto reciben solemnemente su espadín.

El espadín es el arma sacramental que el cadete recibe. Conlleva la pureza de la juventud que recién despunta en él, la riqueza interior de quien pone el ideal por sobre cualquier otra motivación, y el heroísmo que cada chileno recibe desde su gestación misma, don que en el joven militar alcanza su expresión más alta.

Como una de las expresiones más importantes de la adaptación institucional a los nuevos tiempos, la Escuela abrió sus puertas a la mujer chilena. De ese modo, selectos grupos de hijas de nuestra tierra han accedido hasta el Alcázar con similares motivaciones que sus pares varones. Hoy, como los cadetes el espadín, las alumnas ingresadas el presente año recibirán la daga que las inviste como integrantes de la Escuela. La daga, sobria



*El instante de la
altiva promesa.*

El Director de la Escuela, Coronel Mario Emilio Larenas Carmona, desfila ante la Tribuna de Honor luego de la tradicional Entrega de Espadines, Dagas y Sables, en el día aniversario del instituto.



en su estructura, expresa en el filo de sus dos hojas su doble significado: a la vez arma y símbolo de plena consagración.

El sable es la insignia que hoy la Escuela entrega a los jóvenes varones que se integran al Primer Curso Militar, insignia de mando que expresa la confianza que en cada uno de ellos se deposita; confianza en su madurez, su inteligencia y especialmente su patriotismo. El sable, arma que solo han de usar en defensa de los ideales que estas aulas enseñan, y que les confiere una autoridad que habrán de ejercer exclusivamente siguiendo los dictados de la más estricta justicia.

Una vez recibido, el nuevo alumno alza su sable, daga o espadín para pedir al Dios de los Ejércitos que lo bendiga, para mantener siempre su honor inmaculado, digno de ofrendarlo a la Patria junto a su inteligencia, su valentía y todo su ser.

Nuevos alumnos, no olviden que en las armas que hoy reciben están simbolizados los más nobles esfuerzos que las distintas generaciones de chilenos, civiles y militares, sin distinción, han materializado para buscar la grandeza y el progreso de Chile, patrimonio del cual todos debemos sentirnos orgullosos.

La Escuela Militar señala así, en el día de su centésimo octogésimo tercer aniversario, a este selecto grupo de jóvenes chilenos. Junto al arma, les confiere el derecho a lucir la guerrera azul que distingue a los hijos del instituto. Al investirlos así, sólo espera que la defiendan, la honren y la proyecten hacia el futuro, para el pleno cumplimiento de la misión que O'Higgins señaló para ella.

Porque es en este Alcázar donde el ideario del Libertador se vive más plenamente. Aquí, en la serenidad del bronce y el mármol, palpita sin descanso su legado y su enseñanza: amar a Chile más que a la vida misma, venerar con pasión sus emblemas y sentir el honor infinito de pertenecerle.

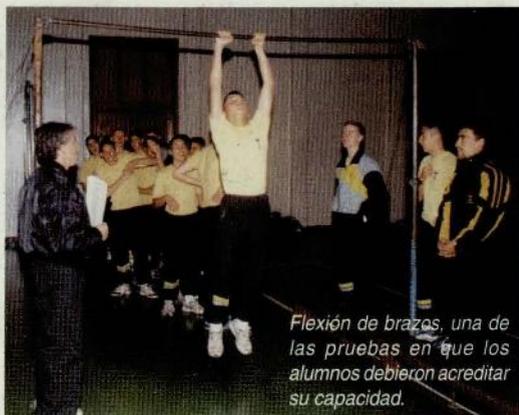
Cadetes y subalféreces, los felicito por la decisión que han tomado para vuestras vidas: ser soldados. Seguro estoy que, al igual que el Libertador, al concluir sus servicios en el Ejército podrán decir: Conservo sólo mi honor, la memoria del bien que alcancé, y no me agita pasión alguna. Antes de vencer a mis enemigos, aprendí a vencerme a mí mismo".

Entregad a cada uno de vuestros seres queridos un saludo afectuoso y nuestro sincero reconocimiento.

ESCUELA EN MARCHA I



El Subdirector de la Escuela, TCL. Eleuterio Ramírez Beiza y el Comandante del I Batallón, MAY. Jorge Castro Kolossa, constatan el rendimiento de los cadetes durante la Revista de Reclutas.



Flexión de brazos, una de las pruebas en que los alumnos debieron acreditar su capacidad.



Tras una vida entregada a la Escuela, cinco distinguidos Suboficiales Mayores se acogieron a retiro de la institución.



En el Alcázar, cadetes y subalféreces son protagonistas de su formación, orientados atentamente por sus maestros.



Junto con ayudar y entregar amor, las visitas a hogares de ancianos permite tomar contacto con una realidad social del país.



Los soldados estudiantes del Batallón Germania fueron sometidos a intensos períodos de instrucción.

Iniciación del Año Lectivo:

LA FUNCIÓN DEFENSA Y LA FORMACIÓN DE QUIENES LA CUMPLEN

- ★ *Señera intervención del MGL. Juan Emilio Cheyre Espinosa dio inicio a las actividades académicas del instituto.*
- ★ *La razón de ser de los ejércitos.*
- ★ *El diario testimonio de ser militar.*

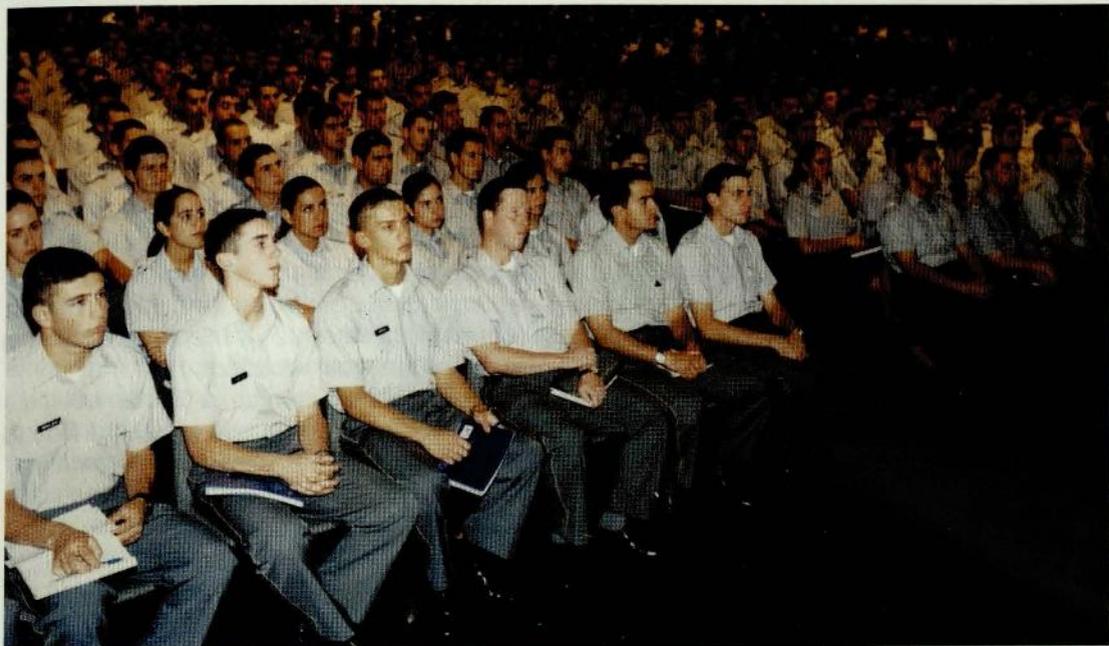


El Mayor General Juan Emilio Cheyre Espinosa dio inicio al hacer académico 2000.

El día lunes 20 de marzo, en el Aula Magna del plantel, el claustro pleno de la Escuela Militar se congregó para escuchar la palabra del señor Comandante del Comando de Institutos Militares quien abordó el tema "El porqué de los ejércitos y la importancia de la educación en la formación de sus oficiales".

Aun cuando el distinguido expositor cuestionó el calificativo de "clase magistral", cada momento de su intervención significó una enseñanza que importará un inolvidable enriquecimiento espiritual para todos quienes lo escucharon.

Desde las palabras iniciales, con las que agradeció a nuestro Director la invitación formulada para intervenir en una ceremonia tan importante para la vida académica de la Escuela, el Mayor General Cheyre Espinosa fue entregando valores de gran significación; palabras que fueron es-



El claustro pleno del instituto se congregó para escuchar la notable intervención.

cuchadas muy atentamente por los integrantes del instituto en todos sus estamentos, siendo también objeto de cuidadosa anotación en sus aspectos sustantivos.

A propósito de la previa lectura de su currículum castrense y académico, exaltó, con modestia y gratitud, la importancia que en su formación tuvieron sus profesores, aludiendo expresamente a los Decanos profesores Julio Castro Sánchez y Alejandro Casals Morales, presentes en el Palco de Honor. Palabras de tanto reconocimiento sin duda habrán de grabarse como una señera lección en cada uno de los jóvenes asistentes, en especial si se considera que provenían de uno de los más brillantes alumnos que han pasado por la Escuela a través de toda su historia. Además -señaló- lo importante no es tener algo o haber llegado a ser algo, sino ponerlo al servicio de los demás, como tan bellamente nos enseña la Parábola de los Talentos.

La pregunta sobre la que el Mayor General Cheyre Espinosa basó la primera parte de su clase fue: ¿Para qué sirven los ejércitos? A partir de ella, respondiéndola, señaló que los ejércitos existen porque existe la sociedad, concebida como asociación pactada por libre compromiso y cuya expresión tangible es la comunidad, grupo humano que forman quienes hacen cosas en común, conjunto de intereses que van más allá de lo privativo de cada individualidad y que, en consecuencia, se conjuga con los afanes de quienes laboran tras los mismos objetivos.

La existencia de la comunidad da origen a las funciones sociales, las que deben cumplirse para que esa comunidad siga existiendo. Una de esas funciones sociales es la defensa. En consecuencia, quienes cumplen tareas propias de la función defensa, particularmente los integrantes del Ejército, existen no para alcanzar su propio bien, ni servir sus propios intereses, sino para satisfacer la necesidad que toda comunidad tiene en cuanto a ser defendida en cualquiera de las circunstancias que pudieren amenazarla. Si el Ejército no entregara esa función social que llamamos defensa, la sociedad simplemente no existiría.

Es efectivo, agregó el expositor, que en este momento coyuntural no aparece próximo el peligro de una conflagración que afecte a Chile o a otras naciones del hemisferio; sin embargo, la plena estabilidad entre las potencias constituye una falacia y la paz permanente no es más

que una entelequia, deseable sí, pero carente de realismo. Por ello, considerar innecesaria la función social de defensa y a los organismos que la cumplen sería una aberración política.

A medida que el Mayor General Cheyre Espinosa iba desarrollando los secuentes puntos de su clase, pedía la participación del auditorio, a través de preguntas y precisiones solicitadas no sólo a alumnos, sino también a destacados miembros del estamento docente, logrando crear un clima notablemente participativo y confiriendo a la exposición una agilidad que casi no permitía advertir el transcurso del tiempo.

Quienes entregan a la sociedad la función defensa -continuó- son aquellos profesionales que, habiendo sentido un interés vocacional de variado origen, se preparan para ejercerla mediante las diferentes etapas de estudio que suponen la preparación para un ejercicio de tanta trascendencia. De ese modo, el Oficial de Ejército es quien profesa la tarea de la defensa, vale decir, adhiere a ella en forma voluntaria y continua, y lo hace en respuesta a una personal vocación.

Ser oficial significa querer servir a la sociedad en el cumplimiento de la función defensa, dándole aquello que ningún otro grupo humano puede darle. Además, importa darlo a toda la sociedad, esto es, a cada miembro de ella que lo precise, sin hacer discriminación alguna. Por supuesto, un don personal tan absoluto debe ser plenamente voluntario, pero una vez asumido es necesario que tenga continuidad, no obstante lo cual y dicho en forma muy simple: "si no estoy convencido, tengo que irme".

Es evidente que para brindar a la sociedad el bien que supone la defensa, y entregarlo por voluntaria adhesión, total y permanente, es necesario alcanzar una preparación que importa años de profundo estudio y, además, estar en posesión de los atributos espirituales y físicos que le son inherentes.

La vida del militar, ya desde los años de cadete, implica el deber de entregar un testimonio y, consecuentemente, aceptar en forma voluntaria determinadas restricciones. En el momento en que eligieron esto -dijo el Mayor General Cheyre Espinosa- se supone que dejaron fuera todas las otras posibilidades profesionales que pueden ofrecerse a jóvenes como ustedes, y muy especial-



Nuestro Director agradeció la participación del distinguido expositor.

mente dejaron fuera todo aquello que se contradice con la condición de militar, ya sea en lo filosófico, lo conductual o lo familiar.

Es cierto, prosiguió el Comandante de Institutos Militares, que los que hemos profesado el servicio de la función defensa hemos renunciado a mucho, porque debemos ser de una determinada manera, pero junto con ello hemos accedido a la plenitud de vida que sólo el ejercicio de la vocación puede entregar, la tranquilidad de espíritu del que hacia el final de la jornada comprueba que siempre fue fiel a su ideal.

Si volviera a vivir, elegiría nuevamente ser militar, señaló con viril emoción el Mayor General Cheyre Espinosa, sentimiento que se comunicó en forma mágica a todos los presentes en el Aula Magna.

Mandar significa ser la cabeza de un cuerpo -agregó-, no supone ni gritos ni amedrentamientos; al respecto recordó las expresiones de Napoleón en cuanto a que la finalidad del mando no es concitar ni amor ni odio, sino simplemente respeto: hacerse respetar.

Por el hecho de mandar, los oficiales somos los que movemos el Ejército, pero no estamos por ello separados del resto de sus integrantes. La función del comandante es ordenar, administrar, dar ejemplo, mostrar competencia, resolver y conducir. Para cumplir en buena forma un cúmulo tan importante de tareas es necesario haber profesado realmente, con plena adhesión, trascendiendo al propio yo.

La vocación es el primer paso, pero luego ustedes tienen que aprender a ser oficiales. Deben inspirarse en principios muy sólidos que la institución les entrega, pero deben alcanzar su preparación en forma personal; el convertirse en oficiales es una tarea individual que deben asumir con la totalidad de sus capacidades, porque nadie puede realizarla por ustedes. Encontrarán, tanto en la Escuela como en otras etapas de su formación, personas plenamente dispuestas a colaborar con ustedes para que adquieran las virtudes y destrezas necesarias, pero la decisión y el logro deben ser personales, considerando que si no se adquieren esos valores y, por lo tanto, no se vive como militar, inevitablemente se produciría en la persona una contradicción insostenible.

Llegada la etapa de aplicación de su notable clase, el expositor señaló que el problema no estriba en la posibilidad de cometer una equivocación, sino en ser incapaz de repararla -"el problema no está en caer, sino en no levantarnos"- . En tal sentido, aparece como imprescindible la introspección, el analizarnos constantemente para darnos cuenta cómo estamos cumpliendo nuestras tareas.

La vida militar exige vivir con honor, dijo el distinguido oficial General; si alguien no observa la conducta adecuada, no es sólo su honor personal el perjudicado, sino todo el honor militar, el honor de la institución, su prestigio frente a la comunidad nacional. Si todo hombre de bien debe vivir de acuerdo a un personal código de rectitud y honestidad, el militar tiene igual deber, pero elevado a un alto coeficiente. Ello supone el ejercicio de virtudes como el elevado carácter, expresado en la capacidad de autodominio; la abnegación, para ser disciplinado y obediente a la jerarquía; la inteligencia, que se demuestra a través de la creatividad, la alegría, el conocimiento y la responsabilidad.

Por todo lo expuesto, prosiguió, es tan importante saber cuál es el papel que a cada uno le compete en la vida, porque al saberlo hará todo el esfuerzo necesario para cumplir su función de la mejor manera.

Un militar no puede vivir como un topo que desconoce absolutamente el entorno que lo rodea. Por eso la Escuela orienta su currículum y su metodología hacia la educación permanente, en procura de un constante progreso, tanto de sus alumnos -deber primordial del instituto- como de los demás estamentos, en un hacer armónico y positivamente prospectivo.

De esa manera, finalizó el Mayor General Cheyre Espinosa, se logra en este instituto la integral formación de la persona, entregándole, junto a una sólida base valórica, aquellos contenidos cognitivos que permitirán a los alumnos de hoy, cumplir mañana en plenitud la función social de la defensa, actuando siempre con mentalidad de futuro.

La riqueza de los temas y la amenidad de la metodología empleada, así como las intervenciones del auditorio a requerimiento del expositor, hicieron que la extensión de la clase pasara del todo inadvertida, incluso para quien la dictaba, mérito que, sin duda, hará doblemente fértil la siembra de esa mañana, al darse inicio al año lectivo 2000 en nuestra Escuela Militar.

Finalizada la exposición, el Director de la Escuela Militar, Coronel Mario Emilio Larenas Carmona, agradeció al señor Comandante de Institutos Militares por el enriquecedor aporte entregado a toda la Escuela, a la vez que el Alférez Iván Pérez Rodríguez, alumno más antiguo del Curso Básico del Oficial Subalterno, junto al Alférez Mayor y a las primeras antigüedades de cada nivel, le hicieron entrega de un obsequio recordatorio. Plenamente alusivo al tema de la clase, los cadetes del Primer Año de Escuela emocionaron a todos los presentes al entonar la canción del drama musical "El Hombre de la Mancha", "El Sueño Imposible", que se refiere a la permanente búsqueda del ideal, conducta tan propia de todo soldado y que debe caracterizar en forma especial a los oficiales y a los alumnos que se preparan para serlo.

La solemne ceremonia académica concluyó cuando todos los presentes corearon el himno de la Escuela Militar.



Tras haberle hecho entrega de un objeto recordatorio, los alumnos más antiguos de la Escuela reciben el saludo del Mayor General Cheyre Espinosa.

NOS VISITARON EN EL 2000



▲ Los Agregados Militares acreditados en nuestro país junto al Director y al Subdirector de la Escuela, ante el busto del Fundador.



▲ Guardia de Honor para el Comandante en Jefe del Ejército de Brasil.

▶ En compañía de nuestro Director, el Comandante en Jefe del Ejército de Bolivia visita una sección del museo de la Escuela.





El jefe de la delegación del Ejército de China acompañado por el Comandante del Comando de Institutos Militares revistan la Escuela en el Patio de Honor.



El Jefe del Estado Mayor General del Ejército de Tierra de la República de Canadá es recibido con honores en el Alcázar.



El Subdirector y el Jefe de Relaciones Públicas de la Escuela acompañan al Director de Inteligencia del Ejército de Colombia durante su visita al museo del instituto.

Historia novelada:

“CUARTO DE LÍNEA”

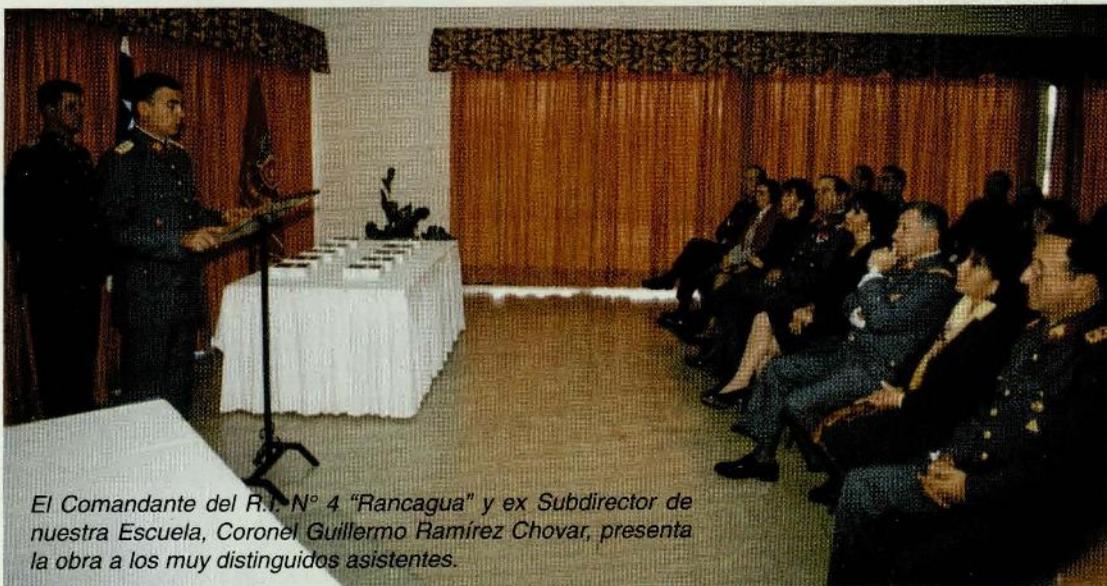
- ★ *De la plaza de Rancagua al Morro de Arica ... y más allá.*
- ★ *Historia y leyenda de un regimiento chileno.*
- ★ *Obra de un profesor de la Escuela Militar.*



El autor de la historia novelada entrega el primer ejemplar al señor Comandante en Jefe del Ejército.

Enmarcado en la celebración del centésimo vigésimo aniversario de la Batalla de Arica que culminara con el asalto y toma del histórico Morro, el día 7 de junio se realizó en la nortina ciudad el lanzamiento de la obra “4° de Línea”, historia novelada escrita por uno de los más antiguos educadores de nuestro instituto. La ceremonia académica fue presidida por el Comandante en Jefe del Ejército, Teniente General Ricardo Izurieta Caffarena y contó con la presencia de miembros del Alto Mando institucional, así como de representantes de otras ramas de la Defensa Nacional, autoridades e invitados especiales.

En la oportunidad, el Comandante del Regimiento de Infantería N° 4, “Rancagua”, Coronel Guillermo Ramírez Chovar, dio a conocer la forma cómo se originó la obra, presentando luego al autor, Profesor Fernando Jerez Poblete, quien junto con brindarla al Ejército de Chile, puso el primer ejemplar en manos del señor Comandante en Jefe.



El Comandante del R.I. N° 4 “Rancagua” y ex Subdirector de nuestra Escuela, Coronel Guillermo Ramírez Chovar, presenta la obra a los muy distinguidos asistentes.

Junto a los legionarios de Alpatocal:

MÁS ALLÁ DEL TIEMPO

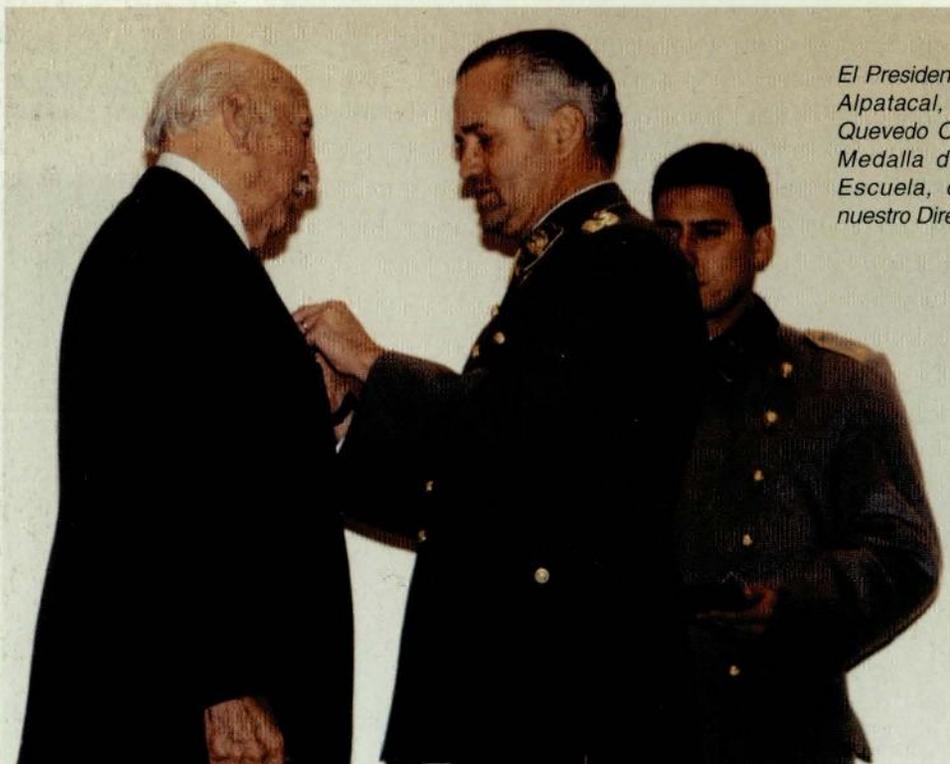
- ★ *La Escuela Militar renovó la celebración de Alpatocal en el año 2000.*
- ★ *Coronel Julio Quevedo Oddó recibió la Medalla de Plata del instituto.*
- ★ *Actuales alumnos tuvieron oportunidad de departir con integrantes de la Legión Alpatocal.*

La vida de la Escuela Militar es una secuencia de hechos y logros que siempre van significando una enseñanza, no sólo para sus alumnos, sino para todos quienes la integran y le brindan la plenitud de su ser.

De todas esas instancias, una de las más significativas es la conmemoración de la tragedia ocurrida en la estación ferroviaria de Alpatocal, República Argentina, el día 7 de julio de 1927.

La hermosa misión de confraternidad que motivaba el viaje, así como las jóvenes vidas extinguidas en el accidente, han convertido a Alpatocal en símbolo de sacrificio en aras de los más nobles sentimientos y así lo han comprendido las secuentes generaciones que han continuado honrando el recuerdo de los mártires con devoción que cada año se renueva.

Importante participación ha cabido en este espíritu de permanente memoria a un grupo de hombres verdaderamente ejemplares; son ellos los integrantes de la Legión Alpatocal, constitui-



El Presidente de la Legión Alpatocal, Coronel Julio Quevedo Oddó, recibió la Medalla de Plata de la Escuela, de manos de nuestro Director.

da por los miembros de los Cursos Militares de 1927, 1928 y 1929. Ellos han sido, a través de los años, quienes representen ante las nuevas generaciones el recuerdo vivo de Alpatocal y de los valores que encierra.

Con el correr inexorable del tiempo, quienes durante muchos años hemos sido testigos de la vida de la Escuela, no hemos podido sino observar cómo las enhiestas filas de legionarios han ido haciéndose cada vez menos numerosas; por ello mismo, en este año de tanta significación resultó profundamente emotiva la presencia de un muy escaso grupo en la tradicional celebración, en la que también se hicieron presente una vez más los Agregados de Defensa de la República Argentina.

Los miembros de la Legión Alpatocal, ese puñado de nobles corazones, plenos de juventud espiritual, volvieron aquel día a entregarnos la enseñanza que emana de su ejemplar vitalidad y especialmente de su inquebrantable unión a su Alma Mater, la Escuela Militar. Por su parte, el instituto les rindió su homenaje más sentido al imponer al Presidente de la Legión, Coronel Julio Quevedo Oddó, la Medalla de Plata de la Escuela.

Sabiamente, nuestro Director congregó en ese mediodía invernal a un grupo de actuales alumnos, de ambos sexos, símbolo de la nueva Escuela que se va construyendo día a día. De ese modo, los valerosos legionarios recibieron el respeto, la admiración y la ternura de quienes vieron en ellos los símbolos vivos de un pasado que la Escuela nunca debe olvidar.



El emocionado homenaje de los enhiestos legionarios ante el mármol que recuerda a sus camaradas caídos hace setenta y tres años.

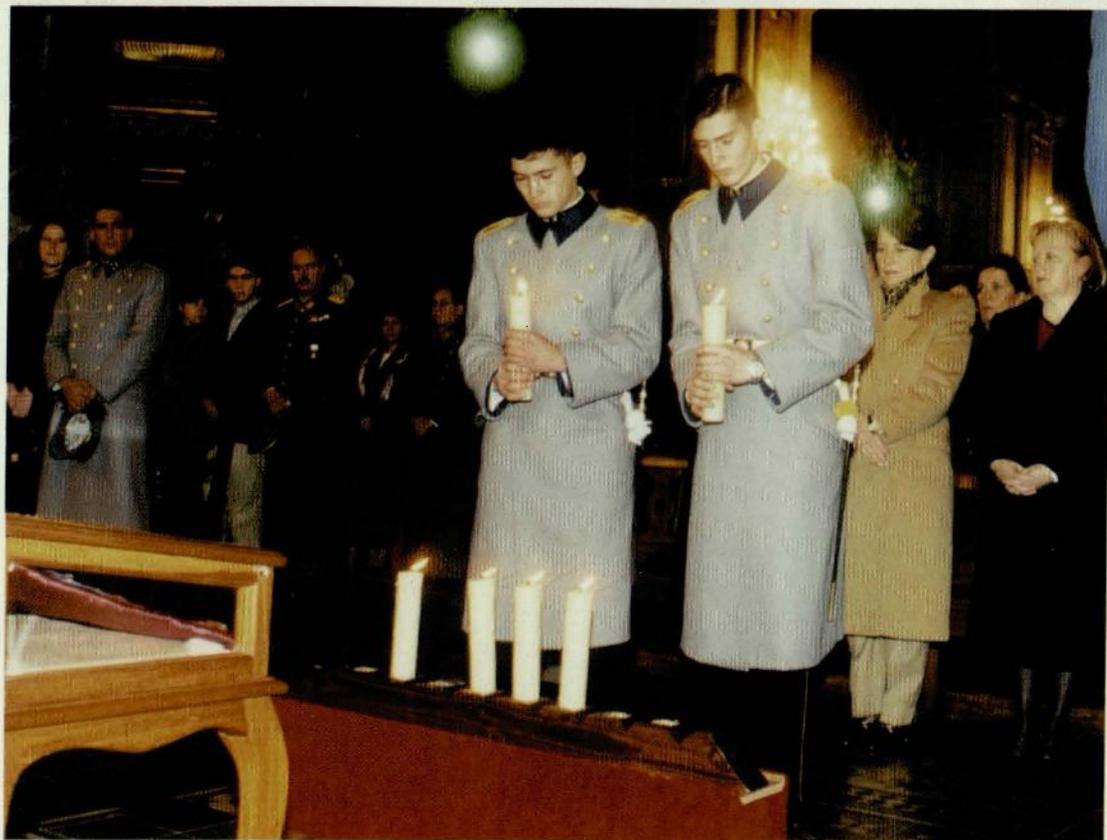
Juramento a la Bandera:

AUN AL PRECIO DE LA VIDA

- ★ *Solemnes ceremonias en memoria de los Héroes de La Concepción.*
- ★ *La impronta de los mártires presente en cada soldado.*
- ★ *La capacidad de amar a la Patria hasta el pleno sacrificio.*

El más valioso bien que posee Chile es el espíritu indomable de su pueblo. De esa virtud es posible extraer innumerables beneficios ya sea espirituales o materiales.

La grandeza de las instituciones armadas de nuestro país, su historial invicto y el respeto que merecen por parte de sus pares continentales, se basa precisamente en su capacidad para canalizar en forma óptima ese rico potencial.



Los alumnos de la Escuela depositaron cirios votivos ante la invicta bandera de La Concepción.



En la Catedral de Santiago, la Escuela Militar honró a los héroes.

La vida entera del Ejército es un solo y extenso ejemplo de lo que afirmamos, puesto que en ninguna otra situación es el chileno capaz de alcanzar tantos logros, aun en grado heroico, como cuando asume la honrosa condición de soldado.

Cada año, el día 9 de julio, a lo largo de todo el territorio nacional, se recuerdan hechos que parecen extraídos de la leyenda y, sin embargo, constituyen la más indesmentible realidad histórica. Los hechos acaecidos en el poblado peruano de La Concepción y de los cuales fuera protagonista una compañía del Regimiento Chacabuco, son expresión fiel de cuánto es posible esperar de un soldado chileno cuando están en juego el nombre de su Patria y su bandera. Por ello, es en esa fecha cuando quienes se incorporan a las invictas filas juran “por Dios y por esta bandera” rendir hasta la vida si fuere necesario en defensa del supremo honor de Chile.

Los más jóvenes entre todos cuantos en ese día prestan juramento son los alumnos de la Escuela Militar. Además, por su condición de futuros conductores de hombres, su heroica disposición deberá tener un efecto multiplicador a través del ejemplo, cuando la constante histórica hasta hoy no desmentida requiera encarnar tan alto juramento.

Por ello, profunda y significativa es la preparación por la que los cadetes y subalféreces recién ingresados van accediendo al solemne momento de jurar. Una vigilia de armas y la sabia enseñanza de la historia van situando espiritualmente a cada uno en la circunstancia de aquéllos, de similares edades algunos, que prefirieron morir antes que aceptar ver rendida la bandera de Chile.

DISCURSO PRONUNCIADO POR EL DIRECTOR DE LA ESCUELA MILITAR, CON MOTIVO DEL JURAMENTO A LA BANDERA DE SUBALFÉRECES Y CADETES.

Al iniciar estas palabras, quiero agradecer en nombre del Ejército de Chile la presencia de las autoridades, familiares e invitados, pues con ella dan realce a esta ceremonia trascendente en la vida nacional, y brindan un valioso apoyo a nuestros jóvenes alumnos.

Las vidas de las naciones están jalonadas por hechos diversos que no sólo estructuran su historia, sino que establecen la idiosincrasia de sus pueblos.

Nuestro país, ubicado por la geografía en el confín austral del mundo, tiene, sin embargo, una posición principalísima en el honroso mapa universal del heroísmo, situación alcanzada a fuerza de supremos sacrificios.

Precisamente hoy, 9 de julio, en toda la extensión de su territorio, Chile conmemora una de esas efemérides, y lo hace de la manera más positiva en que una nación puede recordar los hechos de su pasado, esto es, asociándolos a su juventud, vigorosa expresión de futuro.

Cadetes y subalféreces que en este día van a prestar su solemne Juramento a la Bandera: bien sabe cada uno de ustedes el porqué tan significativo acto de fe coincide precisamente con la fecha que hoy vivimos. Como hijos de distinguidas familias patriotas, han escuchado desde muy niños la épica narración de lo acaecido en la sierra peruana hace ciento



"...juro, por Dios y por esta bandera..."



Descargas sellan el solemne juramento.

dieciocho años. Volvieron a admirarse cuando, al cursar la enseñanza básica, sus educadores les refirieron la increíble epopeya; de ese modo, cuando con el vigor y el idealismo de la adolescencia una vez más tuvieron oportunidad de aquilatar la proeza, ya sus motivaciones les señalaban claramente que era en este Alcázar donde su adhesión a los héroes podría encarnarse de manera más fértil.

Hoy, en nuestro Patio de Honor, custodiado por el bronce del héroe que día a día nos entrega su ejemplo y su nombre, y en presencia de quienes les transmitieron aquellas primeras lecciones de amor a la Patria, como Director de la Escuela los llamo a recordar la conducta asumida por cada uno de los setenta y siete inmortales de La Concepción, para extraer de ella la lección más valiosa que un hijo de esta tierra puede recibir.

- Amar a la Patria con la plenitud del sentimiento, y convertir ese amor en obra tangible, a través del estudio, la superación personal diaria y la adhesión permanente a los valores del Ejército.
- Sentir el noble orgullo de ser soldado chileno, y junto a él la responsabilidad de aportar el máximo esfuerzo para que el país progrese, y no sólo en el plano de las cosas materiales, sino en el de las virtudes morales que son propias de nuestra nacionalidad.
- Venerar la memoria de quienes han entregado lo mejor de sí por la libertad, dignidad y grandeza de Chile.
- Respetar las figuras de nuestros padres y antepasados, porque fueron ellos quienes nos dieron la vida y nos legaron la Patria.

Para que esta semilla ejemplar sea depositada en suelo fértil y ya constituidos en herederos de Carrera Pinto y los suyos, la Escuela les ha brindado, en las horas previas al juramento, las vivencias más profundas y significativas, ya sea en la intimidad del cuartel o en el entorno solemne del templo que acoge los corazones de aquéllos.

Portadores de toda esa riqueza valórica, llegan hoy al instante de formular su juramento con absoluta comprensión del contenido que encierran las palabras que habrán de pronunciar. Precisamente por ello, al entregar su promesa a la bandera, materialización objetiva de la Patria, harán de éste un día inolvidable de vuestra naciente vida militar.

Subalféreces y cadetes, la nobleza de nuestro glorioso e invicto Ejército se ha forjado en el tiempo, en combates y batallas, con sacrificios y victorias; su carácter se ha templado con esfuerzo, dignidad y abnegación.

Juren con el ímpetu de vuestros jóvenes años, con la fuerza emanada de vuestra sagrada vocación de servicio a la Patria. ¡El Ejército de ayer, hoy y siempre está prendido en vuestras almas!

Porque la historia lo enseña y nuestras gloriosas tradiciones lo demandan: Comandante del Destacamento de Honor, proceda a tomar juramento a nuestros subalféreces y cadetes de la Escuela Militar, fragua de héroes, baluarte del Ejército y patrimonio de Chile todo.

Alumnos: A primera hora de hoy -en ceremonia privada- iniciamos el día con el juramento de los alumnos que se recuperan en la enfermería; asimismo, han jurado seis jóvenes clases de nuestra banda instrumental y cinco soldados conscriptos convalecientes. Al igual que ustedes, todos han jurado servir fielmente a la Patria.

Cadetes y subalféreces: Han jurado hacerlo en cualquier sitio o circunstancia, sin que lo impida ni la inclemencia de los hombres ni la de la naturaleza.

Han señalado para su juramento el mismo único límite que establecieron los heroicos soldados del Chacabuco: "hasta rendir la vida si fuere necesario".

Si de niños vuestra imaginación luchaba por alcanzar el ideal del soldado, ya no necesitáis de ella, pues por el juramento recién hecho -por el mérito, la virtud y el patriotismo acreditados a la fecha- habéis conquistado oficialmente el orgullo de llamaros soldados. Vuestra eficiencia y éxito está en las manos de cada uno... y no olvidéis que como hijo de grandes héroes, para un soldado del Ejército de Chile "no hay imposibles ni rendición".

A través de las palabras de su Director reciban las felicitaciones y el saludo de todos los soldados del Ejército de Chile; ya que al igual que ustedes, un día también nuestros Generales, Oficiales Superiores, Jefes y Subalternos, Alféreces del CBOS, subalféreces y cadetes antiguos juramos a la bandera, y hoy -con silenciosa emoción y orgullo- hemos renovado, junto a ustedes, nuestros votos de fidelidad y compromiso con la Patria.

Mis subalféreces y cadetes: Por el juramento, cada uno de ustedes pasa a conformar el grupo más homogéneo y granítico que puede existir. Pasáis a ser parte de los privilegiados jóvenes que tienen por única meta servir a la Patria. Pasáis a constituir, en esta cadena conformada por generaciones que se suceden en forma ininterrumpida y en la que se transmiten valores, tradiciones, obligaciones y compromisos con la Patria, el eslabón más joven. Ello, dentro de la institución más antigua, más noble, más heroica, permanente y más grande de la República.

Nuestra Patria es el producto de todos los héroes, civiles y militares, que con la pluma o la espada han llevado a Chile, a lo largo de la historia, hasta el sitio de honor y prestigio en que hoy se destaca.

Los Héroes de La Concepción, cuya historia ya conocen y admiran, constituyen el pináculo de la gloria, como símbolo de esa entrega y heroísmo.

hechos de la escuela

Hoy Chile está de fiesta, pues jóvenes soldados de su Ejército han jurado a la bandera. Honor y gloria a los bravos subalféreces y cadetes, pues han pasado a revitalizar el alma y el cuerpo de nuestro heroico Ejército.

Por el mérito del sacrificio de nuestros héroes y el de vuestro juramento, desde este instante cada uno comparte la inmortalidad que para todos los chilenos conquistaron aquellos valientes. Sean, en todo momento, plenamente dignos de ella.

Por esto, en fe y señal que así será: Comandante del Destacamento de Honor, ordene las descargas de reglamento.



Tras el juramento, la 1ª. Compañía desfila en el Paseo del Ejército, con el Subalférez Sanhueza.



En la tarde del 10 de julio y con la masiva asistencia de familiares, juraron a la bandera los soldados conscriptos que prestan Servicio Militar en la Escuela.

General Miqueles

EN MEMORIA DE UN SOLDADO

En el austero marco del hall de honor de nuestra Escuela, se rindió póstumo homenaje a quien fuera Comandante en Jefe del Ejército, el General don Luis Miqueles Caridi. El deceso del distinguido soldado, ocurrido el 28 de octubre que pasado, consternó profundamente a la institución y enlutó al Alcázar, para brindarle el sentimiento del adiós y las honras congruas a su alta investidura.

A través de las siguientes imágenes, le rendimos un respetuoso recuerdo.



En nuestra Escuela Militar:

QUINTO ENCUENTRO IBEROAMERICANO DE ACADEMIAS MILITARES

- ★ *Organizado por el Comando de Institutos Militares.*
- ★ *Congregó a trece delegaciones extranjeras.*
- ★ *"La ética y la profesión militar" fue tema central de trabajo.*

Intercambiar experiencias de orden profesional entre las diversas Academias y Escuelas Militares de Iberoamérica, es el objetivo que anima, desde 1992, la realización de estos encuentros que se han venido materializando cada dos años.

Durante la celebración del IV Encuentro, en Guatemala, nuestro país fue designado sede del torneo correspondiente al año 2000. La organización fue asumida por el Comando de Institutos Militares y su materialización, en el mes de septiembre, significó un señero éxito institucional.



El Director General del V Encuentro Iberoamericano de Academias Militares, Mayor General Juan Emilio Cheyre Espinosa, saludó a cada uno de los participantes en el certamen.



La trascendental reunión congregó a institutos de trece países iberoamericanos, cuyos delegados aparecen en la escala de mármol de nuestro cuartel, presididos por el Jefe del Estado Mayor General del Ejército, Mayor General Patricio Chacón Guerrero.

Con asistencia de 13 países además de Chile: Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Ecuador, Guatemala, Guinea Ecuatorial, Nicaragua, Paraguay, Perú, República Dominicana, Uruguay y Venezuela, el Encuentro se inició con una clase magistral dictada por el Comandante del Comando de Institutos Militares, Mayor General Juan Emilio Cheyre Espinosa, quien abordó el tema central del certamen: "La ética y la profesión militar". Luego las delegaciones se organizaron a través de grupos de trabajo, los que alcanzaron señeras conclusiones que harán posible una integración de objetivos en torno a un aspecto profesional tan relevante como es el de la ética.

Junto a las tareas propias del torneo, los distinguidos visitantes tuvieron oportunidad de participar en los actos con que culminó la celebración del aniversario de la Independencia Nacio-



▲ *Fértil actividad, en comisiones y plenarios, en torno al tema La ética y la profesión militar.* ▼



nal y del Día de las Glorias del Ejército, además de visitar la Escuela de Caballería Blindada, en Quillota, y la zona turística de Valparaíso y Viña del Mar.

Además de actuar como anfitrión del Encuentro, nuestra Escuela tuvo sustantiva participación en el desarrollo del mismo, descollando la exposición realizada por el Teniente Coronel Guido Montini Gómez: "Perspectiva aristotélica de la ética y la profesión militar".

Entre las conclusiones a que arribaron los participantes, cuyas edades fluctuaban entre los dieciséis y los veintidos años, cabe destacar las siguientes:

- Dentro del proceso de formación integral de sus oficiales, los ejércitos deben considerar en forma prioritaria el aspecto ético-espiritual; ello a partir de valores permanentes tales como: honor, valentía, rectitud y humildad en el proceder. De esta manera será posible enfrentar la actual crisis de valores que se viene produciendo no sólo en la profesión militar, sino en el comportamiento humano en general. Se considera que el ser militar depende en forma esencial de esos valores, siendo la familia su fundamento primordial.
- Los futuros oficiales deben asimilar una cultura de los valores de la ética militar, de allí la necesidad que los institutos militares den énfasis a la mesoética y a la macroética, en lo general, como una forma de mantener los valores que aportan.
- Debe modelarse al cadete dándose énfasis a las virtudes morales y espirituales, al fortalecimiento de sus convicciones cívicas, a la formación profesional y al desarrollo del carácter y del espíritu militar. Esas virtudes, entre las cuales destacan la lealtad, la



Con una cita de S.S. Juan Pablo II, el Jefe de la Delegación de la Escuela Militar de Chile, Teniente Coronel Guido Montini Gómez, dio inicio a su destacada intervención en el Encuentro.

honorabilidad y el espíritu de renunciación, además de los ya señalados, deben ser los pilares sobre los cuales descansará el presente y el futuro de los ejércitos.

- Debe evitarse toda forma de abuso de autoridad, la cual puede ser constitutiva de delito y resulta negativa para los valores del afectado, toda vez que lesiona su dignidad. De igual modo, se recalca como altamente pernicioso todo relajamiento de las normas morales y éticas, así como el exceso en el consumo de alcohol y la infidelidad conyugal.
- La metodología de la enseñanza de la ética, en lo general y lo específico, debe procurar que el estudiante se comprometa vivencialmente con los hechos analizados, constituyendo un desafío para los docentes la búsqueda de metodologías activas que logren, de ser necesario, un cambio en las conductas de los futuros oficiales.
- La capacitación técnico-profesional debe ser una constante en la profesión militar. La profesionalización de las FF.AA. modela y norma la conducta humana en la preparación de líderes, aspecto esencial en la formación del oficial.
- La vigencia de la ley y la certeza de cumplirla fortalece la fe en el sistema jurídico en el cual las FF.AA. están insertas. Debe reprimirse toda forma de corrupción asociada al poder, ello no sólo mediante medidas disciplinarias, sino especialmente cultivando el honor y la observancia de los derechos humanos.

De la clase magistral dictada por el Mayor General Juan Emilio Cheyre Espinosa a las delegaciones concurrentes al Encuentro.

En un mundo interdependiente y globalizado, donde hay crecientes signos de hedonismo e individualismo, y una perceptible tendencia a la búsqueda rápida del éxito económico y los logros de corto plazo, la lucha por alcanzar y mantener los valores que dan fortaleza a la profesión militar -como son, entre otros, el estricto cumplimiento del deber, el valor, el honor y el compromiso con los ideales de la sociedad de la cual se forma parte- pareciera que se encuentran bajo la constante amenaza de los disvalores. De ahí que la formación cívica y moral de los hombres y mujeres que tienen a su cuidado el monopolio del empleo legítimo de las armas del

Estado, sea de particular interés en la hora presente, para guiarlos al correcto y ejemplar ejercicio de esta noble profesión, siempre bajo la atenta observación de sus conciudadanos.



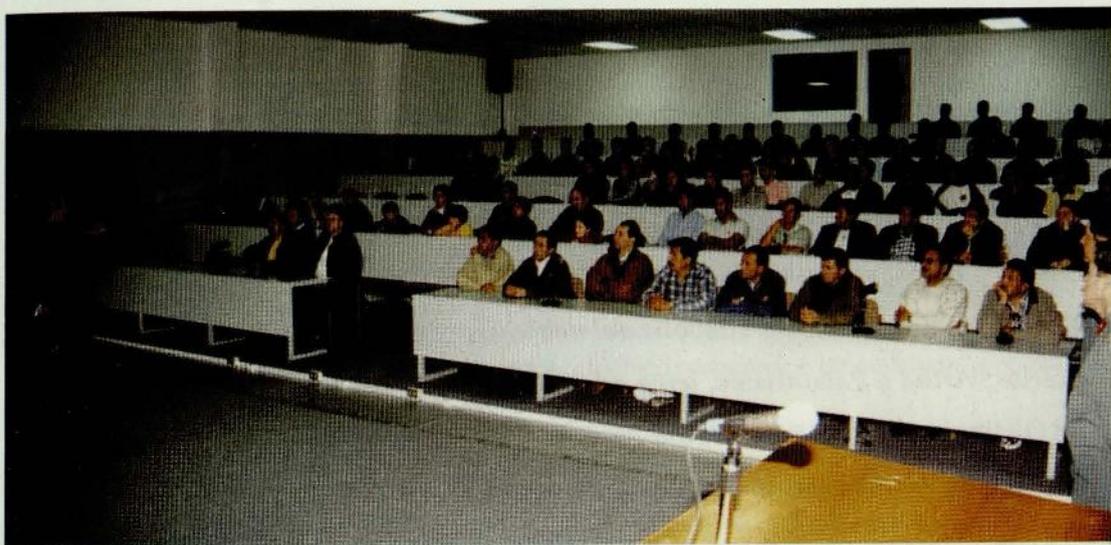
El MGL. Juan Emilio Cheyre Espinosa se dirige a participantes e invitados en la ceremonia de clausura del certamen.

Cada uno de los encuentros Iberoamericanos (España, 1992; Argentina, 1994; Cuba, 1996; y Guatemala, 1998) ha significado el logro de importantes objetivos en el plano del conocimiento y la integración, méritos acrecentados durante la quinta versión del torneo, realizada en nuestro país, merced al cumplimiento pleno de las metas propuestas:

- a. Fomentar los lazos de amistad y camaradería entre los integrantes de las distintas academias militares iberoamericanas.
- b. Debatir temas de interés profesional comunes a las realidades de todos los países participantes -en este caso "Ética y profesión militar"- para debatir, evaluar y concluir en aspectos que son trascendentes en el tiempo y que conforman la base valórica de los integrantes de los distintos ejércitos iberoamericanos.
- c. Propender hacia una fluida cooperación en aspectos relativos a la educación y formación de los oficiales, a través del intercambio y análisis de los temas específicos que se determinan para cada encuentro.
- d. Posibilitar un conocimiento más acabado de las características culturales, históricas y geográficas de cada país, con el fin de incrementar lazos de unión entre los pueblos.



Los distinguidos huéspedes tuvieron oportunidad de asistir a la tradicional velada artística de los alumnos de la Escuela y apreciar en ella la ejecución de nuestra danza nacional.



En la Sala de Juegos de Guerra de la Escuela de Caballería Blindada, el Director del plantel, Coronel Oscar Coddou Molina, se dirige a los participantes en el Encuentro.



La confraternidad fue otro fruto del fértil certamen. Nuestro Director recibe un significativo presente de manos del Jefe de la Delegación de Perú.

EL ESCUDO DE ARMAS DE LA ESCUELA MILITAR DE CHILE

- ★ *Cada uno de sus blasones simboliza el noble linaje del Alcázar de las Cien Águilas.*
- ★ *Mérito, Virtud y Patriotismo, lema a la vez nuevo y ancestral, herencia y mandato de O'Higgins a todos sus integrantes.*
- ★ *La Estrella Austral extiende la luz de sus aulas a todo el territorio patrio.*

La Escuela Militar es el relicario que conserva las más puras tradiciones del Ejército de Chile. Constituye un deber, en consecuencia, su permanente afán por conservar con fidelidad los símbolos que la identifican, particularmente su escudo de armas.



El transcurrir del tiempo fue simplificando paulatinamente la conformación original del escudo, motivo por el cual se ha considerado conveniente recuperar aquellos elementos que, por su valiosa significación, deben ser un incentivo para cada uno de los jóvenes chilenos que tienen el privilegio de lucirlo. Además, se ha rescatado desde la historia y como divisa de honor el lema "Mérito, Virtud y Patriotismo", adoptado por la Escuela para guiar el trascendental momento que vive en la presente etapa de su existencia, y que deberá iluminar su porvenir.

La primera significación de la voz escudo sugiere la idea de protección y defensa; la segunda, en la expresión escudo de armas, se refiere al emblema que, en forma de escudo defensivo, detenta orgullosamente los blasones de una familia, una institución o un país.

El escudo de armas de nuestra Escuela Militar ha sido objeto de admiración y filial respeto por parte de muy numerosas promociones de alumnos, más tarde oficiales; también para aquellos que, sin haber continuado en la carrera militar, sienten que la imprevista de la Escuela ha sido definitiva en sus vidas; también se han visto representados por él los destacados educadores que han profesado en sus aulas

y, en general, todo el personal, militar o civil, que ha servido profesionalmente en el Alcázar.

Fue por la Orden de Comando N° 245, de 12 de noviembre de 1939, que se instituyó el escudo de la Escuela; ella señala, en parte de su texto, "En su mitad inferior habrá una torre de color rojo, con tres almenas; en su mitad superior, un águila negra explayada, apoyando sus garras en las dos almenas exteriores de la torre".

El diseño original es creación del entonces profesor de Historia del Arte y Dibujo del instituto, don Héctor Aravena González. Sobre el águila prusiana fulge la Estrella Austral, la misma de la Bandera Nacional, expresión de soberanía territorial desde el extremo norte al Polo Sur. Rodean al torreón, símbolo de la solidez del Alcázar inexpugnable, dos ramas heráldicas unidas por una cinta tricolor, a la izquierda del laurel, que representa la victoria; a la derecha de encina, señal de antigüedad y nobles tradiciones. El águila, símbolo de grandeza desde los tiempos de la Roma imperial, expresión de fuerza, valentía y ánimo vigilante, tiene también la connotación de evocar las palabras que el poeta Eusebio Lillo, también profesor de la Escuela, escribiera en el himno del plantel: "las Cien Águilas bravas..." que acompañaron al Libertador hasta los campos de Maipú.

Con posterioridad, el escudo fue llevado al bronce por el Suboficial Mayor Fernando de Racourt Rivet, hombre polifacético, trotamundos y técnico metalúrgico de profesión, a cuya gentil memoria debemos algunas de estas precisiones históricas.

Encabeza el escudo el nombre del instituto, sustentado en el de la Patria.

Un elemento heráldico de extrema importancia había estado hasta ahora ausente de nuestro escudo: el lema o empresa. Por ello, como pedestal de honor y cerrando la figura elíptica, hoy se lee "Mérito, Virtud y Patriotismo". El lema invoca tres valores que el Fundador estableciera a perpetuidad como las únicas pruebas de nobleza que es dable exigir a quienes aspiren al honroso título de oficial, conceptos que permanentemente deben estar en la mente y el espíritu de quienes constituyen la Escuela Militar. Mérito, porque todo logro al que sea lícito aspirar debe basarse en los merecimientos de cada uno, excluyendo como espuria cualquier otra forma de alcanzar un objetivo. Virtud, positivo bagaje que desde el hogar debe traer quien acceda a esta noble casa militar, y que en ella habrá de acrecentarse al influjo del ejemplo, el conocimiento y la constante búsqueda del bien. Patriotismo, consustancial al militar, que jura entregar hasta la vida en defensa de la integridad y el honor de la Patria; luz que desde el pasado heroico se proyecta



Evolución del águila prusiana en el escudo de la Escuela, rodeada de laurel y encina e iluminada por la Estrella Austral. (Óleos donados al instituto por su autor, el pintor Fernando de Racourt Rivet)

invicta hacia el porvenir y que debe ser motivación principal de todo aquel que haya elegido ser Oficial del Ejército de Chile.

Bajo el torreón, sustentándolo, el año de fundación de la Escuela: 1817; el año de Chacabuco, primer fruto de la Patria Nueva; eterna memoria de ser el más antiguo plantel formador de oficiales en toda Latinoamérica.

Tal es, en breve síntesis, la descripción y simbología del escudo de armas de la Escuela Militar del Libertador Bernardo O'Higgins, el cual identificará al plantel en cada una de sus actividades y comunicaciones, siendo llevado en sus hombros por todos los alumnos, en sus tenidas de servicio, junto con la indicación del año que cursan expresado en estrellas. El antiguo símbolo, versión simplificada del actual, continuará empleándose en representaciones deportivas y en los otros casos dispuestos en la Orden Comando señalada anteriormente.

LA HERÁLDICA, ORÍGENES REMOTOS Y PLENA VIGENCIA

Desde tiempo inmemorial, el hombre ha tenido el impulso de proyectar su persona, sus hechos y patrimonio a través de símbolos visibles, los cuales se confunden con las primeras manifestaciones del arte. Sin embargo, ese noble afán de perpetuar su mérito y sus logros no es la motivación exclusiva de la incipiente heráldica, dado que también conlleva la intención de atemorizar a cualquier eventual oponente, actuando así como elemento disuasivo.

Es durante las primeras décadas del siglo XII, entre la primera y segunda Cruzadas, cuando los reyes, nobles y caballeros en general empiezan a identificarse con una figura o símbolo que fue paulatinamente haciéndose cada vez más compleja y significativa. Tales elementos, al ser legados a los descendientes, fueron la expresión de un linaje que debía ser respetado y engrandecido, lo que aportó una singular fuerza de cohesión, primero a las familias, y luego a entidades más amplias como Instituciones e incluso estados.

Los ya señalados elementos constitutivos del escudo de nuestro instituto son de muy noble y antigua data. El águila es el ave que se asocia con la majestad de Zeus (Júpiter), padre de los dioses, siendo junto al buho de Pallas Atenea (Minerva) - antecedente de nuestro chuncho criollo- las únicas aves de origen divino. El torreón encierra una sólida significación de origen hispano, a la vez que la estrella y los ramos de encina y laurel muestran la forma cómo el hombre se proyecta en la naturaleza a la que con su inteligencia ha logrado hacer suya.



Las almenadas torres de los viejos arsenales, vecinos al Alcázar de Blanco Encalada, diaria inspiración para el creador de nuestro escudo de armas.

Período práctico en unidades año 2000:

UNA EXPERIENCIA QUE TE PONE A PRUEBA

ALF. Pedro Mayorga Rivero
ALF. Walter Solís Navarro

Luego de haber sido distribuido todo el Curso Militar (4° año Escuela) en los diferentes institutos del CIM. y Unidades Tácticas de la II y III Divisiones, comenzamos, sin duda, uno de nuestros primeros desafíos como futuros comandantes subalternos.

Todo comenzó con nuestra presentación a los respectivos comandantes de unidad, momento cuando recibimos la misión de trabajar con el nuevo contingente de soldados conscriptos recientemente reclutado.

Las experiencias vividas durante el transcurso de toda una semana puso a prueba nuestros conocimientos y, sobre todo, nuestra acción de mando. No fue tarea fácil el pararse frente a una sección de soldados desconocidos y hacerse respetar por lo que representábamos. Ustedes tal vez se pregunten -y fue lo mismo que nos cuestionamos- ¿cómo puedo llegar a ser el comandante de esta tropa?. Para poder dar respuesta a esta pregunta, desde un principio nos fijamos como objetivo que uno sólo puede hacerse llamar comandante cuando esto ha sido ratificado tanto en la mente como en el corazón de sus subalternos, y junto con ello nos ayudó mucho el contar con las herramientas que nos había entregado la Escuela, en lo relacionado con la capacitación en el curso de mando y liderazgo y metodología de la instrucción, como también el mando permanente sobre los demás años de la Escuela.

Al pasar los días, fuimos evidenciando que la realidad en los regimientos es totalmente distinta a la de la Escuela Militar; los problemas que los soldados presentaban eran múltiples y en muchos casos impactantes: consumo de drogas, falencias económicas graves, problemas familiares; algunos con muy escasa educación y otros sin interés por realizar su Servicio Militar. Fue ahí donde nos dimos cuenta que pasábamos a ser un pilar fundamental para muchos de ellos, un apoyo que tal vez por primera vez tenían. Resultaba sorprendente que jóvenes de entre 18 y 20 años, la misma edad de nosotros, pudieran tener tantos y tan variados problemas. Fue así como día a día fuimos encarnando ese amor por el servicio a nuestra patria, que en ese momento veíamos reflejada en nuestros soldados.

A pesar del breve tiempo pudimos realizar diferentes actividades, como desempeñar la función de instructores principales en las diferentes canchas de instrucción, enseñar cantos militares, participar en los trotes y en el régimen interno de la unidad. Todo ello nos dejó como gran enseñanza que un comandante, para ser respetado y reconocido, debe mostrar en todo momento conocimiento, aptitudes físicas, en fin, ser un hombre integral; así quedó grabado en nuestras mentes que "un comandante a través del mando puede imponerse, pero es el ejemplo el que arrastra".

Mes del Ejército:

GLORIAS INMARCESIBLES

- ★ *Sobria conmemoración de hechos trascendentales en la génesis de Chile.*
- ★ *Una vez más, la Escuela fue protagonista de la señera celebración institucional.*
- ★ *Delegaciones extranjeras dieron especial realce a los actos.*

La importancia que el Ejército tiene en la vida nacional importa una realidad cuyas raíces están sólidamente afincadas en la historia. Desde sus ancestros hispánicos, ya sea como ejército regular del período colonial o, aun antes, como las valerosas huestes de Almagro o Valdivia, los hechos más señeros ocurridos en nuestro territorio han llevado siempre la impronta castrense.

Hombres de armas fueron los que descubrieron Chile y le asignaron un lugar en el concierto de los pueblos del orbe. También eran soldados los que colonizaron el longitudinal territorio, haciendo suya la tierra y abatiendo, aun cuando no totalmente, la altiva condición de sus naturales.

Y cuando el grado de madurez cívica del incipiente reino lo hizo posible, sólo fueron sus soldados los capaces de sostener con la fuerza las ideas que la razón de sus intelectuales proclamaba. En efecto, escaso eco habría tenido en Chile la prédica enciclopedista, sin el sustento



El Club de Leones de Santiago rindió su tradicional homenaje al Libertador en el día de su natalicio.



En el Altar de la Patria también se honró la memoria del Fundador.

En nuestra Aula Magna se realizó una ceremonia litúrgica en conmemoración del 11 de septiembre.





Honores a Su Excelencia el Presidente de la República a su arribo al Tedeum en la Catedral de Santiago.



La Escuela Militar antes de dirigirse al Parque O'Higgins para abrir la tradicional Parada Militar en el Día de las Glorias del Ejército.

generoso de aquella hueste precaria que suplía con valor y patriotismo lo que le faltaba en elementos materiales y experiencia guerrera; tampoco habría sido fértil el ejemplo de otras naciones emergentes, si no se hubiera encarnado en la figura de los heroicos militares que nos hicieron libres.

Similares alcances podemos hacer si recordamos los hechos del siglo XIX, cuando los intereses del país, defendidos con calor en los foros de la civilidad, solo pudieron consolidarse cuando los soldados de la Patria materializaron las épicas jornadas que asombraron al mundo todo y entregaron a Chile territorios que han sido camino hacia el desarrollo del país y la prosperidad de sus habitantes.

Es posible así recorrer cada una de las páginas que tantos historiadores han escrito acerca de nuestro país, con la certeza de encontrar siempre en ellas la presencia abnegada de sus hombres de armas, particularmente de los miembros de su invicto Ejército.

Ese es el incuestionable fundamento sobre el que se basa la celebración anual del Mes del Ejército, prolongado desde el natalicio del libertador General Bernardo O'Higgins, el 20 de agosto, hasta el día en que se conmemoran las glorias de la institución, el 19 de septiembre. No se trata, pues, de una actividad circunstancial programada para afianzar situaciones coyunturales, sino de la más solemne forma en que Chile puede reconocer la gigantesca obra de sus soldados.

En el año 2000, la tradicional celebración alcanzó especial relevancia, y en ella cupo a nuestra Escuela Militar una muy destacada participación. En estas páginas, Cien Águilas, fiel a su trascendental objetivo en el tiempo, ha conservado el recuerdo visual de la presencia del instituto en la tradicional jornada del 19 de septiembre.



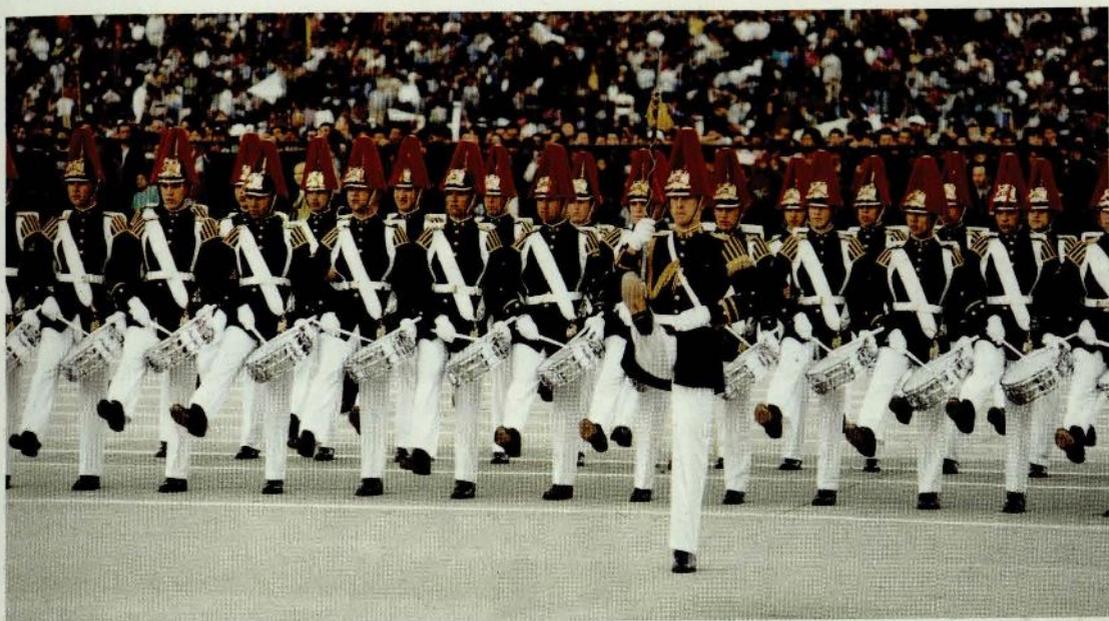
*Director de la Escuela Militar,
Coronel Mario Emilio Larenas
Carmona.*



Presencia femenina luciendo la tradicional guerrera azul de las Cien Águilas



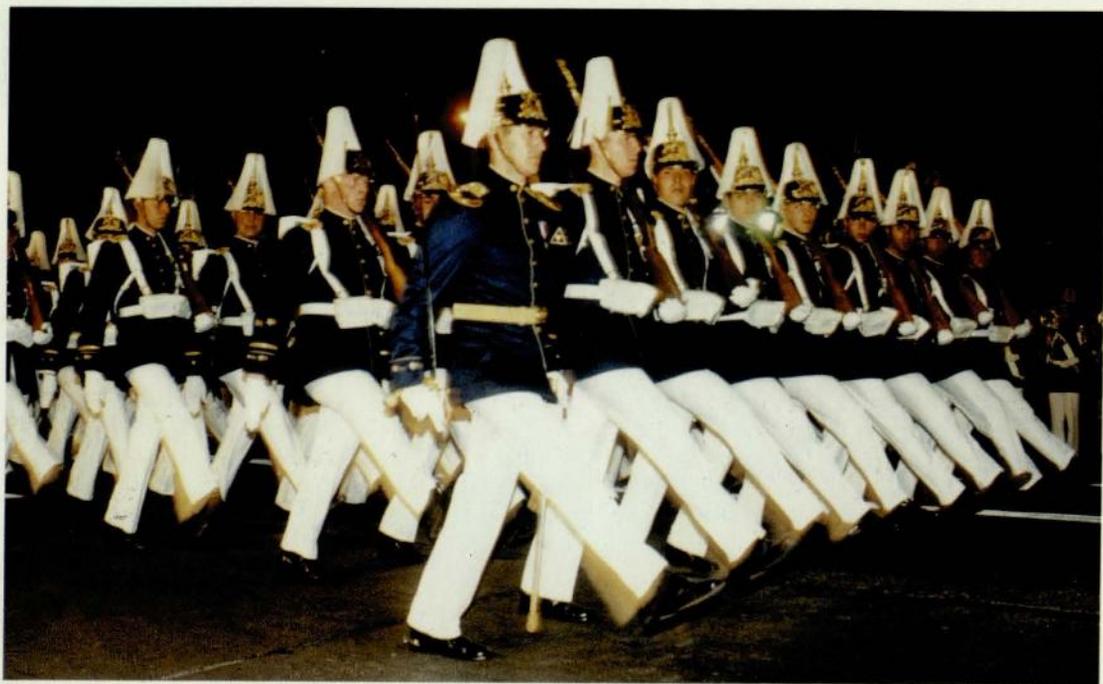
Una Compañía desfila ante la Tribuna de Honor.



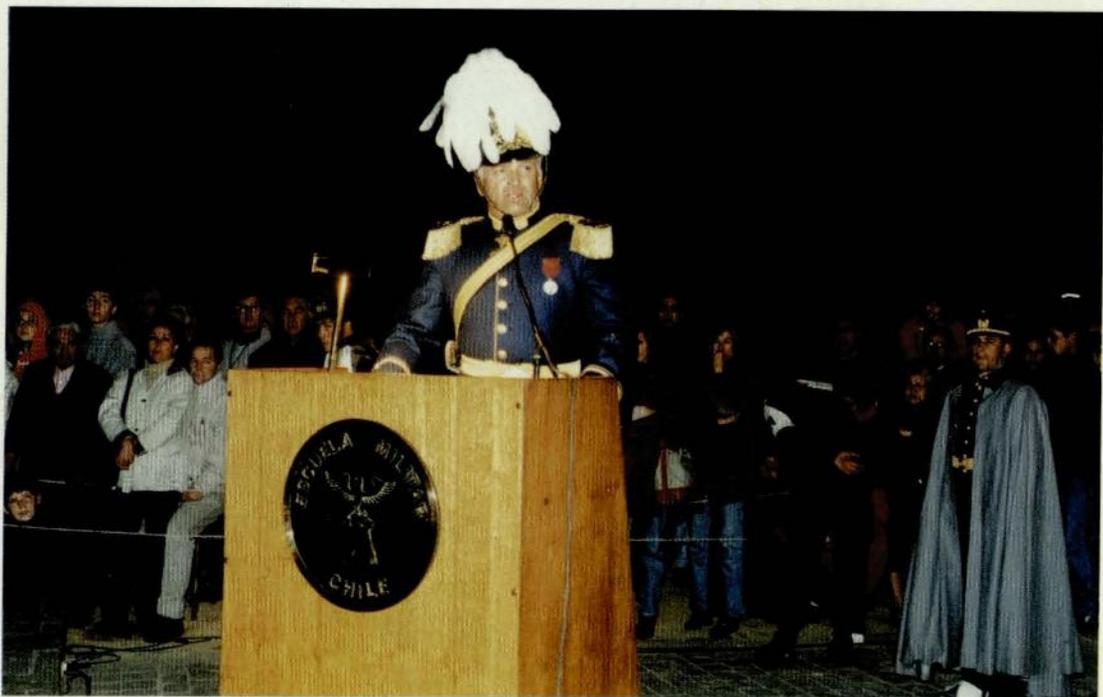
La marcialidad de nuestra Banda de Guerra nuevamente fue ovacionada por el público.



Por vez primera desfilaron en el Parque O'Higgins los soldados estudiantes del Batallón Germania.



Al anochecer del glorioso día, la Escuela recibió nuevamente el homenaje de su comuna: Las Condes, ante la sede consistorial.



De regreso en el Alcázar, el Director de la Escuela se refirió a la significativa jornada y felicitó a todo el personal del instituto.

LA ESCUELA EN EL MUNDO

Las mejores antigüedades del II Curso Militar tuvieron la oportunidad de realizar viajes de intercambio a más de diez países de América y Europa.



▲
Los Brigadieres Mayores Diego Besa Farías y Antonio Muñoz Vivanco durante su visita a la República de Alemania, cuna de nuestra tradición prusiana.



▲
Junto al Director de la Academia Militar de West Point, del Ejército de los Estados Unidos, los subalféces Bernardo Palacios Cergna y Juan Leiva Burotto.

►
El Teniente Guillermo Cruz Valdés, el Alférez Mayor Pedro Mayorga Rivero y el Brigadier Mayor Nicolás Castro Abello fueron huéspedes del Ejército de Francia.



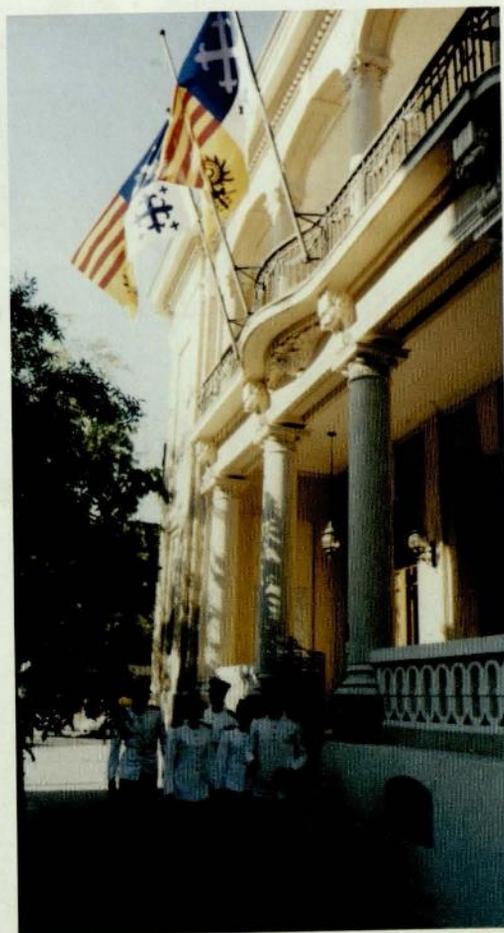
Proyecto educativo de nivel superior:

COMPROMISO DE EXCELENCIA, PRESENTE Y FUTURO, EN LA FORMACIÓN DEL MÉRITO, LA VIRTUD Y EL PATRIOTISMO

- ★ *Cuatro años profesionales considera el nuevo currículo.*
- ★ *Oficiales egresarán con grado académico de licenciado.*
- ★ *Alternativa única en los niveles de la educación superior.*

El objetivo básico de la Escuela Militar, invariable desde que el Padre de la Patria la fundara en 1817, es la formación plena de los oficiales a quienes el ordenamiento jurídico de la República confía la conducción del Ejército.

El cumplimiento de una misión tan trascendental supone la permanente búsqueda del sistema educativo más adecuado a las diferentes circunstancias que el progreso, las nuevas tecnologías y los requerimientos institucionales van imponiendo, lo cual se expresa en modificaciones curriculares que son resultado de muy reflexivos análisis, seguidos de los estudios conducentes a definir, en cada caso, el mejor curso de acción.



La Universidad Diego Portales participará en forma activa en la formación académica de los futuros oficiales

La misión fundamental de la Escuela Militar es formar oficiales del mejor nivel para que se incorporen al Ejército y a la sociedad chilena; es decir líderes virtuosos, patriotas de carácter, de clara inteligencia, abnegación y voluntad, que puedan asumir, con espíritu de servicio, honor, disciplina, obediencia, coraje, lealtad, eficiencia profesional, respeto por la dignidad de las personas, cuidado por los recursos asignados y responsabilidad, los desafíos contemporáneos.

Además nuestro Alcázar debe asegurar, para el Ejército de Chile, la entrega de profesionales con un acreditado compromiso de superación personal, creatividad, capacidad de visualizar y adaptarse al cambio e interpretar los signos y exigencias presentes y futuros.

Luego de un proceso que se ajusta plenamente a lo expuesto, se llegó a la conclusión que era imperativo modificar la malla curricular de la Escuela, adecuándola a las exigencias del nuevo siglo, con el fin de asegurar el cumplimiento de la misión que le es propia, a través de una administración siempre válida, transparente y objetiva. Fruto de lo señalado ha sido la creación del nuevo sistema docente, protocolizado el día 8 de noviembre y que se pondrá en ejecución a partir del 2001. La nueva estructura académica importa la evolución más significativa operada en la vida del instituto desde la que, a fines del siglo XIX, se adoptara producto de la reforma introducida en el Ejército por oficiales e instructores prusianos, de cuyo legado conservamos con orgullo, principalmente, aspectos formales que ya son parte de nuestras tradiciones.

El nuevo plan de estudios responde a la necesidad de asumir y afrontar, desde una perspectiva institucional, la situación derivada del contexto histórico. Lo anterior supone modificaciones de aplicación inmediata, lo cual reduce la incertidumbre y la gradualidad que habitualmente gravan a los procesos de esta naturaleza.

La línea general del cambio ha sido modificar el sistema educativo, dejando de impartir niveles correspondientes a los de la enseñanza media para dar paso a una Escuela Militar plenamente



El trabajo en equipo es de gran importancia en la formación del líder.

inserta en la educación superior, capaz de formar un profesional de las armas en cuatro años de estudio, entregándole, junto al grado militar de Alférez de Ejército, el académico de Licenciado en Ciencias Militares, pudiéndose optar además a una mención ya sea en Ciencias o en Humanidades.

La mención en Ciencias entregará especializaciones tales como administración o informática de gestión, conducentes en el tiempo a títulos de ingeniero comercial, ingeniero en informática de gestión u otras calificaciones similares. Por su parte, la mención en Humanidades especializará en comunicación, educación y otras ramas de la actividad profesional, permitiendo que más tarde los alumnos accedan a títulos de profesor, periodista u otros.

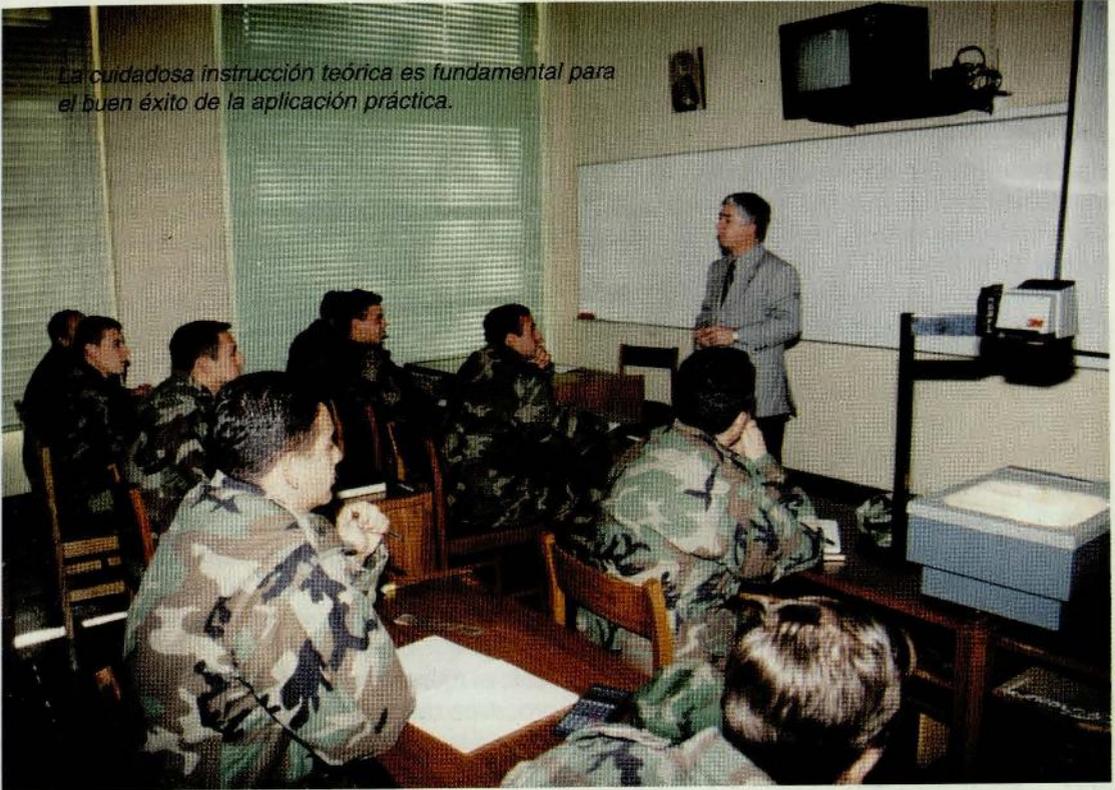
Un objetivo de esta envergadura supone un muy cuidadoso proceso de selección, diseñado para reclutar a los jóvenes con mayores aptitudes y con las condiciones necesarias para enfrentar adecuadamente tanto las exigencias de la vida militar como las que emanan del nivel académico que supone la nueva planificación curricular del instituto; proceso riguroso, pero diseñado de forma tal que no resulte complicado para el postulante.

El Oficial de Línea del Ejército es un profesional egresado de la Escuela Militar que, inspirado por una fuerte vocación de servicio y amor a la Patria, es -ante todo- un comandante que ejerce en forma permanente el liderazgo. Para ello, acredita ser un hombre culto en su generación y un soldado combatiente capacitado en lo moral, psicológico, intelectual y físico para -según niveles- mandar, instruir y desenvolverse táctica y técnicamente, sin perder de vista su papel de participación y apoyo en el conjunto. Legítimo heredero del honor y

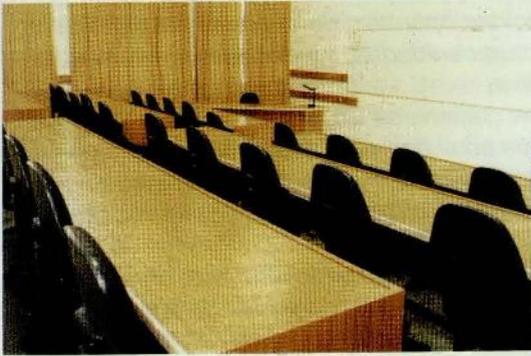
de las glorias del Ejército, integrado y comprometido con la sociedad de la cual forma parte. Su desafío permanente: el mérito, la virtud y el patriotismo.



La formación como combatiente con las más altas exigencias, capacitan al futuro oficial para su función de instructor.



La cuidadosa instrucción teórica es fundamental para el buen éxito de la aplicación práctica.



La modernización de las instalaciones es de gran importancia para el desarrollo del nuevo proyecto educacional. Salas de clase y de estudio renovadas y con moderna implementación son el comienzo del mejoramiento de la infraestructura ya iniciado.

Sustantiva participación en tan trascendental proceso le corresponderá a la Universidad Diego Portales, con la cual nuestra Escuela suscribió un convenio académico que vinculará estrechamente a ambos planteles. El día 8 de noviembre de 2000, ante autoridades de gobierno y académicas, y en presencia de una selecta representación institucional, el señor Comandante en Jefe del Ejército, Teniente General Ricardo Izurieta Caffarena, pronunció el discurso que ponía en vigencia el nuevo sistema educativo. Por su parte, el Rector de la Universidad Diego Portales, profesor Manuel Montt Balmaceda, se refirió a la significativa participación que cupo a ese plantel de estudios superiores en la formulación del proyecto, y especialmente a la que tendrá en su puesta en marcha.

DISCURSO DEL SEÑOR COMANDANTE EN JEFE DEL EJÉRCITO

El motivo que nos convoca hoy constituye una gran satisfacción personal y profesional para el Comandante en Jefe que les habla, y para todos quienes han puesto su empeño en cada una de las etapas que ha considerado nuestra modernización institucional.

Con la presencia del señor Ministro de Defensa Nacional don Mario Fernández y de la Ministra de Educación señora Mariana Aylwin, junto a parte importante del cuerpo de Generales, distinguidas autoridades, y los oficiales y alumnos de la Escuela Militar, estamos siendo partícipes de un momento de gran trascendencia para el Ejército, al oficializar la puesta en vigencia del nuevo sistema de educación para el instituto formador de los oficiales de nuestra institución.

Como lo he señalado en otras oportunidades, el Ejército ha ido avanzando progresivamente en su modernización, combinando los procesos de cambio con el fortalecimiento de lo que es parte de nuestra esencia: los valores, las tradiciones, y por sobre todo, con un permanente compromiso con la Patria.

Bajo esta premisa, durante los últimos años hemos emprendido importantes reformas. Éstas han permitido mejorar la eficiencia y capacidad operativa de nuestras unidades, a la vez renovar el material y el armamento, reestructurar unidades, aplicar nuevas tecnologías en la conducción operativa y gestión administrativa.

En esa dirección apuntaban las previsiones contenidas en el plan "Alcázar", las que hemos venido materializando como fruto de largos años de trabajo, investigación y estudio, en las que han participado numerosos equipos de oficiales y asesores civiles altamente calificados, para proyectar con una visión prospectiva el Ejército que nuestro país requiere al año 2010.

Al respecto, quisiera enfatizar que la idea general que nos orienta no está situada en el presente. Ella está sustentada en la apreciación del papel que le corresponderá en el futuro a nuestra institución, considerando el entorno vecinal, regional y mundial, en sus distintas dimensiones, y a partir de ello, las nuevas demandas que enfrentará la función militar en el caso de Chile.

Este nuevo panorama, no sólo implica reformas orgánicas y modificaciones en la preparación de nuestro recurso humano. Lo que debemos enfrentar es un cambio cualitativo de grandes proporciones que permita a las próximas generaciones de oficiales ejercer su acción en ámbitos muy diversos y en los cuales el esfuerzo militar se integrará a otras áreas, tanto en el contexto nacional como internacional.

Esta apreciación es la que nos ha llevado a concebir dos pilares básicos del proceso modernizador. Uno es el referido a la estructuración de la fuerza, y el otro, es la reforma del sistema educacional de la institución.

En el primero de ellos hemos avanzado conforme a lo previsto y sus resultados parciales están a la vista. Es así como en el presente contamos con las primeras unidades de infantería mecanizada, nuevos grupos blindados con material Leopard, mayor alcance efec-

tivo para nuestra artillería de campaña, y una estructura de apoyo más eficiente, como consecuencia de la reorganización de los batallones logísticos, entre otros proyectos que ya se encuentran en desarrollo.

En cuanto al segundo pilar de la modernización del Ejército, la reestructuración del proceso educativo institucional, también hemos dado pasos significativos.

Bien sabemos que en un ejército de un fuerte arraigo vocacional, poco sirve tener equipos y sistemas de armas modernos, si no contamos con los líderes capacitados, intelectual, física y síquicamente, y con una sólida moral, que les permita actuar en el nuevo entorno en que se desarrollará la función militar.

La reforma educacional del Ejército que he mencionado, está actualmente finalizada, protocolizada y difundida en dos libros y diecisiete órdenes comando, encontrándose en plena aplicación en todos los institutos y escuelas desde 1999. Faltaba poner en marcha el cambio del sistema educativo de la Escuela Militar, que es lo que hoy estamos haciendo al presentarlo oficialmente a la comunidad nacional, teniendo presente que falta aún readecuar a la Academia de Guerra para completar y finalizar nuestro sistema educativo.

En efecto, a partir del próximo año, la Escuela Militar supera su tradicional sistema educativo que combinaba la formación propia de dos años de enseñanza media y dos años de estudios de Curso Militar de nivel universitario, para iniciar un modelo en que los cuatro años de formación son de carácter universitario en el ámbito de lo militar.

Así, a partir del próximo año ingresarán alumnos más maduros, con enseñanza media cumplida y por tanto con criterios más formados en cuanto a su preferencia vocacional; a ellos se impartirá un programa curricular que profundice el conocimiento profesional militar y, a la vez, su formación general.

El nuevo sistema considera la realización de un programa académico desarrollado por distintas universidades nacionales de reconocido prestigio y excelencia, el que de ser cumplido y aprobado en sus ciclos básico y especializado, otorgará a los alumnos el grado académico de licenciado en ciencias militares.

Lo interesante de este proyecto es que los cursos dictados por las universidades y que sean aprobados por los alumnos, serán conducentes y podrán constituir créditos para nuevas licenciaturas o títulos profesionales, lo que constituye una formación inicial con gran valor presente y de real proyección futura.

De esta forma, por un lado se potencia enormemente la formación militar, la cual incorpora conocimientos más profundos en las áreas doctrinarias, de liderazgo y de administración de recursos humanos y materiales. Por el otro, se integra a ella una sólida formación en ciencias y en humanidades de nivel de bachiller, lo que permitirá que en el momento de su graduación, el oficial reciba su grado académico de Licenciado en Ciencias Militares.

Asimismo, la mencionada licenciatura en Ciencias Militares que antes se obtenía en el grado de Capitán o Mayor, y a la que sólo podían optar quienes fueran alumnos de la Academia de Guerra o de la Academia Politécnica Militar, a futuro se podrá lograr con el grado de Alférez de Ejército, lo que dejará capacitados a los nuevos oficiales, desde ese mismo momento, para optar a postítulos y posgrados que sean convenientes para el desarrollo de las especializaciones en áreas específicas de conocimiento que interesen al Ejército.

Junto a lo anterior, cabe señalar que esta nueva modalidad cambia los sistemas de régimen, administración, gestión, disciplina y estudio, todos los cuales se orientan a hacer plenamente compatible la tradición y el cambio, fundamentalmente acercando los conceptos de responsabilidad individual y aprovechamiento de la libertad, para seguir líneas de carreras en la institución y la administración creativa del tiempo libre de los alumnos.

Sin embargo, creo firmemente que la formación del Oficial de Ejército no sólo debe privilegiar lo meramente académico y los conocimientos científico-humanísticos, sino que debe constituir también una práctica de vida fundada en sólidos valores morales, asentados fuer-

temente en el honor militar y la vocación de servicio a la Patria, configurando las condiciones de un vivir virtuoso, como rasgo preponderante que debe exhibir y ejercitar el Oficial de Ejército.

En ese sentido, los valores que el cadete recibe en la Escuela Militar son puestos a prueba y cultivados durante su desempeño como oficial en los cuarteles y unidades militares, debiendo constituir una experiencia de vida diaria y de vivencias cotidianas destinadas a moldear el carácter y acrecentar el liderazgo sobre sus subordinados, que es la juventud de Chile que concurre a nuestros cuarteles, todos los años.

De ahí entonces la necesidad de contar con un sistema educativo de características universitarias, con apego a la disciplina y los valores que siempre ha sustentado la institución, potenciando el sentido de identidad con el Ejército.

Señoras y señores:

El proceso que hoy inauguramos "Constituye la reforma educacional más importante que la Escuela Militar haya realizado en los últimos cien años", ya que se incorporan materias que buscan mejorar la competencia del oficial en sus actividades netamente profesionales y su relación con la sociedad en la cual está inmerso. De ahí la trascendencia de esta ceremonia y la razón por la cual valoramos la presencia de las distinguidas autoridades que nos acompañan.

Ciertamente que lo que hoy estamos haciendo tendrá repercusiones en los años venideros y sólo entonces podremos apreciar en toda su magnitud los frutos de esta innovación.

Mientras hacemos realidad este proyecto, la profundidad de los trabajos y estudios previos realizados nos dan la tranquilidad de que lograremos las metas que nos hemos impuesto para contar con un sistema educativo adecuado para la formación del Oficial de Ejército del siglo XXI, constituyendo además una verdadera alternativa a las carreras que hoy se ofrecen en los institutos de educación superior de nuestro país.

Por otra parte, tengo plena conciencia de que este nuevo programa de estudios es sumamente exigente y representa un gran desafío para quienes, por vocación y espíritu de servicio, desean integrarse a la institución para transformarse en Oficiales de Ejército.

Ello hace que la Escuela Militar, fiel a su compromiso de excelencia presente y futuro en la formación del mérito, la virtud y el patriotismo de nuestros oficiales, tenga hoy la principal responsabilidad en la materialización de este proyecto educacional. Para ello, cuenta con el apoyo de todo el Ejército de Chile en el que he empeñado mi respaldo y voluntad de llevarlo adelante.

Deseo también hacer un llamado a los jóvenes de Chile que tengan vocación de servicio a la Patria para integrarse al proceso que hoy iniciamos.

Para nuestra juventud constituye una oportunidad única de recibir una formación profesional de excelencia, enriquecida con aquellos principios, tradiciones y virtudes tan propias de la profesión militar, como son la lealtad, el espíritu de cuerpo, la abnegación, el honor, la honestidad y el amor a la Patria.

Finalmente, formulo votos para que esta gran y novedosa iniciativa tenga el éxito y cumpla las expectativas que en ella hemos concebido.

Tengo el convencimiento de que la adecuada conjunción de ambos elementos: excelencia académica para el crecimiento profesional y cultural, y la justa consideración de la dimensión espiritual y valórica, constituyen la mejor garantía de que este nuevo sistema educativo de la Escuela Militar hará posible que los oficiales del mañana estén más capacitados para enfrentar las dificultades y desafíos del futuro, fortaleciendo el ejercicio de esta noble y querida profesión de las armas, contribuyendo también al mayor y mejor desarrollo del país.

DISCURSO DEL SEÑOR RECTOR DE LA UNIVERSIDAD
DIEGO PORTALES, PROFESOR MANUEL MONTT BALMACEDA

Para la Universidad Diego Portales es un alto honor y un permanente compromiso con-venir con el Ejército de Chile el Acuerdo de Colaboración Académica que hoy solemnemente suscribimos, el que se inserta en el nuevo sistema docente que la Escuela Militar ha instaurado.

Como observadores académicos, atentos a la realidad de Chile, las autoridades y los académicos de la Universidad Diego Portales comprendemos la función de este convenio en el plan de modernización que desarrolla el Ejército de Chile. Su carácter de institución fundamental de la nación, con una tradición que se remonta al siglo XVII, explica su nexo esencial con los grandes procesos y momentos de la historia patria. En este sentido, valoramos el tiempo secular del Ejército de Chile, en el que el curso de los siglos de la nación -con sus necesidades, exigencias y proyecciones- marca también los modos en que nuestra más antigua institución militar renueva su servicio profesional a la defensa, la seguridad y el orden institucional de Chile. La actual modernización del Ejército de Chile es análoga en importancia, en este sentido, a la amplia reforma que experimentó al terminar el siglo XIX.

Efectivamente, ya desde fines del siglo XX se apreciaba que el espíritu y los cambios que el siglo XXI y el tercer milenio anticipaban, implicarían también para el país y sus instituciones fundamentales adaptaciones para asegurar su funcionalidad en el nuevo tiempo. Sabemos que éste se caracteriza en todo el mundo por la apertura, la flexibilidad y la diversidad propias de las libertades económicas y políticas. Pero también sabemos que las sociedades y los Estados que logran superar con éxito los nuevos desafíos son aquellos que compatibilizan la complejidad que emana de esas libertades con una cultura respetuosa y cultivadora de su identidad y orden esenciales.

En la armonía de tradición y modernidad, la educación es un factor determinante del buen resultado final, pues forma el espíritu, actualiza las potencias del alma, transmite conocimientos y enseña métodos y procedimientos.

Ciertamente la formación de la identidad, la cultura y la profesión militar de un Oficial de Ejército es materia que la experiencia educacional secular del Ejército de Chile domina y cultiva a partir de la Escuela Militar del Libertador Bernardo O'Higgins. Incorporar a ella ahora, conforme a los requerimientos previstos por la institución, materias y formas educacionales propias de la academia universitaria es el compromiso que la Universidad Diego Portales asume con entusiasmo y responsabilidad.

En efecto, conforme a la tradición de la Universitas occidental, la Universidad Diego Portales se orienta a preservar en el descubrimiento de la verdad, el bien y la belleza en el hombre, la sociedad y la naturaleza mediante la docencia, la investigación y la extensión. Nuestra experiencia académica es prueba de libertad de pensamiento, opinión y cátedra; respeto a la diversidad y coexistencia de los diferentes. Y nos esforzamos en formar a nuestros alumnos humana y profesionalmente, con visión y sentido de la realidad de Chile, para que sirvan a su país. Su vínculo activo con Chile es, precisamente, un elemento esencial de la identidad de la Universidad Diego Portales.

En esta línea de pensamiento, cabe señalar que la universidad es parte del esfuerzo educativo de la nación, y quien dice educación, está hablando del más trascendental de los asuntos de una colectividad. Hay un sentido profundo según el cual un país es su educación. Ella es el más importante de los principios de la vida social: aquél por el cual un pueblo conserva y transmite su contexto social y espiritual. Cultura y educación son dos aspectos distintos de la misma realidad. Aquellos principios que informan más hondamente los valores de una comunidad humana, y que le confieren sentido a su existencia, exigen por su propia naturaleza ser comunicados y entrega-

dos a las generaciones que vienen y encarnan para la sociedad su proyecto y su esperanza.

Es por ello justo recordar en este momento, en el marco de este solemne recinto de la Escuela Militar, a los dos ilustres hombres públicos cuyos nombres llevamos con dignidad y responsabilidad: O'Higgins y Portales. Sus vidas testimonian servicio a Chile hasta el sacrificio personal. O'Higgins en la consolidación de la Independencia y la formación de la República. Portales en la organización institucional del sistema republicano democrático. Ambos, autores de profundas y extensas innovaciones en el país, pero con fuerte sentido de los principios de orden y autoridad. O'Higgins y Portales, cada uno en su tiempo, fueron tradición y modernidad para Chile y enfatizaron su reconocimiento de la educación como factor de desarrollo de las personas, de orden de la sociedad y de prosperidad del país.

En este contexto, el convenio que la Universidad Diego Portales y el Ejército de Chile suscriben el día de hoy constituye una ratificación histórica del valor que nuestros respectivos inspiradores otorgaron a la educación. Por medio de este convenio se persigue la realización conjunta de programas docentes, proyectos de investigación y de extensión en áreas de interés común; permitir la continuidad de los estudios de los Oficiales de Ejército en carreras profesionales, programas de posgrado y postítulo, la admisión a carreras universitarias y convalidación de asignaturas a los egresados de la Escuela Militar y de las demás academias o institutos del Ejército; el desarrollo de programas especiales, innovadores y flexibles acordes con los avances de la tecnología y del conocimiento, adaptables a los requerimientos de la educación continua y que respondan a las necesidades concretas del Ejército de Chile; el diseño y desarrollo de programas de perfeccionamiento académico del más alto nivel para directivos y docentes de la Escuela y de las academias o institutos referidos, facilitando, de esta forma, las habilidades pedagógicas para la educación superior, el perfeccionamiento en la respectiva disciplina o área de conocimiento y el perfeccionamiento mayor en el ámbito de la dirección, evaluación y planificación de establecimientos educacionales; por último, el intercambio de información sobre programas y publicaciones o trabajos, así como otros materiales de interés común para las partes. Todo lo anterior de acuerdo a los protocolos específicos que se suscribirán entre la Universidad Diego Portales y el Ejército de Chile.

He querido realizar las anteriores reflexiones acerca de la esencia de la universidad, por estimar que ellas son el sustento valórico del convenio que hoy nos convoca. En efecto, constituye un hecho de trascendencia histórica que hoy se sume a la extraordinaria formación que la Escuela Militar Bernardo O'Higgins, ha dado de manera centenaria a sus oficiales, nuestra labor de vida universitaria, novel en su trayectoria, apenas 18 años, pero con un claro compromiso de modernidad y de respuesta eficiente a las demandas de la sociedad y sus instituciones. La invitación que nos hiciera vuestra Escuela, es una muestra del reconocimiento que hemos alcanzado en nuestra corta vida institucional, y nos sentimos profundamente honrados de haber sido elegidos por ustedes para acompañarlos en esta nueva senda que están iniciando al modificar de manera histórica la formación educativa de sus oficiales.

Para terminar, quisiera destacar que la Universidad Diego Portales aprecia en la suscripción del convenio que nos convoca el día de hoy un símbolo de la unidad de la Patria -indispensable y urgente, por cierto, ante los desafíos que los tiempos en que vivimos nos imponen-, lo que constituye un promisorio auspicio de cara a la conmemoración del bicentenario de nuestro Chile como nación independiente.

Reciban de quien les habla, y de la universidad que representa, el mayor de los compromisos de colaboración en el engrandecimiento de vuestra prestigiosa Escuela Militar y del Ejército de Chile en general.

Luego de sus respectivas intervenciones, el Comandante en Jefe del Ejército firmó la Orden Comando que modifica el sistema educativo de la Escuela Militar y junto al Rector de la Universidad Diego Portales se procedió a la firma del Convenio Académico que vincula a ambos planteles.



En presencia del Ministro de Defensa Nacional, don Mario Fernández; de la Ministra de Educación, doña Mariana Aylwin; y destacadas personalidades de los ámbitos académico y castrense, el Comandante en Jefe del Ejército y el Rector de la Universidad Diego Portales firmaron el Convenio Académico entre la Escuela Militar y el plantel universitario.

En la Escuela de las Américas:

VIAJE DE ESTUDIOS A FORT BENNING

- ★ *Subalféreces del 4° Año Escuela realizaron el habitual Curso de Armas Combinadas.*
- ★ *Valiosas experiencias y significativa motivación para los futuros oficiales.*

La ciencia bélica y la tecnología que la sustenta están atenuadas al constante avance que caracteriza la época presente. Lo afirmado hace que toda fuerza militar que pretenda mantener su vigencia operativa deba esforzarse por seguir de cerca ese permanente progreso, procurando estar siempre en contacto con las fuentes de las que emana.

Cada año, inmediatamente después de su participación en las festividades patrias, los subalféreces del 4° Año de nuestra Escuela Militar realizan un viaje de estudio e instrucción a la Escuela de las Américas, centro de altos estudios militares del Ejército de los Estados Unidos situado en Fort Benning, próximo a Columbus, estado de Georgia. Dicha actividad, además de constituir un premio para quienes están próximos a finalizar sus estudios en el instituto, se enmarca plenamente dentro del objetivo expuesto, ya que permite a los futuros oficiales familiarizarse con lo más reciente en materia de tecnología aplicada a la instrucción y entrenamiento de combate.

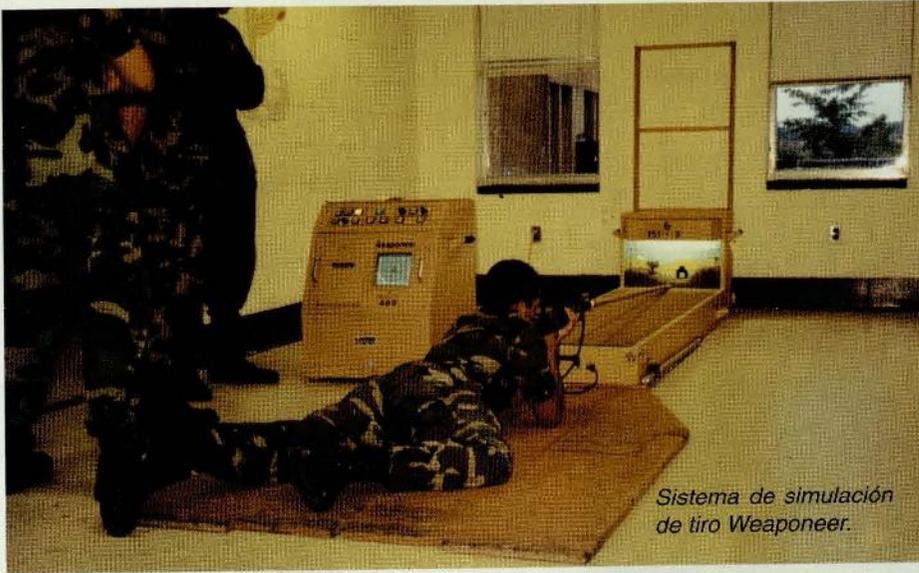
La actividad central del viaje de estudios es la participación en el Curso de Armas Combinadas para Subalféreces, cuyo objetivo es capacitar a los alumnos en el desarrollo del liderazgo, la aplicación de la doctrina y el empleo del armamento y tecnología en uso en el Ejército de los Estados Unidos.



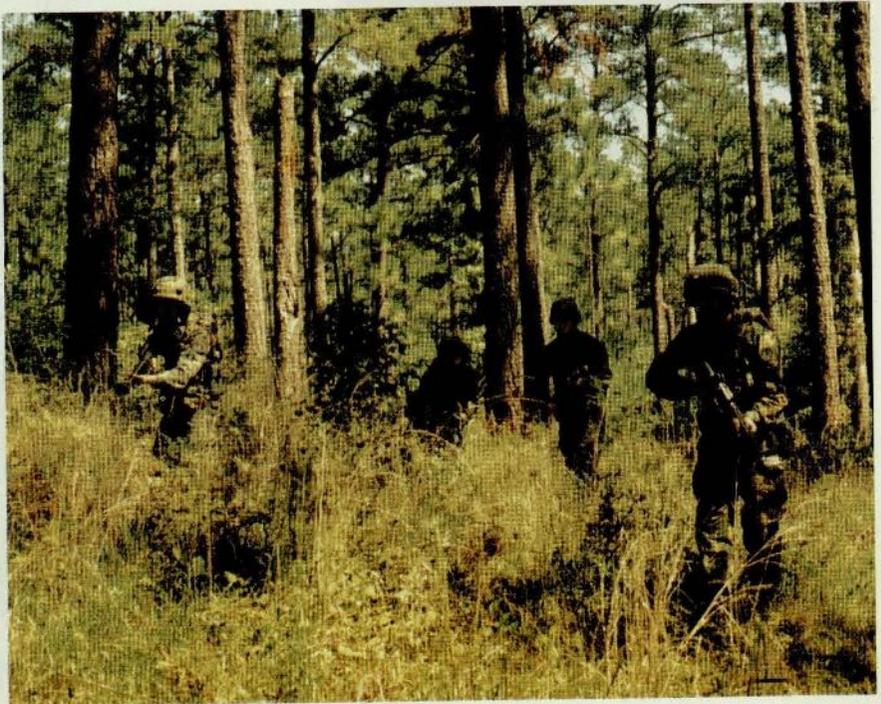
Oficiales, invitados y parte del Segundo Curso Militar en Fort Benning

Tras días de intensa labor y absoluta concentración, los subálferes chilenos recibieron los diplomas que acreditan su pleno cumplimiento del exigente programa de instrucción, haciéndose ampliamente acreedores a los días de esparcimiento disfrutados en las ciudades de Orlando y Miami.

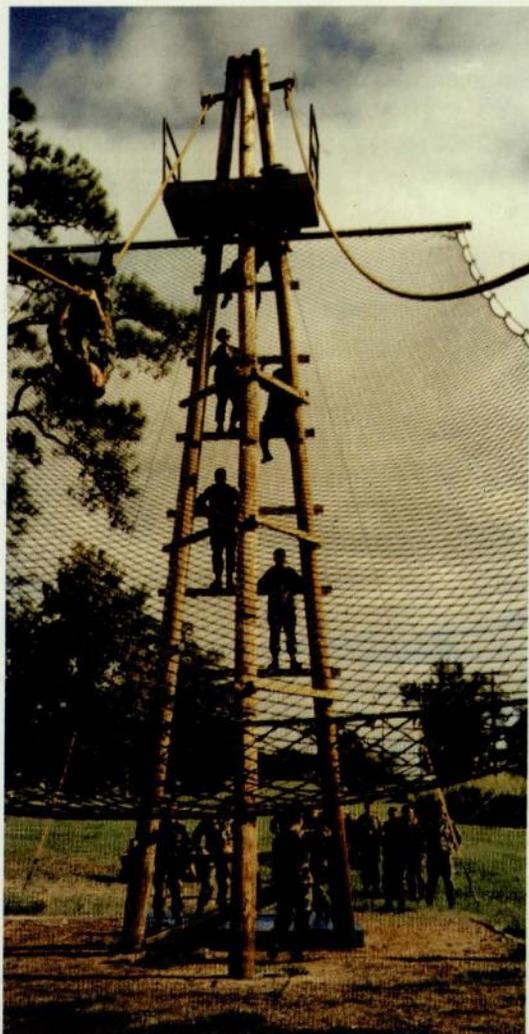
El sábado 7 de octubre, el Segundo Curso Militar 2000 regresó al Alcázar con la satisfacción que siempre supone el pleno cumplimiento de un objetivo.



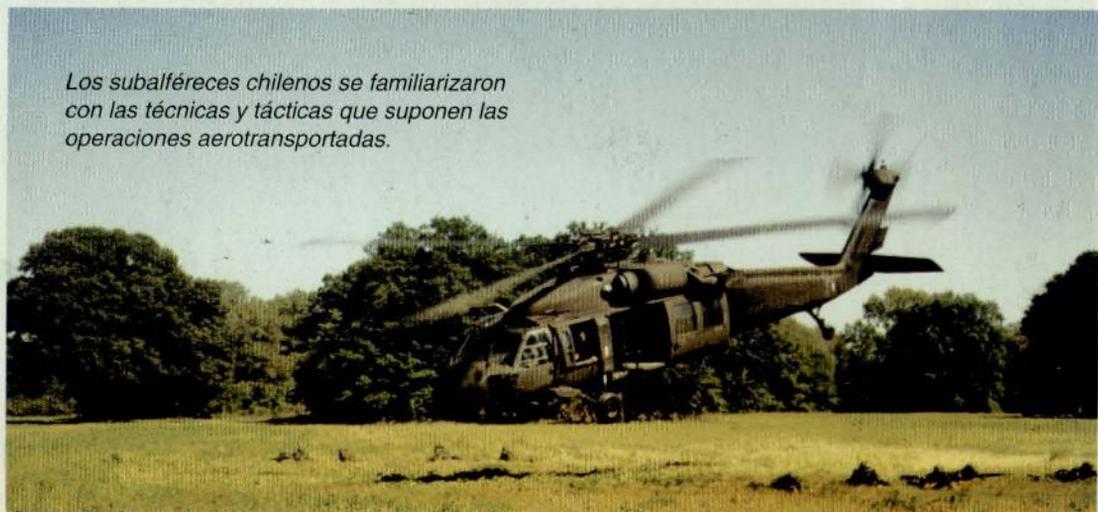
Sistema de simulación de tiro Weaponeer.



▶
En medio de la vegetación privilegiada de Georgia, una patrulla chilena se despliega en simulación de combate mediante el sistema de láser integrado.



◀ El paso de la Cancha de Obstáculos exige capacidades y destrezas que todo futuro oficial debe acreditar.



Los subalféreces chilenos se familiarizaron con las técnicas y tácticas que suponen las operaciones aerotransportadas.

ESCUELA EN MARCHA II

►
La Banda de Conciertos del Ejército ofreció una gala en el Aula Magna del instituto.



▲
El Decano Profesor Julio Castro Sánchez recibió el homenaje de toda la Escuela en el día de su cumpleaños.

La vida espiritual de sus alumnos es motivo de principal preocupación para la Escuela Militar.



El Brigadier General Gastón Riquelme Vergara inauguró las nuevas dependencias de la Sección Material de Guerra.

Al acceder al 3^{er} Año Escuela, los nuevos subalféreces recibieron el sable que acredita su condición de tales.



CELEBRACIÓN DEL DÍA DEL PROFESOR

En la solemnidad de su Aula Magna, la Escuela Militar renovó el 19 de octubre una de sus más nobles tradiciones, dedicar un día a entregar un testimonio de gratitud a quienes se desempeñan como docentes en sus aulas.

La ceremonia fue presidida por el Director del instituto y en ella se dio lectura al saludo que el Comandante del Comando de Institutos Militares hiciera llegar a los educadores de la Escuela.

Acto seguido, el Presidente del Centro de Profesores, profesor Julio Ilabaca Sandoval, hizo uso de la palabra para referirse a la significación que tiene para un educador el ser parte de la formación de los profesionales destinados a comandar al invicto Ejército de Chile, institución fundamental de la República.

Como es tradicional, se procedió luego a la entrega de los reconocimientos por años de servicio en el plantel y posteriormente nuestro Director pronunció un discurso del cual hemos señalado los siguientes párrafos:



Con motivo de haberse acogido a retiro definitivo, los profesores Moisés Letelier Icaza, Héctor Ortega Pons y Herman Kramer Miquel recibieron el galvano oficial de la Escuela de manos del Subdirector, Teniente Coronel Eleuterio Ramírez Beiza.



El Director de la Escuela entrega la estatuilla del Cadete Militar al profesor Julio Ilabaca Sandoval por haber cumplido treinta años de labor docente en el instituto.

“Desde los albores mismos de la vida del instituto -que se confunden casi con los de la Patria- distinguidas figuras del mundo civil, de la ciencia, el arte o la alta política, se acercaron a los sucesivos cuarteles que ocupó la Escuela para colaborar en la formación de quienes deberían comandar el Ejército de Chile, toda vez que el oficial ha de poseer una amplitud de conocimientos y experiencias que exceda largamente lo específico de la ciencia castrense, motivo por el cual era necesario el concurso de hombres que, además de su acervo de sabiduría en las materias que les eran propias, detentaran la honrosa condición de ser, al mismo tiempo, patriotas irreductibles y ciudadanos de intachable honor.

Esos fueron, señoras y señores profesores, quienes los antecedieron como docentes de la Escuela Militar. Recordarlo en esta ocasión importa, sin duda, el mejor homenaje que puede rendirse a ustedes.

El transcurso de los años ha ido haciendo diferentes las exigencias curriculares, pero en caso alguno ha podido modificar la sustancia moral de la tarea. Así hasta enfrentar hoy el desafío apasionante de un nuevo siglo y el deber -permanente en el tiempo- de ser cada día mejores”.

Tras las palabras del Coronel Larenas Carmona, todos los presentes entonaron las estrofas del Himno de la Escuela Militar, con lo cual finalizó la sobria y significativa ceremonia.

Nuestro Director accede al Alto Mando:

BRIGADIER GENERAL MARIO EMILIO LARENAS CARMONA

- ★ *Su carrera ha estado vinculada en numerosas instancias a nuestra Escuela Militar.*
- ★ *Desde el generalato conducirá a la Escuela a la plena homologación universitaria.*

En solemne ceremonia realizada en el Club Militar de Lo Curro, el Coronel Mario Emilio Larenas Carmona recibió las insignias de Brigadier General. De ese modo, el destacado oficial superior, cuya vida profesional está profundamente vinculada con nuestro instituto matriz, accede a la anhelada cima en virtud a sus múltiples méritos.

Para quienes, desde el Alcázar, hemos sido testigos de la notable carrera militar del Brigadier General Larenas Carmona, su acceso al Alto Mando es la consecución lógica de una vida brillantemente entregada a la institución, en variadas tareas y disímiles circunstancias, pero siempre señalando su hacer con la impronta de "una apasionada búsqueda del ideal".



El Brigadier General Mario Emilio Larenas Carmona recibe el sable que es insignia de su alta investidura, de manos del Jefe del Estado Mayor General del Ejército, Mayor General Patricio Chacón Guerrero.



Del discurso de agradecimiento al Ejército pronunciado por el Brigadier General Larenas Carmona, en representación de los nuevos Brigadieres Generales con motivo de su investidura, hemos extraído los siguientes fragmentos por el mérito didáctico que encierran.

“No es posible, en momentos de esta naturaleza, olvidar a quienes han sido nuestros subalternos; quienes han sido la razón de ser de nuestros esfuerzos y desvelos profesionales. La tarea educativa del mando y liderazgo militares siembra en tierras insospechadas, de las cuales la mayoría de las veces los beneficios de la cosecha los perciben otros.

Lo mismo. ¿Cuántos beneficios, aportes y ejemplos hemos recibido directa e indirectamente de quienes han permitido hayamos cumplido tan variadas e interesantes misiones? Un recuerdo emocionado a nuestros cadetes, subalféreces, suboficiales, clases y soldados, que tuvimos el honor y el privilegio de mandar: de ejercer un cargo distinguido, como lo señaló O'Higgins con motivo de la fundación de nuestra Escuela. Estos nobles subalternos y sus familias han acreditado con su generosidad nuestra condición de comandantes. Para ellos nuestro recuerdo, reconocimiento y gratitud”.

“Vivimos tiempos de grandes oportunidades. Nuestra tarea es recrear y re encantar la profesión militar; ello con un trabajo creativo, innovador, profundo, con gran apoyo mutuo, sinceridad, valor y coraje para que juntos seamos capaces de entregar a quienes nos siguen una institución atrayente, sólida y que permita satisfacer las expectativas de las personas que la componen, y que cumpla cabalmente con los desafíos que impone el mundo contemporáneo”.

“Nosotros somos el tiempo... Seamos nosotros mejores y los tiempos serán mejores”, señalaba San Agustín.

“Hoy nos incorporamos a un Alto Mando que está comprometido con la modernización o racionalización de la institución; con un cambio -querámoslo o no- que debemos administrar y asumir en la forma que los intereses y tradición institucionales lo recomienden; pero sin titubear y conscientes que nuestros subalternos tienen el derecho a ser bien mandados y esperan mucho de nosotros”.

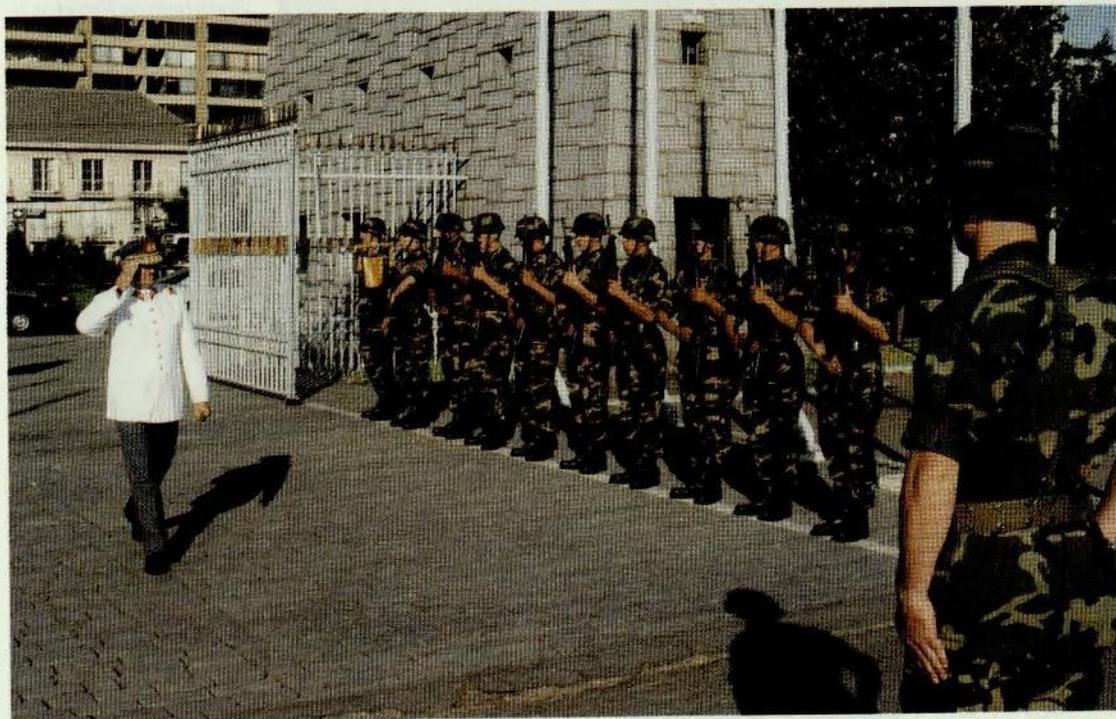
Señores Generales recién ascendidos: felicitaciones, éxito, fe y suerte en la tarea por asumir; el tiempo que pasa es irrecuperable, es nuestro tiempo: démosle la vitalidad y el encanto que nuestro querido Ejército demanda.

El hombre es único, irreplicable y perfectible. En virtud de esto último, pido a nuestros Generales más antiguos su apoyo y comprensión en la tarea que hoy iniciamos. Nunca terminamos de aprender, especialmente en el recorrido final de la carrera; el oportuno consejo, el intercambio de opiniones y apoyo mutuo, benefician y enriquecen mucho las decisiones que se deben tomar y que normalmente afectan a muchas personas.

Nuestra adhesión, lealtad y cohesión al Ejército de Chile, a través de nuestro Comandante en Jefe, y una gratitud especial a él por la confianza depositada en cada uno de los Brigadieres Generales ascendidos. Nuestro reconocimiento por su difícil misión y el compromiso de los mayores esfuerzos para lograr las metas trazadas en beneficio del Ejército y de Chile.

El ascenso de nuestro Director importó para la Escuela Militar, además, un nuevo reconocimiento de su trascendencia dentro de la institución; hecho de particular significado en momentos en que se iniciaba la puesta en marcha del proyecto educativo que la vincula definitivamente con los centros de estudios superiores del país. Sus condiciones personales de sólida formación humanista le aseguran una destacada y fértil actuación en los ámbitos superiores del hacer académico.

Todas esas motivaciones estuvieron presente, cuando el lunes 27 de noviembre se abrieron solemnemente las puertas del Patio de Honor, para que por vez primera ingresara al Alcázar el Brigadier General Mario Emilio Larenas Carmona en posesión de su alta investidura; se vivió entonces un instante de profunda emotividad que habrá de ser atesorado por todos los presentes como una nueva enseñanza de su Director, hecho consustancial a su personalidad de constante



Nuestro Director ingresa por vez primera al Alcázar investido de su nuevo grado.

educador. Al mismo tiempo, quienes hemos tenido oportunidad de conocer de cerca su obra multifacética, su cultura amplísima y su notable espíritu de trabajo, sentimos que en su apogeo el brillante humanista y soldado encarnaba un clásico lema académico: "Labor omnia vincit". (El trabajo todo lo supera).



El Teniente Coronel Ricardo Martínez Menanteau, Secretario de Estudios de la Escuela, presenta al Brigadier General Larenas Carmona el saludo del personal del instituto.

*Luego de ser con-
gratulado por cada
uno de ellos, el Di-
rector de la Escue-
la departió con sus
oficiales en el hall
de mármol del
cuartel.*



MOMENTOS

GRATOS



Los alumnos fueron objeto de una alegre recepción presidida por nuestro Director.



Los años 70 y la moda hippie fueron la inspiración para una de las reuniones de las señoras de los oficiales de la Escuela, las que además de entretenidas sirvieron para reunir ayuda solidaria para el personal más necesitado del instituto.



La tradicional Fiesta Final, celebrada este año en el Club Militar de Lo Curro, reunió como siempre belleza y alegría.



Durante la Fiesta Final se despidió a los oficiales destinados a otras unidades. En ese marco, el Capitán Marcelo Escanilla recibió del Director del instituto la Medalla de Plata de la Escuela Militar.

Conversación con el Obispo Castrense:

REAFIRMAR LOS VALORES SUPERIORES

“Para el Obispado Castrense, la Escuela Militar tiene una importancia sustantiva, toda vez que de ella saldrán en el futuro esos hombres con valores y condiciones necesarios para conducir el Ejército de Chile”.

Monseñor Pablo Lizama Riquelme recibe a Cien Águilas con su proverbial cordialidad y en sus palabras demuestra que distingue y valoriza profundamente la misión del Alcázar. Al referirse a la donación que el Obispado hiciera a nuestra Escuela, de la biblioteca de Monseñor Florencio Infante, nos dice:

“En verdad eran numerosos los institutos, seminarios y universidades que aspiraban a recibir un tan valioso legado cultural. De entre todos, el Obispado optó por la Escuela Militar porque Monseñor Infante siempre fue un sacerdote con alma de soldado, destacándose en él las condiciones de humanista junto a un constante espíritu de servicio. Virtudes como éstas lo vinculaban sólidamente a la Escuela, a ello se debió que se donara al instituto matriz una biblioteca que reúne tantos valores y conocimientos”.

Tantos talentos, agregamos nosotros, recordando la parábola que a menudo le escucháramos a nuestro recordado don Florencio.

A propósito del tema y refiriéndose a la visita a la Escuela que realizara en el mes de diciembre, Monseñor Lizama afirma que en ella confirmó la idea que ya tenía acerca de quienes se forman en el instituto. “Quedó de manifiesto su alegría, disciplina, honor y fortaleza al entonar sus cantos y marchas”, nos dijo el prelado para hacer más gráficas sus palabras.



Monseñor Pablo Lizama Riquelme, recordando con cariño la primera visita que realizara a nuestro instituto en su calidad de Obispo Castrense de Chile, accedió amablemente a conversar con Cien Águilas.

¿Y cuál es su opinión con respecto al nuevo sistema docente del plantel?, le preguntamos.

“Es un avance significativo, que se ve con gran fuerza, ya que prepara a los integrantes del instituto para tener una mejor relación con la civilidad. También es importante lo que la Escuela puede brindar al mundo universitario, a través de valores como el compañerismo, espíritu de cuerpo, honor, lealtad y patriotismo que todo soldado debe poseer. A su vez, la universidad aportará en lo que se refiere a la formación docente e intelectual, valores que darán al futuro oficial un perfil perfectamente integral”.

Finalmente, nuestro Obispo, por medio de Cien Águilas, quiso enviar a todos los alumnos de la Escuela su mensaje en cuanto a encarnar la formación valórica, religiosa y cristiana que sus familias les han entregado, y a que la apoyen con la formación que les proporciona la Escuela Militar por medio de sus capellanes, oficiales instructores y maestros, con el fin de reafirmar esos valores superiores.



Biblioteca que perteneciera a nuestro recordado capellán, Monseñor Florencio Infante Díaz, donada por el Obispado Castrense a la Escuela Militar. La valiosa colección cuenta con más de 6.000 ejemplares y fue entregada junto a una moderna estantería que facilita el archivo de ésta y de parte del material con que ya cuenta la biblioteca del instituto.

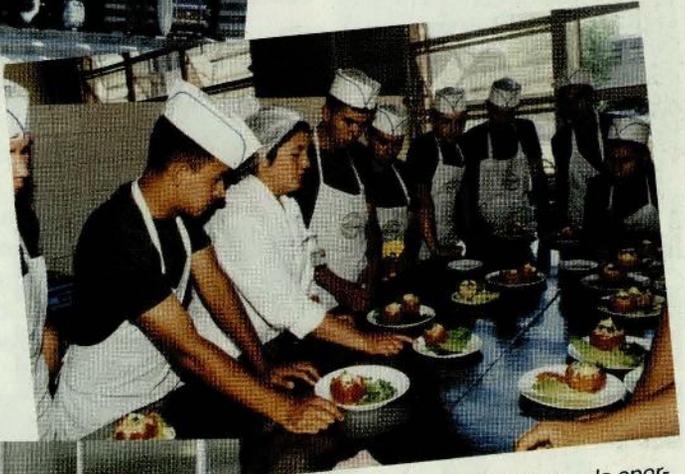
ESCUELA EN MARCHA III



Té de Señoras de Suboficiales. Preside la mesa la señora Anamaría González de Larenas.



Banda de las Fuerzas Armadas que viajó a Roma para homenajear al Santo Padre; contó con nueve integrantes de la Escuela Militar.



El contingente del instituto tuvo la oportunidad de realizar cursos de complementación de enseñanza escolar y de capacitación laboral, entre estos últimos destacó el de cocina internacional y barman.



Con dedicación y mucho cariño, el abnegado personal de la comisión alimentación trabaja para satisfacer las siempre exigentes necesidades del personal de la Escuela.



Muy temprano, en la madrugada, preparando el pan nuestro de cada día.



Un nuevo sistema de entrega de rancho fue puesto en marcha en nuestro Casino de Suboficiales; el método de autoservicio ha permitido brindar una mejor atención al personal.



Una gran parte de los uniformes utilizados en el instituto es confeccionada en la sastreía de la Escuela; su ardua labor es para muchos anónima. Vaya para todo su personal nuestro sincero reconocimiento.



La instalación de barreras accionadas por control remoto en la Guardia N° 2 de calle Los Militares constituye un adelanto importante en materia de control de acceso y seguridad.

ACONTECER DEPORTIVO

Como es tradicional, el deporte durante el año 2000 fue complemento importante de la tarea formadora de nuestra Escuela Militar. En tal sentido, especial mención merecen las ramas directamente vinculadas con el hacer castrense, cuya actividad reseñamos.

Importa, además, un positivo ejemplo el destacar a dos figuras del deporte de nuestro plantel, quienes, pertenecientes a generaciones diferentes y cumpliendo distintas misiones tienen en común su destacada entrega a la actividad física del instituto.

UN GRANDE DEL DEPORTE

La noticia llegó desde Frankfurt y nos llenó de alegría. El profesor Enrique Riofrío Cooke fue distinguido por la Unión Internacional de Pentatlón Moderno con la Medalla de Oro de la entidad, en reconocimiento a toda una vida dedicada, primero a la práctica, y luego a la difusión y fomento del exigente deporte en el ámbito continental.

La profunda vinculación del profesor Riofrío Cooke con nuestra Escuela Militar y el testimonio entregado a través de ella por más de treinta años, hace que no sólo apreciemos la plena justicia de la distinción, sino que la compartamos en espíritu.

Al entregar la presea, el Presidente de la Unión, señor Klaus Schormann, resaltó los méritos que acumula el extenso currículo deportivo del destacado militar, educador y deportista, de los cuales sólo mencionaremos su vinculación con el Pentatlón Moderno desde 1942, su condición de mentor de los torneos panamericano, sudamericano y del Pacífico, además de los circuitos sudamericanos de la especialidad. Señaló también el mérito de haber creado en Chile la Rama Femenina de Pentatlón Moderno, además de su vasta participación como ejecutante y juez internacional.

Un reconocimiento a nivel mundial como el recibido por el profesor Enrique Riofrío Cooke distingue a todo el deporte chileno y en especial al de la Escuela Militar.



Professor Enrique Riofrío Cooke.

DE NOBLE CEPA

Recién intentaba sus primeros pasos quien hoy es el profesor Luciano Inostroza Budinich, cuando ya acompañaba a sus padres en sus diarios entrenamientos de esgrima. Sin temor a la hipérbole, diríamos que nació sobre la peana.

Ese es el origen de sus triunfos; pero sobre tan sólida base ha sido necesario construir una carrera deportiva plena de esfuerzo, dedicación y mística.

Seleccionado nacional desde 1985, diez años después inicia su participación en campeonatos mundiales de su deporte. En el ámbito continental ha logrado campeonatos y vicecampeonatos en diferentes torneos, siendo su actuación más destacable la alcanzada en los juegos Panamericanos de Winnipeg, Canadá, en 1999, certamen en el que logró la Me-



Professor Luciano Inostroza Budinich

dalla de Plata. En el año que reseñamos, culminó su actuación al obtener el primer lugar, tanto en forma individual como por equipos, en el Campeonato Interinstitucional de las FF.AA.

De este modo, el notable esgrimista del Club Ejército de Chile y profesor de nuestra Escuela Militar espera alcanzar nuevos logros en los años venideros, especialmente en los Juegos Panamericanos del 2003 en República Dominicana, además de la clasificación para los Juegos Olímpicos Atenas 2004.

EN EL BLANCO PRECISO

La actuación cumplida por la Rama de Tiro durante el año 2000 fue ampliamente satisfactoria, destacándose el amplio triunfo que alcanzara en el torneo Interescuelas Matrices.

La rama estuvo presente también en tres controles de CODEFEN, en dos rankings federativos, en el torneo Glorias Navales y en el Campeonato de Chile. En todos ellos los representantes de la Escuela alcanzaron logros importantes, especialmente en la actuación por equipos.

El número de seleccionados de tiro fluctuó durante el año entre los 20 y los 17 competidores. La rama estuvo al mando del Capitán Paulo Muñoz Rojas y el Teniente Cristián Ramírez Cádiz. Entrenador fue el profesor Víctor Lira González.



El jefe de la Rama de Tiro, Capitán Paulo Muñoz Rojas, entrega al Director de la Escuela el trofeo obtenido por el instituto al imponerse nuevamente en el Torneo Interescuelas Matrices de la especialidad.

NUEVOS LAURELES COSECHÓ LA ESGRIMA

La Rama de Esgrima participó en numerosas competencias a lo largo de 2000, alcanzando lugares destacados que incrementaron su presencia en el ámbito nacional.

Especial mención cabe hacer del nuevo triunfo obtenido en el Torneo Interescuelas Matrices, el cual se alcanzó con una amplitud que no figuraba ni en los cálculos más optimistas; ello debido a la superación demostrada por los esgrimistas de la Escuela en el momento de representar al plantel ante sus tradicionales oponentes.

El jefe de la Rama fue el Capitán Luis Arangua Werner, y el equipo técnico estuvo formado por los profesores Luciano Inostroza Budinich, Paris Inostroza Búdinich y Marcelo Salgado C.



Nutrida y victoriosa fue la actividad de la esgrima en el año 2000.

PENTATLÓN MILITAR, VOLUNTAD Y ENTREGA

Con un número total de participantes que fluctuó entre los 22 y 19, la rama de Pentatlón Militar logró conformar un conjunto afiatado y que superó marcas difíciles de alcanzar. Sin embargo, aun cuando mejoró en 555 puntos los resultados del año anterior, en el 2000 no fue posible obtener el lugar de honor en el Torneo Interescuelas Matrices.

La rama, al mando del Capitán Marcelo Masalleras Viola y con la participación técnica del profesor Carlos Reyes Suárez, debió postergar sus aspiraciones, las que no obstante mantiene vigentes dados los promisorios logros alcanzados por competidores que se iniciaban en la práctica de este deporte castrense, caracterizado por el esfuerzo que requiere el cultivo de cada una de sus disciplinas.

El Alférez Mayor Pedro Mayorga Rivero durante el paso de la cancha de obstáculos de Pentatlón Militar.



EQUITACIÓN, CADA VEZ MÁS ALTO

Al mando del Capitán Pedro González Martinic, la rama está integrada por 16 alumnos de diferentes cursos, quienes cuentan con la tuición permanente de otros dos maestros de equitación, el Coronel Juan Morales Salgado y el Teniente Cristián Prieto Arellano. Contando además con el apoyo de otros estamentos del instituto y con la colaboración de la totalidad de los amantes del deporte ecuestre vinculados al Alcázar, la Rama Ecuestre de la Escuela Militar ha obtenido una gran cantidad de logros deportivos, para lo cual ha sido necesario emplear cada momento disponible en beneficio del entrenamiento de jinetes y el adiestramiento y preparación de los caballos, permitiendo mediante este constante esfuerzo mantener siempre joven y activo a este hermoso deporte cuya génesis es puramente militar y que al evolucionar ha dado tantos laureles a Chile y a su Ejército.

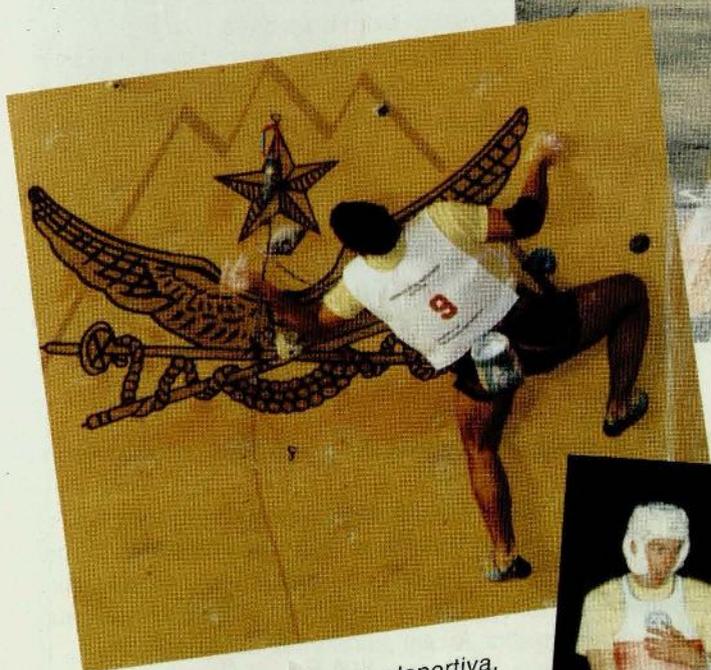
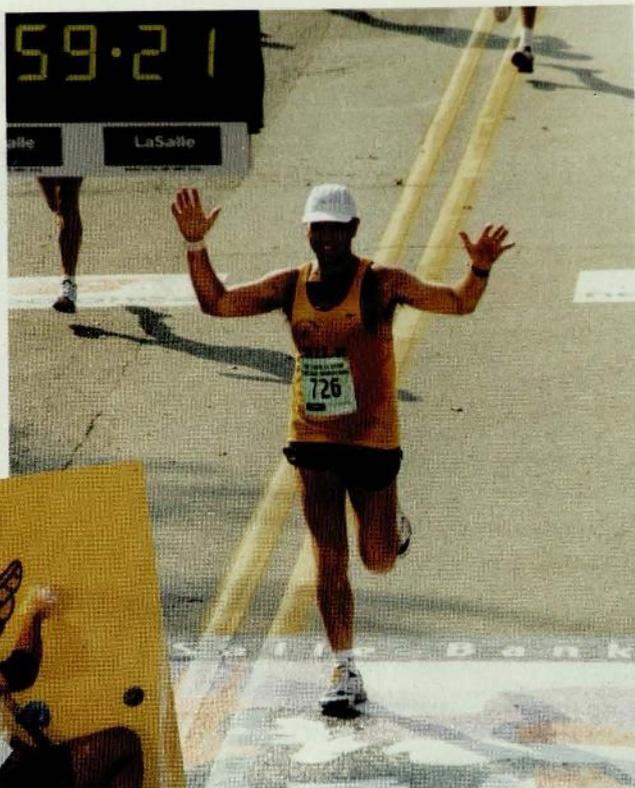
Sumado a lo anterior, la Escuela debió organizar durante el año dos concursos hípicos de salto y dos de adiestramiento, los que se desarrollaron en impecable forma y contaron con la participación de los más destacados exponentes del deporte ecuestre nacional en ambas disciplinas.

Al no existir un torneo ecuestre interesuelas que enfrente al instituto con los demás planteles matrices, es el Campeonato Militar el evento de mayor trascendencia para nuestros equitadores. En el año que reseñamos, la Escuela obtuvo su mejor participación del último tiempo al ocupar el tercer lugar entre 14 equipos participantes, siendo sólo aventajada por los avezados jinetes del Regimiento Simbólico Santiago Bueras y por el equipo de la Escuela de Caballería Blindada de Quillota, instituto que tuvo la responsabilidad de organizar el torneo correspondiente al año 2000. Entre los logros individuales destaca la Medalla de Oro obtenida en Adiestramiento de Nivel Superior por el Capitán Pedro González Martinic.



El Subalférez Jorge Villarroel Rivera durante su actuación en el concurso de saltos organizado por nuestro instituto.

Nuestro Jefe de Administración y Finanzas, Mayor Andrés Manríquez Callejas, participó en la Maratón de Chicago, realizada el 22 de octubre. El oficial, quien lleva 8 años practicando fondo, recorrió los 42 km en un tiempo de 2 horas 59 minutos, logrando así su mejor marca y ubicándose en el lugar 600 entre un total de 30.000 atletas de todo el mundo.



Campeonato de escalada deportiva, organizado por la Federación de Andinismo de Chile y realizado en la palestra de escalamiento del instituto.



Las artes marciales tuvieron intensa actividad durante el año 2000

DISTINCIONES DEPORTIVAS

MEJORES DEPORTISTAS PROMOCIÓN DICIEMBRE DE 2000

MEJOR DEPORTISTA

Subalférez GUILLERMO AGUILAR VERGARA

Mejor cultor de cada rama deportiva:

| | |
|-------------------|--------------------------------|
| ATLETISMO | S.A. Diego Besa Farías |
| BÁSQUETBOL | S.A. Cristián Contreras Oliva |
| DEPORTE ECUESTRE | S.A. Carlos Lobos Muñoz |
| ESGRIMA | S.A. Oscar Rodríguez Undurraga |
| FÚTBOL | S.A. Oscar Salas Martínez |
| TAE KWON DO | S.A. Nicolás Castro Abello |
| JUDO | S.A. Alejandro Leal Arancibia |
| NATACIÓN | S.A. Alberto Villarroel Rivera |
| PENTATLÓN MILITAR | S.A. Pedro Mayorga Rivero |
| PENTATLÓN MODERNO | S.A. Gonzalo Tisi Yávar |
| TIRO | S.A. Emilio Aleuy Schwerter |
| VÓLEIBOL | S.A. Juan Leiva Burotto |

DISTINTIVO "ÁGUILA DE ORO"

Acredita a los veinte deportistas de más alto rendimiento físico durante el año 2000, mediante las pruebas de 3.000 metros a través del campo y 100 metros natación.

Estos son:

| | | |
|------|------------------------------------|----------|
| S.A. | Leopoldo Araya Magnere | III A.E. |
| S.A. | Rodrigo Solo de Zaldívar Cartagena | III A.E. |
| S.A. | Claudio Rubio Estay | III A.E. |
| S.A. | Pablo Morales Newman | III A.E. |
| Cad. | Guillermo Aguilar Vergara | II A.E. |
| S.A. | Rodrigo Tejos Ramírez | III A.E. |
| S.A. | Gilberto Musre Contreras | III A.E. |
| S.A. | Vicente Quezada Arancibia | III A.E. |
| S.A. | Aníbal Jara Riera | III A.E. |
| S.A. | Gerardo Hermosilla Acevedo | III A.E. |
| S.A. | Carlos Pittari Illanes | III A.E. |
| S.A. | Juan Pablo del Castillo Mery | III A.E. |
| Cad. | Raúl González Cantillana | II A.E. |

Instrucción Militar:

EN LA SENDA DEL LIDERAZGO



Una patrulla se apresta a descender desde un helicóptero Puma durante el desarrollo de la respectiva instrucción.

- ★ *Vivencias reales de las situaciones de combate.*
- ★ *Variados escenarios para un solo gran objetivo.*

Puede ocurrir en los bosques litorales de Pichicuy o en las laderas nevadas de Portillo; también en las instalaciones del Alcázar de Las Condes o en otros puntos del país que sean aptos para la actividad de instrucción; cada año los distintos niveles de la Escuela se despliegan para que los futuros oficiales tengan una experiencia vívida del hacer bélico.

Las diferentes campañas, inicial, intermedia invernal y final y los diferentes módulos y cursos realizados tanto en terreno como en el cuartel, permitieron alcanzar los más altos niveles de exigencia en temas tan diversos como son:

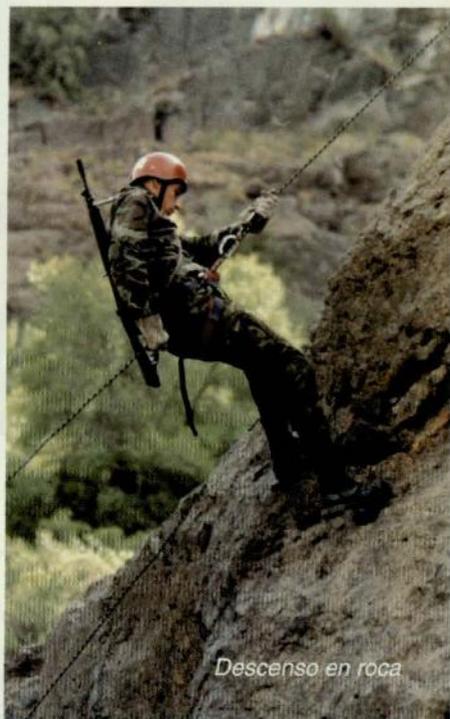
- Combate básico individual y colectivo.
- Conocimiento y empleo de armamento y equipo.
- Desplazamiento y combate en la montaña, tanto en terrenos rocosos como nevados.
- Combate Especial.
- Metodología de instrucción y entrenamiento de combate.
- Mando y liderazgo.
- Ejercicios tácticos y otros.

Además, durante el 2000, se pusieron en práctica renovadas metodologías que, dando importancia a la autopreparación y a la necesidad de acreditar permanente y progresivamente

nuevas conductas, ayudaron a mejorar en forma notable los rendimientos, lo que obligó en algunos casos a subir los niveles mínimos y máximos de exigencia, siendo esto último motivo de nuevos desafíos para instructores y alumnos.



Los alumnos debieron acreditar su capacidad y dominio en las disciplinas de Combate Especial.



Descenso en roca

Construcción de refugios en hielo durante la campaña de invierno.



CURSO DE ADOCTRINAMIENTO PARA LOS OFICIALES DE LOS SERVICIOS

- ★ *Destacados profesionales universitarios asumen con entusiasmo y dedicación su nuevo rango militar.*
- ★ *En aula y terreno, los Oficiales de los Servicios deben acreditar estrictamente sus capacidades.*
- ★ *Plena identificación con el Ejército y sus objetivos.*

El variado hacer del Ejército, especialmente en el contexto de la modernización institucional, hace necesario el concurso de profesionales universitarios de diferentes especialidades, los cuales están adscritos al escalafón de oficiales y deben, en consecuencia, estar en posesión de toda la doctrina institucional, conocimiento necesario para luego adherir conscientemente a ella.



Médicos, sacerdote, dentistas, veterinarios y abogados. Nuevas experiencias en el hacer, saber y sentir les permite ser mejores oficiales de sus servicios.



Sin duda, la experiencia militar más radical es la instrucción de combate realizada en terreno.

Tal es el objetivo del curso que imparte la Escuela de los Servicios, con el apoyo de otros planteles del Comando de Institutos Militares, y que culmina en nuestra Escuela Militar, único instituto capacitado legalmente para graduar a un ciudadano como Oficial del Ejército de Chile. Durante los meses de octubre, noviembre y diciembre tuvieron lugar dos de estos cursos de adoctrinamiento, alcanzándose un pleno logro además de valiosas experiencias; un tercer curso está programado para comienzos del año 2001.

Un completo y exigente currículo demanda de los alumnos -todos ellos titulares de diferentes profesiones universitarias- una profunda dedicación, junto a la capacidad física inherente a su condición de militares. Lo expuesto hace que las breves semanas del curso signifiquen un esfuerzo muy serio, tanto por parte de los estudiantes como de los oficiales encargados de instruirlos, todo ello con el óptimo resultado que siempre caracteriza las actividades castrenses, y en particular las que se desarrollan bajo el alero académico de la Escuela Militar.

El Oficial de los Servicios del Ejército es un profesional universitario que, inspirado por una fuerte vocación de servicio y amor a la Patria, se integra a las filas de la institución para asesorar o apoyar en la gestión administrativa o logística. Para ello, además de su preparación académica específica, está capacitado en lo moral, psicológico, intelectual y físico para desenvolverse en forma acorde a las exigencias de su puesto y grado, sin perder de vista su papel de participación y apoyo en el conjunto. Legítimo heredero del honor y de las glorias del Ejército; integrado y comprometido con la institución y la sociedad de la cual forma parte.

Su desafío permanente: el mérito, la virtud y el patriotismo.

OPINIÓN DE LOS ALUMNOS

Cien Águilas conversó con cinco Oficiales de los Servicios acerca de las motivaciones que los llevaron a postular a la institución; la Capitán Olga O’Ryan Alonso, médico-veterinario; el Capitán Teddy Simonsen, sacerdote; la Capitán Catalina Pérez Rodillo, dentista; el Capitán Reinaldo Selaive, médico; y la Capitán María Carolina Candia Manríquez, recién titulada de abogado.

Todos los profesionales coincidieron en su afinidad con la vida castrense, aun cuando no todos eran hijos de militar, haciendo especial mención de valores como la autenticidad, la disciplina y el compañerismo. “Es gente de una sola línea”, afirmó el Capitán Selaive; mientras la Capitán Candia destaca la valoración que se hace de la vida familiar y la Capitán O’Ryan señala la solvencia moral de la institución como una de sus virtudes más atrayentes.

La Capitán Pérez Rodillo se refirió a la calidez y el idealismo de la vida militar, en oposición al materialismo que caracteriza al mundo civil. El Capitán Simonsen, por su parte, se sintió particularmente atraído por el respeto a la jerarquía y la fidelidad a los principios, todo ello en función del gran objetivo que es servir a la Patria. La Capitán O’Ryan valoró la cohesión militar y la importancia que en ella tiene el trabajo grupal.

Refiriéndose a la posibilidad de compartir las tareas institucionales con el ejercicio en la actividad civil, los Capitanes Simonsen y Selaive testimoniaron que pueden compatibilizarse plenamente; a su vez, las Capitanes Pérez y Candia destacaron la positiva acogida que el Ejército brinda a quienes ingresan a él. “Es muy importante el cariño a la institución” señaló la Capitán Candia, enfatizando que ello conduce a una mejor relación con quienes laboran en cumplimiento de los mismos objetivos.

Concordaron los oficiales en que el nivel de remuneraciones es adecuado a las necesidades de un profesional, a lo que se suma la posibilidad, en algunos casos, de ejercer en el ámbito externo. Ninguno de los entrevistados señaló este aspecto como decisivo para su integración al Ejército.

En cuanto al curso que realizaron, todos coincidieron en que fue muy provechoso y que es muy necesario que todo profesional que ingresa como oficial al Ejército reciba una capacitación

en aspectos netamente castrenses, sintiéndose más militares que antes de realizarlo. Destacaron, además, que lo mejor del curso fue el período de instrucción en terreno.



En el Aula Magna de la Escuela se realizaron las ceremonias de graduación de los cursos impartidos. En la imagen, nuestro oficial de Sanidad Dental Capitán Jaime Ruiz L.

ESCUELA EN MARCHA IV

Los "Sin Motivo" hicieron cantar a todos los espectadores en sus presentaciones tanto en la Escuela como en escenarios públicos.



Ceremonias y actos litúrgicos no son lo mismo sin la armoniosa participación de nuestro coro.



Como todos los años, las conferencias patrióticas presentadas por las Compañías lograron, además de tratar en profundidad diferentes gestas históricas, emocionár a los asistentes al exaltar valores que todos compartimos.



Alumnos y personal de la Escuela recibieron los sacramentos de Bautismo, Confirmación y Primera Comuni3n, esta 3ltima fue administrada por subalféreces que, luego de tres a3os de preparaci3n, fueron ordenados Ministros Extraordinarios de la Eucaristía.

La siempre amorosa, oportuna y abnegada labor de ayuda de las Damas de Gris.



Los esforzados Soldados Conscriptos que realizaron su Servicio Militar en el instituto fueron cordialmente despedidos con motivo de su licenciamiento. En la oportunidad recibieron la moneda de la Escuela, diferentes objetos recordatorios y se premi3 a los mejores compa3eros.



El Círculo Histórico Ignacio Carrera Pinto, profundamente ligado a nuestro Alcázar, inauguró, junto al Subdirector de la Escuela, el gabinete Alférez Enrique Stange Aliste que, ubicado en el Escuadrón Montado, lleva el nombre del último héroe muerto en la Guerra del Pacífico.

Por primera vez cadetes antiguos y subalférezes del Primer Curso Militar podrán realizar el Curso de Paracaidistas. En la imagen podemos verlos junto a los alumnos del Segundo Curso Militar, acreditando capacidad física para poder postular al mencionado curso de combate.



Primera ocasión en que una promoción egresada de la Escuela Femenina Militar celebra 20 años como oficiales en nuestro instituto.



Promoción 1980 celebra 20 años desde su graduación.



El Curso Militar de 1970, al que pertenece nuestro Director, cumplió 30 años de su graduación.



Flamantes 50 años celebró la promoción 1950.

DESPEDIDA DE OFICIALES SUPERIORES

Toda la grandeza que encierra la noble profesión militar aflora plenamente en el momento en que culmina su ejercicio activo. En ese instante, en presencia de los seres que han compartido su vida, ante sus superiores, pares y subalternos, y cobijados por última vez en el amado Alcázar de las Cien Águilas, quienes se acogen a retiro definitivo tienen la posibilidad de vislumbrar la eternidad, al hacer un raudo pero profundo balance de sus años más feraces.

Conscientes de la valiosa enseñanza que encierra, y de que ella será valorada convenientemente por los alumnos de la Escuela, publicamos en seguida párrafos escogidos de la alocución pronunciada por el Brigadier Ricardo Miranda Garbarini, con motivo de la solemne ceremonia que fuera presidida por el Comandante en Jefe del Ejército, Teniente General Ricardo Izurieta Caffarena, y en la que un destacado grupo de Oficiales Superiores recibieron el tributo de la institución por su dilatada y fértil gestión profesional.

En dicha oportunidad, despidió a los homenajeados el Jefe del Estado Mayor General del Ejército, Mayor General Carlos Chacón Guerrero.



El Brigadier Ricardo Miranda Garbarini pronunció el discurso de agradecimiento en representación de los distinguidos homenajeados.

Dijo el Brigadier Miranda Garbarini

En este momento de tan hondo significado sentimental, los Oficiales Superiores que hoy dejamos el Ejército de Chile deseamos, en primer lugar, manifestar nuestro profundo reconocimiento a esta noble institución por habernos cobijado durante más de treinta años, durante los cuales vestimos orgullosos el uniforme sagrado de la Patria.

Queremos agradecer muy sinceramente las emotivas palabras de despedida que en nombre de la institución expresara el Jefe del Estado Mayor General del Ejército, Mayor General don Carlos Chacón Guerrero. Gracias, mi General, por los afectuosos conceptos y juicios tan generosos que expresara acerca de nuestras trayectorias profesionales.

Si bien hoy nos alejamos del servicio activo y es la partida legal y reglamentaria, no es la de los sentimientos, ya que estaremos siempre prestos a servir a nuestra Patria y a nuestro Ejército en la misma forma desinteresada en que sólo los soldados de nuestro Chile saben hacerlo. Al Ejército no se le abandona jamás y así será hasta el último aliento.

Nuestra profesión es dura, pero esta dureza temple nuestros espíritus y nos hace sentir cada vez más completos y orgullosos de ella.

A su vez, la profesión exige una total entrega, pero devuelve tanta grandeza espiritual a quienes tienen el honor de vestir su uniforme e identificarse con sus principios y postulados que bien vale la pena, señores oficiales, suboficiales y cadetes, vivirla intensamente.

En éste, el momento de la partida, queremos dar las gracias, en primer lugar a Dios por entregarnos esta forma de vida; y luego a nuestros padres que permitieron y nos impulsaron para que abrazáramos la carrera de las armas.

Agradecemos al señor Comandante en Jefe del Ejército, Teniente General don Ricardo Izurieta Caffarena, por haber hecho un alto en sus importantes y especialmente difíciles funciones, para disponer y presidir esta significativa ceremonia.

Quienes nos acogemos a retiro en el día de hoy, nos vamos tranquilos y con la confianza en que usted, mi General, con su Alto Mando, obtendrá los resultados perseguidos, con sabiduría, inteligencia, prudencia y tenacidad, que no son otros los méritos que permitirán al invicto Ejército de Chile y a sus hombres, mantenerse erguidos y orgullosos de pertenecer a la institución.

A nuestros superiores durante los distintos grados y puestos, les debemos gratitud por sus sabios consejos y su ejemplo personal. Vayan también nuestros sinceros agradecimientos a nuestros compañeros que nos brindaron su amistad y apoyo. Y también a tantos y



El Coronel Ricardo Aranda Villalobos y señora reciben el saludo y el reconocimiento del Comandante en Jefe de la Institución.

tantos subalternos que se entregaron por entero a la causa noble del Ejército y que con su lealtad, su abnegada y responsable labor, su trabajo profesional y espíritu de sacrificio, permitieron que nuestra gestión de mando, desde Subteniente a Coronel o Brigadier, fuera más fácil y fructífera.

Queremos, sobre todo, en este momento del adiós, darle gracias a nuestro Ejército por formarnos y permitir que nos desarrolláramos como personas, como hombres y como soldados; conocer su gente, al ciudadano que año a año concurre a nuestros cuarteles, como también a los hombres y mujeres que integran la institución en sus filas.

También deseamos expresar en esta especial oportunidad nuestra gratitud más profunda a nuestras familias, a nuestros hijos y en especial a las esposas, quienes fueron leales acompañantes durante más de 30 años en cada una de nuestras destinaciones a lo largo del territorio, entregando siempre apoyo, comprensión y cariño.

Nos correspondió también enfrentar los difíciles momentos de tensión que se produjeron a raíz de las diferencias con los países vecinos; momentos en los que al mando de unidades de distinta magnitud estuvimos dispuestos a cumplir con el sagrado e ineludible compromiso de todo buen soldado, contraído ante Dios y nuestro emblema patrio "... hasta rendir la vida si fuere necesario".

Es por ello que al final de la jornada miramos orgullosos al Ejército, haciendo fervientes votos por el buen éxito de todos sus componentes, desde nuestro Comandante en Jefe hasta aquellos soldados que resguardan la integridad territorial de Chile desde las calcinadas pampas del norte hasta las gélidas llanuras australes; desde la alta montaña hasta los márgenes del océano Pacífico y la Antártica.

Al finalizar mis palabras, en representación de mis camaradas de armas, deseo expresar nuevamente el reconocimiento por este emotivo y significativo acto, por la presencia del señor Comandante en Jefe del Ejército junto al Alto Mando institucional, por la de numerosas delegaciones de las diferentes unidades de la guarnición. Asimismo, a los familiares, amigos e invitados especiales que nos acompañan en este momento tan emocionante e inolvidable para nosotros.

ENTREGA DE PREMIOS INTERNA

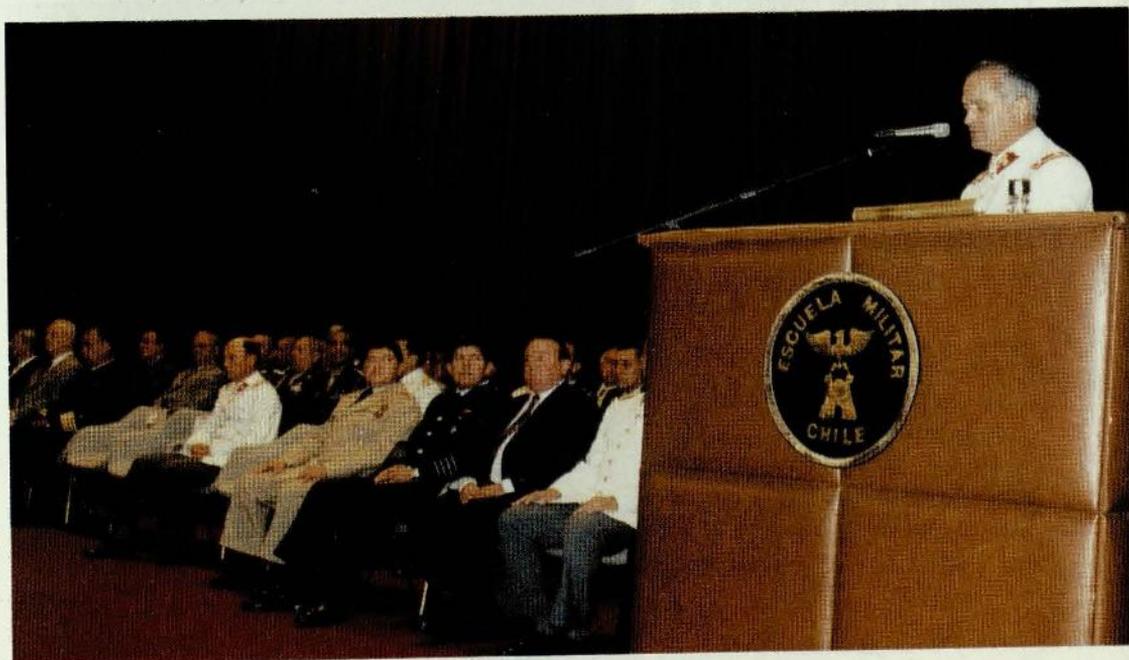
En la intimidad de nuestra Aula Magna, la Escuela se reunió para reconocer el mérito de aquellos alumnos que se destacaron especialmente en las diferentes actividades que constituyen el diario hacer del instituto.

La mayoría de los premiados recibieron sus estímulos a pocas horas de su graduación como oficiales de la institución, por lo que esta ceremonia significó la última actividad castrense en que vistieron el uniforme del plantel.

Presidida por el Comandante del Comando de Institutos Militares, Mayor General Juan Emilio Cheyre Espinosa, estuvieron presente representantes de las Fuerzas Armadas tanto de nuestro país como de naciones amigas, así como dirigentes de diversas entidades que se asocian año a año al hacer formativo de la Escuela y entregan para ello los diferentes trofeos.

En la oportunidad, el Director de la Escuela pronunció un significativo discurso del que hemos extraído algunos párrafos:

- La misión formadora de la Escuela Militar se hace realidad operante -aquí y ahora- al ser hoy reconocido el mérito de los alumnos más destacados del instituto y muy especialmente el de quienes integran el II Curso Militar y en virtud de sus logros recibirán dentro de algunos días su solemne graduación como Oficiales del Ejército de Chile.
- Tengan siempre presente que esas preseas, trofeos y estímulos importan un compromiso de superación que ustedes contraen en presencia de todas las autoridades que hoy



En su alocución, nuestro Director exaltó el mérito, la virtud y el patriotismo de los alumnos laureados.



Como todos los años, el subalférez que ocupó la primera antigüedad de la promoción recibió numerosas condecoraciones.



nos honran y cuya participación en este acto agradecemos profundamente. Estamos seguros que cada uno de quienes serán distinguidos hoy, habrá mañana de ser digno de esos premios, y que todos se esforzarán al máximo en la secuencia de sus carreras, conscientes que si arduo resultó acceder a la cima, aún más lo será permanecer en ella.

- Prosigan su tarea estudiosa en los institutos que a cada uno corresponda y luego accedan hasta las diferentes unidades de la institución con absoluta fe en sus capacidades y plena certeza de su vocación. Los valores eternos que, desde los tiempos heroicos presiden la existencia de este Alcázar, irán con ustedes.
- Merecen, pues, el reconocimiento de su Director, quien en esta solemne instancia los llama a perseverar en los valores del mérito, la virtud y el patriotismo que O'Higgins a todos nos señala, cada día, desde el pedestal de la historia.



El Alférez Mayor y los Brigadieres Mayores para el año 2001 recibieron sus insignias de manos del Director de la Escuela.

SUBALFÉREZ MAYOR DE LA ESCUELA MILITAR 2001

Subalférez Branko Versalovic Serrano

BRIGADIERES MAYORES

Subalférez Miguel López Arias

Subalférez Cristián Retamal Valenzuela

Subalférez Gerardo Hermosilla Acevedo

LISTA DE MÉRITO

FUNDAMENTACION:

Serán reconocidos en Lista de Mérito aquellos alumnos con un promedio general en cada área igual o superior a 6,00 y ninguna asignatura con promedio inferior a 5,00 en las áreas del Plan Docente, Instrucción Militar y Educación Física Militar, con excepción de las subáreas Conducta y Espíritu Militar, en las que su promedio deberá ser igual o superior a 5,50.

I A.E.

CAD. *Cristián Leyton Sánchez*

CAD. *Boris Muñoz Esparza*

CAD. *Luis San Martín Riveros*

II A.E.

CAD. *Fernando Pepin Rueda*

CAD. *Ricardo Aracena Pastrían*

CAD. *Cristóbal Kufeke Marchant*

CAD. *Felipe Lizana Mejías*

III A.E.

- S.A. *Alejandro Arancibia Valdivia*
S.A. *Omer Cerón Terán*
S.A. *Alfredo Díaz González*
S.A. *Ricardo Gómez Garrido*
S.A. *Gerardo Hermosilla Acevedo*
S.A. *Herman Junge Quezada*
S.A. *Juan Llona Brunet*
S.A. *Miguel López Arias*
S.A. *Martín Muñoz Lepe*
S.A. *Carlos Oviedo Stegmann*
S.A. *Juan Palacios Cergna*
S.A. *Cristián Retamal Valenzuela*
S.A. *Fredy Sandoval Barros*
S.A. *Renato Sepúlveda Sepúlveda*
S.A. *Branko Versalovic Serrano*
S.A. *Rodrigo Kinast Werner*
S.A. *Gonzalo Ramírez Silva*
S.A. *Juan Villagrán Middleton*
S.A. *Cristián Serrano Vargas*

GRADUACIÓN DE OFICIALES

La misión de la Escuela Militar fue señalada por su fundador, Capitán General Bernardo O'Higgins Riquelme, y se ha mantenido a lo largo de los años: formar oficiales idóneos para conducir un ejército que había liberado a Chile de la tutela colonial y que estaba señalado por un destino superior para engrandecerlo y honrarlo, constituyéndose en una de sus instituciones fundamentales.

Ardua es, en consecuencia, la responsabilidad que gravita sobre la Escuela en los hombros de quien la dirige y, también, proporcionalmente, en los de todos quienes la integran, desde los estamentos más humildes a los de mayor significación castrense y académica.

Esa es la motivación con que el instituto accede, con júbilo, al instante de graduar cada año a una nueva promoción de oficiales. Ese día, en un Patio de Honor engalanado, la Escuela presenta el fruto de sus aulas ante las máximas autoridades de la República y ofrenda al libertador, inmortalizado en el bronce, la serena satisfacción del deber cumplido.

DISCURSO DEL DIRECTOR DE LA ESCUELA MILITAR CON MOTIVO DE LA GRADUACIÓN DE OFICIALES 2000.

Nuestra Escuela Militar es patrimonio de la Nación y baluarte del Ejército; es así como desde nuestra independencia se ha constituido en aporte fundamental a la Patria a la vez que en el futuro tiene ante sí grandes desafíos en bien de Chile, a través de un proyecto educativo único, atractivo y del más alto nivel académico, inserto en el plan de modernización institucional.



*S.E. el Presidente de la República
revisa a la unidad de formación.*

Por sus aulas más que centenarias han pasado ilustres soldados, políticos, investigadores, artistas y profesionales de todas las áreas, los que han prestado importantes servicios a Chile. Todos ellos conforman, a través de la historia, la gran legión del Alcázar. Fruto de esta acción educativa permanente, el egreso anual de oficiales constituye su tarea más relevante y es ella la que hoy nos convoca.

Alféreces, hace cuatro años, en respuesta a una vocación nacida a la vez de su voluntad y de sus sentimientos, accedieron a este Alcázar para hacer realidad sus anhelos de ser Oficiales del Ejército de Chile, y compartir de ese modo las mismas heroicas filas de los libertadores, de los titánicos vencedores del Morro, de los mártires de La Concepción... ; y al mismo tiempo, para ser los conductores de una institución que ha sabido marchar al ritmo de las épocas, actualizándose constantemente con el fin de cumplir en forma óptima la misión nacional que la Patria espera de ella.

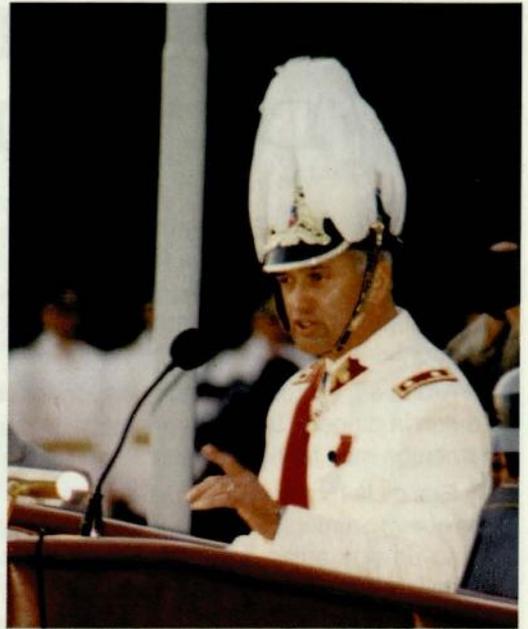
Esa Patria que hoy está de fiesta a recibir en su seno a 164 jóvenes profesionales de las armas que, a partir de ahora, alimentan, recrean y reencantan la vida de esta fiel institución, y participarán - a través del ejercicio del mando - en el "tan distinguido cargo" como lo señalara O'Higgins hace 183 años.

El papel del Ejército es insustituible, y ciertamente tampoco se puede improvisar. Por eso requiere del concurso ilustrado de sus oficiales. No hay misión más hermosa que la del oficial. No hay autoridad más evidente, legítima, indiscutible, que la suya; no hay otra más altamente moral. Ello no sólo ante la circunstancia bélica, pues en tiempo de paz, él es quien hace, quien fabrica el Ejército. La tarea del oficial es ineludible y patriótica. De allí su importancia.

La profesión militar del oficial exige una entrega plena, pero devuelve tanta grandeza espiritual a quienes tienen el honor de vestir el uniforme e identificarse con sus principios y postulados, que bien vale la pena vivirla, y hacerlo intensamente. Nuestra profesión es dura; temple los espíritus y nos hace sentir -cada vez que superamos adversidades y desafíos- más completos como personas y más orgullosos de ella; por lo anterior, comprendemos muy bien el orgullo y esperanza que ustedes y sus seres queridos tienen en esta noble profesión de las armas; que más que profesión, es un necesario estilo de vida.

Alféreces, habéis logrado con mucho esfuerzo y mérito el primer grado jerárquico de una larga cadena de responsabilidades, pero la tarea no concluye con ello. Recién empezáis una carrera profesional que es estable y llena de proyecciones, con miles de oportunidades, en la que día a día es posible desarrollarse en todas las dimensiones del hombre. En una institución donde el mando y el liderazgo -el ejercicio pleno de la autoridad- es entendido como esa acción prudente, justa, llena de fortaleza y templanza, que al mismo tiempo permite hacer crecer a las personas bajo vuestro mando y a toda la organización que se sirve.

Hoy día, en este Patio de Honor que tan bien conocen, y que ha engalanado sus mástiles en vuestro homenaje, la Escuela Militar procede a entregarlos al Ejército con la satisfacción de haber cumplido, una vez más, la sagrada misión que se le confiara.



"Los desafíos del mundo contemporáneo los obligarán desde este instante a un desarrollo personal permanente en las humanidades, las ciencias y la tecnología.

Lo hace en presencia de las más altas autoridades de la Nación y ello importa un estímulo y una responsabilidad que -estoy seguro- cada uno de ustedes aquilata plenamente; puesto que los solemnes testigos de su graduación los convierten en expresión viva de un país que busca, en la fértil diversidad de sus hombres y mujeres, la unidad de objetivos que le permita acceder al progreso, la equidad y la plenitud de vida que cada chileno merece.

Ese espaldarazo, comparable a aquel que los antiguos caballeros recibían en el momento de su investidura, es la lección culminante de la formación que, no sólo la Escuela Militar, sino la Patria toda les entrega.

Los desafíos del mundo contemporáneo los obligarán desde este instante a un desarrollo personal permanente en las humanidades, las ciencias y la tecnología, de tal manera que puedan interpretar los signos de los tiempos, adelantarse y adaptarse al cambio; visualizar los efectos futuros de las decisiones de hoy, y así, dar respuesta a los desafíos diarios de cuartel, estratégicos, de cooperación y éticos que la Patria, en toda época, impone a la institución.

Cada uno de ustedes ha acreditado por el estudio, investigación y entrenamiento, las aptitudes militares para el mando, para el liderazgo y para la convivencia y el trabajo en grupo. Están capacitados para asumir vuestras funciones en plenitud. Esperamos que las luces de la inteligencia, la fuerza de la voluntad y la generosidad de la abnegación sean sus mejores armas de servicio al Ejército y de realización humana y profesional.



El Director de la Escuela entregó a cada uno de los nuevos oficiales el diploma que acredita su graduación.



Las Alféreces durante la bendición de sus dagas de oficial.

Alféreces de la promoción 2000, sientan en toda su dimensión la tarea que en este instante Chile está confiando a sus juveniles talentos. Vayan a lo largo de este territorio que les pertenece y cuya integridad han jurado defender aun al precio de sus propias vidas; prolonguen en él la siembra de verdad, de patriotismo y de espíritu laborioso que la Escuela depositó en sus mentes y en sus almas; sean capaces de ver en cada chileno, sin excepción, un hermano con el cual deberán colaborar en la común construcción de la Patria.

Cadetes, Subalféreces y Alféreces, hemos terminado nuestro año 2000; han sido evidentes los desvelos, sacrificios y dedicación tanto en los agentes como en los sujetos de la educación. Como Director de la Escuela, sinceras felicitaciones por la decisión de querer ser soldados y por haber demostrado -a través de procesos educativos objetivos, transparentes y válidos- ser hombres de vocación y de acción. Un aporte real y objetivo; valioso y necesario para el Ejército y la sociedad del tercer milenio.

En este sublime momento en que entrega, una vez más, el fruto de sus surcos generosos, la Escuela Militar reitera absolutamente su vocación de plantel matriz; puesto que todos quienes laboramos en ella hacemos profesión de nuestra fe en Chile, en sus instituciones y en sus ciudadanos, y les ofrecemos ese trabajo profundo, serio y abnegado que transcurre cada día tras la solidez de estos muros, y cuyo único objetivo es hacer realidad el sueño del Libertador: ...el porvenir del Ejército... la grandeza de Chile.

La jornada está pronto a terminar, y hay un eco no lejano que nos dice: que se acercan las presillas de Oficial. Último himno entonado como alumnos de este querido Alcázar. Pero, antes que esas insignias de honor sean una realidad, en la privacidad de vuestros corazones dad gracias a Dios, a vuestros padres, seres queridos, superiores, educadores, amigos y compañeros que han hecho posible esculpir esa alma y esa mente de soldado de que hoy disponen. Continúen entregándose sin egoísmos. Consideren siempre que en momentos de dolor, desaliento y dudas, el cultivar las potencias morales, espirituales, intelectuales y físicas, más la fuerza de la historia, la reflexión y la oración, serán los mejores aliados.

No olvidéis que "El secreto de los que triunfan es comenzar siempre de nuevo, incluso después del fracaso".

El camino está trazado -la Patria y el Ejército siempre primero. Disciplina; Lealtad; Cohesión; Obediencia; Orden; Fortaleza; Perseverancia; Valor moral y físico; Sinceridad, Autenticidad y Entereza; Sobriedad; Conocimientos actualizados; Humanidad, Responsa-



El Comandante en Jefe del Ejército premió a las primeras antigüedades de cada Arma y Servicio.



bilidad y Cuidado de vuestros subalternos en el ejercicio del mando; Deseos de ser empleados en las misiones de mayor sacrificio y entrega; Amistad; Comprensión, Flexibilidad y Respeto; Humildad; Ejemplo Personal; Optimismo, Entusiasmo y Abnegado Cumplimiento del Deber, son -entre otras- las mejores rutas que conducen a la paz y a la noble gratificación del soldado.

Chile y su invicto Ejército los necesitan. Por ello, con fe y esperanza los invito a continuar y perseverar en la senda del mérito, la virtud y el patriotismo.

El Alférez Pedro Mayorga Rivero recibió de manos del Jefe del Estado la condecoración Presidente de la República en el grado de Caballero, por haber ocupado el primer lugar de la promoción.



Los nuevos oficiales desfilan por vez primera como tales, ante las autoridades del país.



La tradicional fotografía en la escala de mármol.

Cambio de mando CIM.

NUEVO COMANDANTE DEL CIM.

- ★ *Mayor General Juan Emilio Cheyre Espinosa designado Jefe del Estado Mayor General del Ejército.*
- ★ *Asumió en su reemplazo el Mayor General Adolfo Vásquez Moreno.*

En una emotiva ceremonia, el Mayor General Juan Emilio Cheyre Espinosa entregó el mando del Comando de Institutos Militares al Mayor General Adolfo Vásquez Moreno. Luego de haber desempeñado la Jefatura del CIM. durante cuatro fértiles años, el brillante oficial General fue designado Jefe del Estado Mayor General del Ejército

DISCURSO DEL COMANDANTE DEL COMANDO DE INSTITUTOS MILITARES AL ENTREGAR SU ALTO CARGO

El período en que tuve el honor de ser su comandante, desde 1997 al 2000, ha constituido la etapa más importante de mi vida militar. En efecto, aquí se aplica y se pone a prueba toda la preparación, experiencia, conocimientos y formación que el Ejército nos entrega para que lleguemos a ser la cabeza de un cuerpo, constituido por la unidad que se comanda.

Es así que, al asumir, hice un llamado para que cada uno de ustedes se sintiera parte fundamental de ese cuerpo. Establecí que el gran objetivo a cumplir era asumir nuestra misión de formación de las nuevas generaciones del Ejército, de alistamiento operacional de nuestra fuerza y de concreción del proyecto de modernización de la educación, la administración y la gestión. Recordé que para hacerlo debíamos respetar nuestros valores y practicar las virtudes militares donde el honor de soldados del

◀
El Coronel Miguel Trincado Araneda, Jefe de Estado Mayor del CIM., hace entrega del gallardete de mando que acompañó durante su gestión al Mayor General Juan Emilio Cheyre Espinosa.



Ejército era intransable. Hice un ferviente llamado a ser eficientes y, finalmente, los insté a comprometerse como yo trataría de hacerlo, con todo nuestro tiempo, esfuerzo, experiencia y voluntad, a servir al Ejército como único fin y propósito de nuestro quehacer.

Ha terminado la jornada y tengo que decirles que han cumplido con creces estas orientaciones. No es el momento de explicitar el detalle de cada uno de vuestros logros, los de todos nosotros. El Ejército los conoce, los valora y los aplica. Está cumplida la misión. Tenemos un nuevo sistema educativo; ha cambiado nuestra orgánica, administración y gestión; se ha incrementado y se ha puesto a prueba nuestro alistamiento operacional; se ha avanzado en infraestructura y ha nacido el Campo Militar La Reina del General de Ejército René Schneider Chereau y la Escuela de los Servicios y Educación Física; se han mejorado cualitativa y cuantitativamente nuestras dotaciones de oficiales, cuadro permanente y especialistas; se ha incorporado tecnología a nuestros procesos; se ha innovado en nuestros procedimientos y se ha apoyado al personal y a la familia. Es vuestra obra, aquella que han contribuido a construir, con su inteligencia, con su trabajo y, por sobre todo, con su voluntad.

Reciban mi reconocimiento, ya que como vuestro comandante siento orgullo al constatar que nuestro sueño de hacer cada día un ejército más profesional, es realidad. Reciban mi respeto de soldado, ya que en momentos difíciles siempre supe que la cohesión, la unidad y la lealtad aquí no estaban en juego, ya que éramos sólo uno, aunque fuéramos varios miles, porque estábamos unidos en el amor a Chile y teníamos al interés del Ejército como el superior objetivo de nuestra vida militar.

Al mismo tiempo, junto con ustedes, deseo hacer testimonio de agradecimiento al mando del Ejército que nos apoyó, hizo confianza en nosotros y nos dio libertad de acción. Nada podría haberse hecho sin tan importante colaboración.

Finalmente, en esta última orden como Comandante del Comando de Institutos Militares, puedo decirles que he sentido el privilegio de haber sido el más obligado en el proceso

que vivimos y que la preocupación por ustedes, sus familias y las actividades de este Comando han constituido la razón de ser de mi vida en estos cuatro años. Ha sido la responsabilidad más apasionante y la carga más liviana, al constatar que la propia entrega se ha visto multiplicada una y cien veces en beneficio de este Ejército que es la institución a la cual, siendo muy joven, uní mi vida con la inmensa ilusión de servirla con todas mis limitaciones y capacidades.

Hoy día, cuando baje el gallardete de mando, tengo la convicción que ha de quedar vuestro trabajo, el mío que es parte del vuestro, al servicio de este querido Ejército de Chile y se sumará al de todos quienes orgullosos formamos ayer y hoy en sus gloriosas filas.



◀
Momento en el cual el Mayor General Adolfo Vásquez Moreno asume el mando del Comando de Institutos Militares.

OFICIALES,
PROFESORES
Y ALUMNOS
2000



CUERPO DE OFICIALES 2000

PRIMERA FILA

TCL. Claudio Raggio D.
TCL. Darío Urzúa F.
TCL. Rodrigo Ortiz J.
TCL. Eleuterio Ramírez B.
BGL. Mario E. Larenas C.
TCL. Ricardo Martínez M.
TCL. Guido Montini G.
MAY. Alejandro Toro T.

SEGUNDA FILA

MAY. Ricardo Olid M.
MAY. Mario Acuña B.
MAY. Jorge Castro K.
MAY. Andrés Manríquez C.

TERCERA FILA

CAP. Ma. Angélica Delgado N.
CAP. Eduardo Rodríguez F.
CAP. Christian Born M.
CAP. Carol Urzúa Sch.
CAP. Rodrigo Valdivia C.
CAP. Curt Hald de la T.

CUARTA FILA

CAP. Osvaldo Vallejos M.
CAP. Fernando Farías M.
CAP. Marcelo Mezzano E.
CAP. Carlos Castillo V.
CAP. Luis Arangua W.
CAP. Patrice van de Maele S.
CAP. Edward Slater E.

QUINTA FILA

CAP. Vicente Brand F.
CAP. Pedro González M.
CAP. Gonzalo Aliaga S.
CAP. Hugo Tejos C.
CAP. Pedro Pascual R.
CAP. Luis Pérez A.

SEXTA FILA

CAP. Pablo Onetto J.
CAP. Jaime Ruiz L.
CAP. Mauricio Araya P.
CAP. Franco Torlaschi A.
CAP. Mauricio Suau Z.
CAP. Marcelo Masalleras V.

SÉPTIMA FILA

CAP. Pablo Sadá A.
TTE. Luis Ferrada W.
CAP. Héctor Orrego W.
CAP. Jorge León G.
CAP. Paulo Muñoz R.
TTE. Luis Candia M.

OCTAVA FILA

TTE. Alfredo Merino O.
TTE. Juan Cornejo de la F.
TTE. Patricio García T.
TTE. Jorge Lolás A.
TTE. Guillermo Cruz V.
TTE. Rodolfo Hidalgo F.
TTE. Matías Alfaro I.
TTE. Mauricio Ibarra Z.

NOVENA FILA

TTE. Cristián Prieto A.
TTE. Manuel Provis B.
TTE. Carlos Cammas W.
STE. Paola Pérez V.

DÉCIMA FILA

TTE. Ma. Teresa Morales M.
TTE. Jorge Contreras B.
STE. Jorge Garrido E.
TTE. Felipe Schaffhauser G.
TTE. Jaime Ramírez M.
TTE. Carlos Ortiz A.
TTE. Marcelo Ekdahl G.

UNDÉCIMA FILA

TTE. Sergio Opazo C.
TTE. Christian Barros C.
TTE. Juan Fuente-Alba P.
STE. Andrea Díaz O.
TTE. José Crisóstomo V.
TTE. Carlos Ananías A.

DUODÉCIMA FILA

TTE. Pedro Tichauer J.
TTE. Ignacio García B.



CUERPO DE PROFESORES 2000

PRIMERA FILA

CAP. Marcelo Masalleras V.
CAP. Osvaldo Vallejos M.
PROF. Fernando Jerez P.
PROF. Julio Ilabaca S.
TCL. Eleuterio Ramírez B.
BGL. Mario E. Larenas C.
PROF. Julio Castro S.
TCL. Ricardo Martínez M.
PROF. Jorge Parada R.
CAP. J. Cristóbal de la Cerda R.

SEGUNDA FILA

PROF. Mara Venegas W.
PROF. Karen Apfelbeck S.
PROF. Diana Christian C.
PROF. José Massardo S.
PROF. Ximena Pino B.

TERCERA FILA

PROF. Jaime Cienfuegos T.
PROF. Hugo Sepúlveda F.
PROF. Cristina Guerrero B.
PROF. Enriqueta Lipari V.
PROF. Ma. Priscilla Rojas P.
PROF. Ma. Gabriela Herrera B.
PROF. Ximena Saragoni H.

CUARTA FILA

PROF. Belisario Dittus T.
PROF. Alberto Márquez A.
PROF. Carlos Larenas L.
PROF. Leonardo Kittsteiner C.
PROF. Juan Valderrama M.
PROF. José Carrera C.
PROF. Luis Garfias C.
PROF. Enriqueta Lipari V.
PROF. Gloria Moreno L.
PROF. Erika Pino B.

QUINTA FILA

PROF. Francisco Ruiz H.
PROF. Pedro Ricciulli M.
PROF. Guillermo Saltarini S.
PROF. Sergio Solar P.
PROF. Gustavo Gleissner G.
PROF. Germán Jara G.
PROF. Roberto Riquelme V.
PROF. Edgardo Alegría R.

SEXTA FILA

PROF. Tomás Boisier T.
PROF. Jaime Espejo N.
PROF. Carlos Núñez H.
PROF. Mario Alvarado V.
PROF. Roberto Valenzuela M.
PROF. Jorge Mella M.

SÉPTIMA FILA

PROF. Fernando Fuenzalida A.
PROF. Francisco Jiménez D.
PROF. Pedro Ochoa C.
PROF. Ricardo Solís S.
PROF. Hernán Ulloa E.
PROF. Mauricio Canales O.

OCTAVA FILA

PROF. Juan Belenguer G.
PROF. Luciano Inostroza B.
PROF. Paris Inostroza B.
PROF. Luis Castañeda C.
PROF. Julio Miranda E.

NOVENA FILA

PROF. Enrique Córdova C.
PROF. Juan C. Martínez A.
PROF. Sixto Yáñez P.
PROF. Abel Bustos G.
PROF. Carlos Ramos M.





PRIMERA COMPAÑÍA

Comandante: Capitán Gonzalo Aliaga Sanhueza

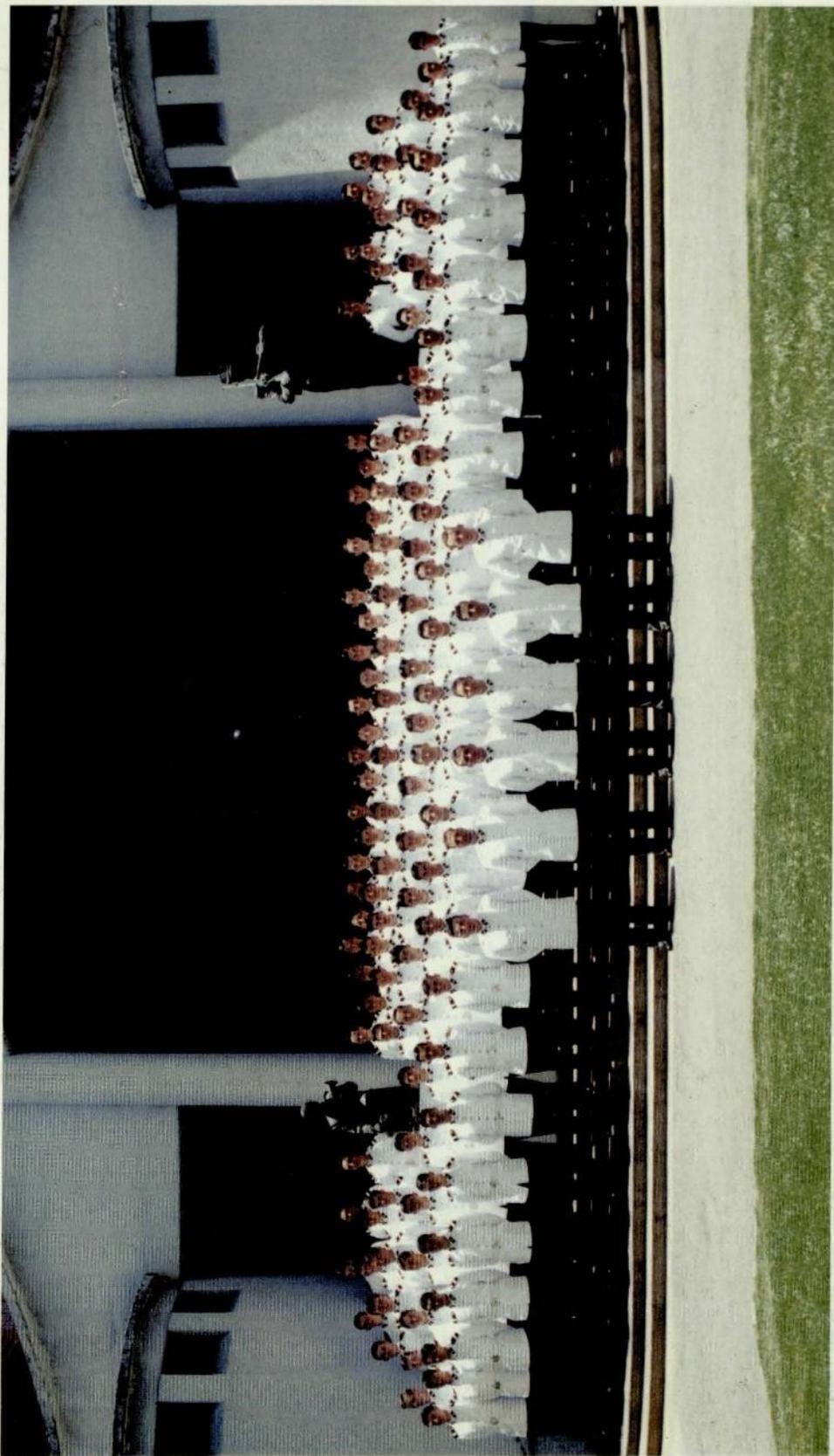
Tenientes: Mauricio Ibarra Z., Jorge Contreras B., Marcelo Ekdahl G.



SEGUNDA COMPAÑÍA

Comandante: Capitán Pedro Pascual Robin

Tenientes: Alfredo Merino O., Juan Fuente - Alba P., Carlos Cammas W.



TERCERA COMPAÑÍA

Comandante: Capitán Luis Arangua Werner

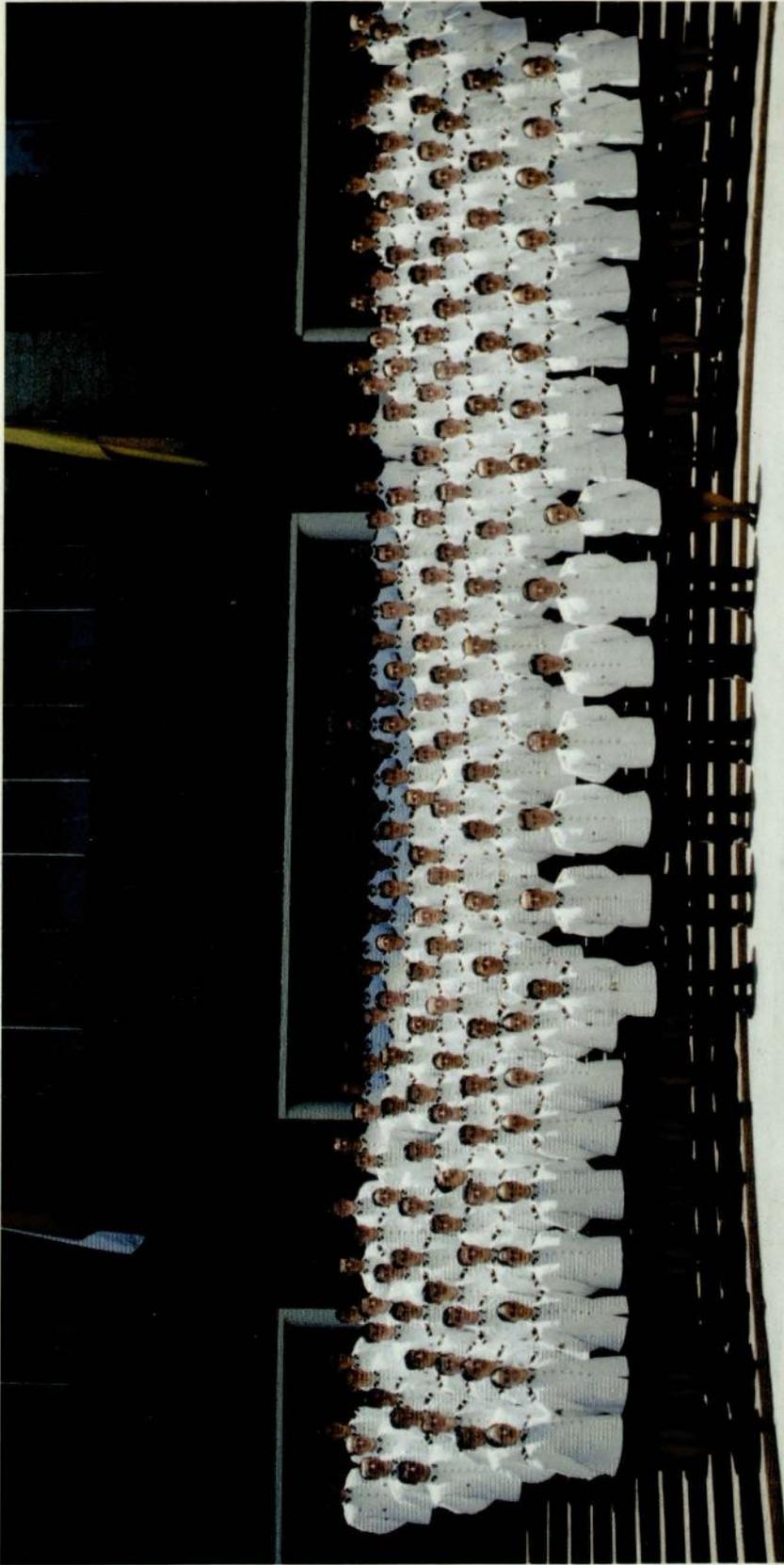
Tenientes: Christian Barros C., Sergio Opazo C., Felipe Schaffhauser G., Manuel Provis B., Carlos Ananías A.



PRIMER CURSO MILITAR

Comandante: Capitán Vicente Brand Fontanet

Tenientes: Carlos Ortiz A., Rodrigo Rosende P., Guillermo Cruz V., Fredy Araya Ch., Jaime Ramírez M., Ma. Teresa Morales M.



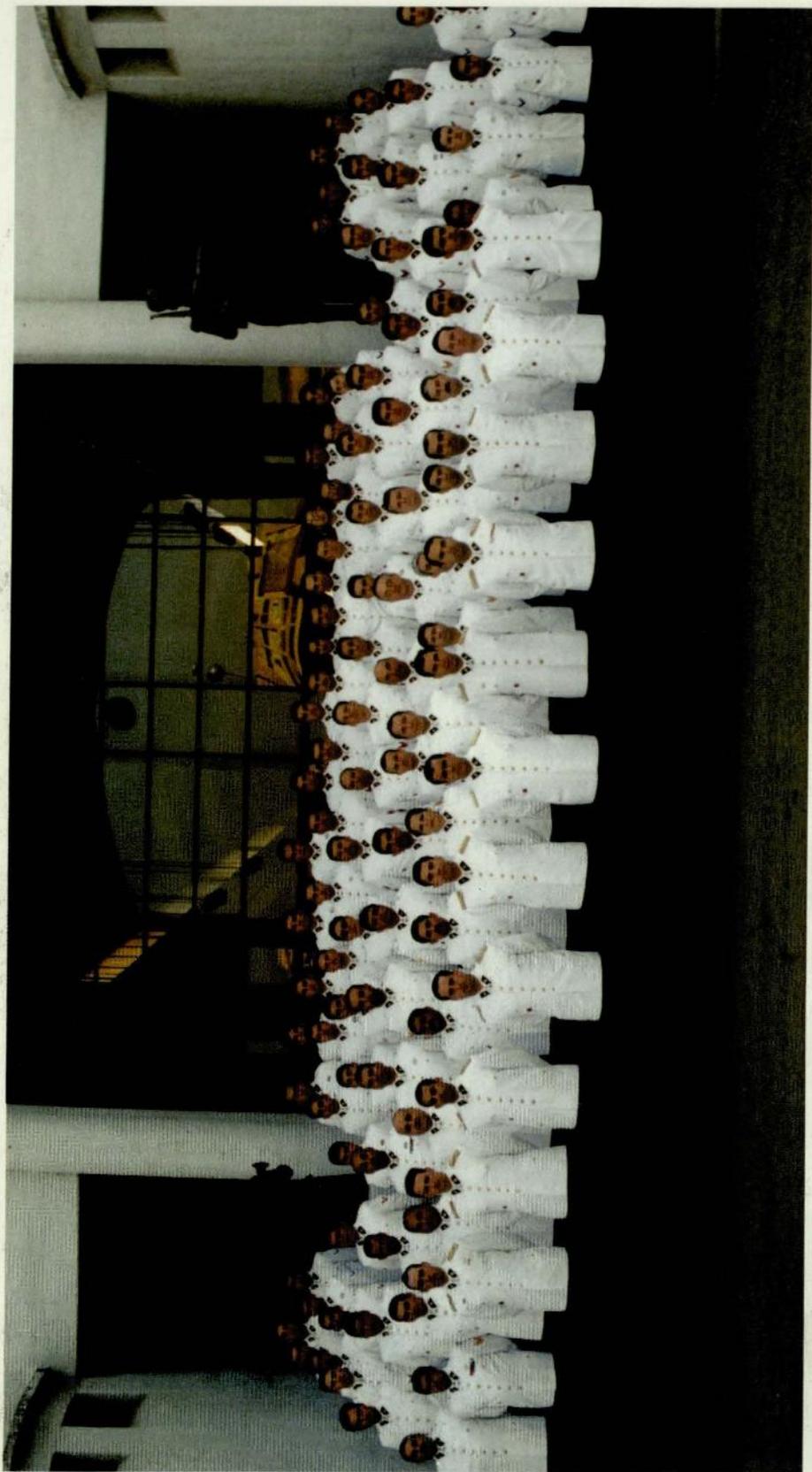
SEGUNDO CURSO MILITAR

Comandante: Capitán Marcelo Mezzano Escanilla

Tenientes: Matías Alfaro I., Juan Cornejo de la F., Luis Candia M., Patricio García T., Paola Pérez V.



CURSO DE ASPIRANTES A OFICIALES DEL SERVICIO DE TRANSPORTE
Jefe de Curso: Teniente Juan Cornejo de la Fuente



IV BATAILLÓN

Comandante: Teniente Coronel Claudio Raggio Daneri

Capitanes: Eduardo Rodríguez F., Carol Urzúa S., Pedro González M., Juan Aguilar L., Pablo Onetto J.
Tenientes: Rodolfo Hidalgo F., Jorge Lolas A., Ignacio Garay R., Cristián Prieto A., Alejandro Banavides V.

PROMOCIÓN 2000

INFANTERÍA



1.- ALF. Pedro Mayorga R.



2.- ALF. Eduardo Cartagena M.



3.- ALF. Edison Ponce L.



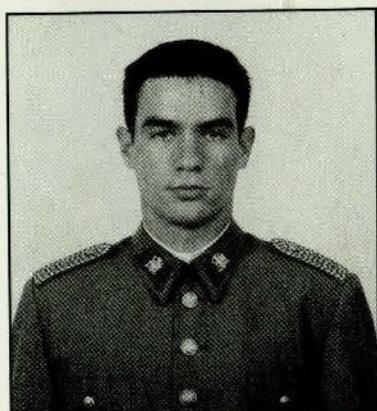
4.- ALF. Bernardo Palacios C.



5.- ALF. Juan Leiva B.



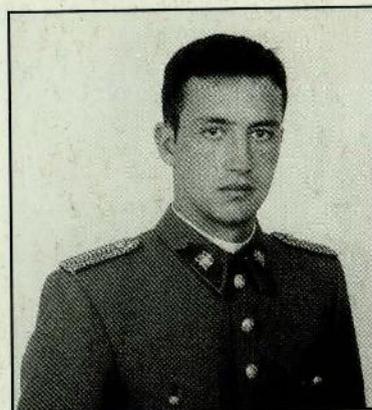
6.- ALF. Mauricio Muñoz F.



7.- ALF. Fernando Jofré A.



8.- ALF. Erasmo Gutiérrez N.



9.- ALF. Pedro Orueta C.



10.- ALF. Pablo Jara C.



11.- ALF. Hans Marowski C.



12.- ALF. Pablo Gran K.



13.- ALF. Fernando Acuña G.



14.- ALF. Arturo Venegas S.



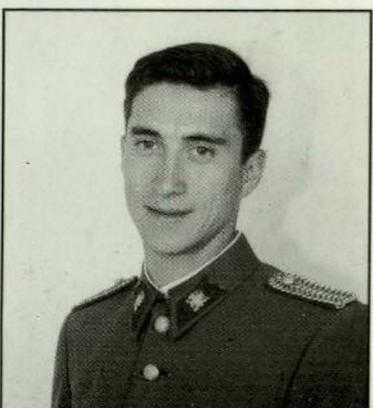
15.- ALF. Alfredo Soto S.



16.- ALF. Paul Garrido R.



17.- ALF. Juan Burgos C.



18.- ALF. Rafael Molina R.



19.- ALF. Jaime Soto L.



20.- ALF. Pablo Araya W.



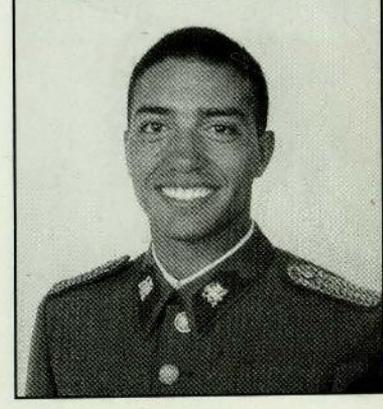
21.- ALF. Gustavo Briones I.



22.- ALF. Víctor Muñoz A.



23.- ALF. Emilio Seitz O.



24.- ALF. Rodrigo Vera S.



25.- ALF. Pablo Jorquera M.



26.- ALF. Sebastián Cerda B.



27.- ALF. Francisco Peña C.



28.- ALF. Francisco Flores M.



29.- ALF. Juan Llancafil Ch.



30.- ALF. Oscar Salas M.



31.- ALF. Juan Melo C.



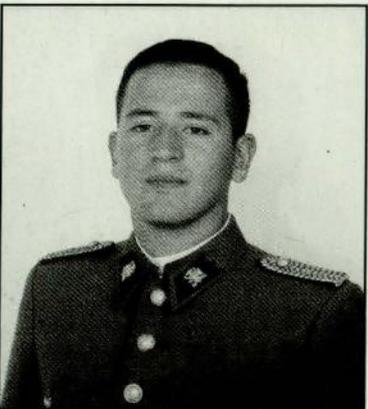
32.- ALF. Sergio Ortiz R.



33.- ALF. Daniel Durand L.



34.- ALF. Alejandro Rosas G.



35.- ALF. Mario Pizani G.



36.- ALF. José Herrera T.



37.- ALF. Aldo Romero J.



38.- ALF. Ronald López R.



39.- ALF. Igor Nelidow J.



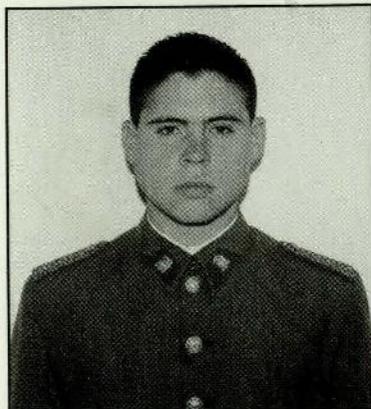
40.- ALF. Pablo Recabarren G.



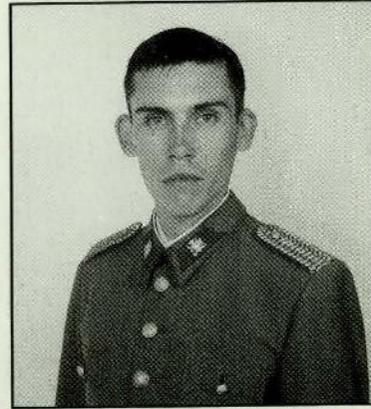
41.- ALF. David Baesler O.



42.- ALF. Mario Bascuñán C.



43.- ALF. Armin Niklitschek O.



44.- ALF. Víctor Campos B.



45.- ALF. Ricardo Páez P.



46.- ALF. Cristián Gianelli S.



47.- ALF. Felipe Godoy H.



48.- ALF. Enrique Urzúa E.



49.- ALF. Felipe Cantillano N.



50.- ALF. Alejandro Abello R.



51.- ALF. Pedro Godoy C.

ARTILLERÍA



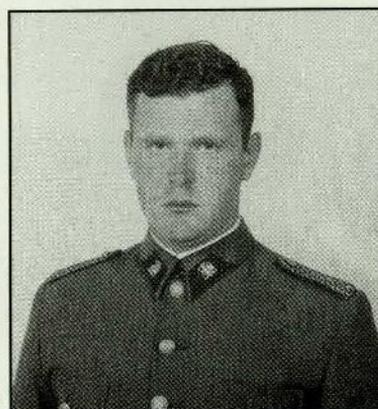
1.- ALF. Matías Baker W.



2.- ALF. Alvaro Melo Ch.



3.- ALF. Eugenio Moya G.



4.- ALF. Mario Manríquez S. C.



5.- ALF. Cristián Contreras O.



6.- ALF. Felipe Rojas Z.



7.- ALF. Rafael Harvey V.



8.- ALF. Ricardo Guzmán U.



9.- ALF. José Herrera V.

ARTILLERIA



10.- ALF. Nicolás Schnyder B.



11.- ALF. Carlos Castillo G.



12.- ALF. José Castillo U.



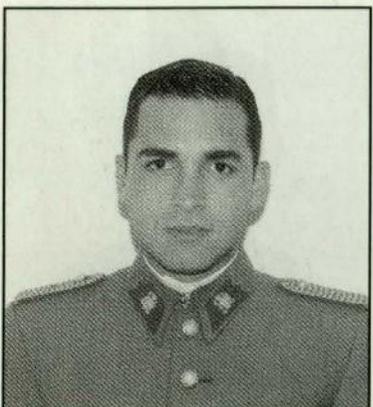
13.- ALF. Alex Quintana S.



14.- ALF. Maximiliano Erlwein V.



15.- ALF. Carlos Amin A.



16.- ALF. Claudio Guajardo P.



17.- ALF. Raúl Duffourc C.



18.- ALF. Jorge Gualda V.

CABALLERÍA



19.- ALF. Jurguen Fehring S.



20.- ALF. Gustavo Becker R.



21.- ALF. Sergio Cerda L.



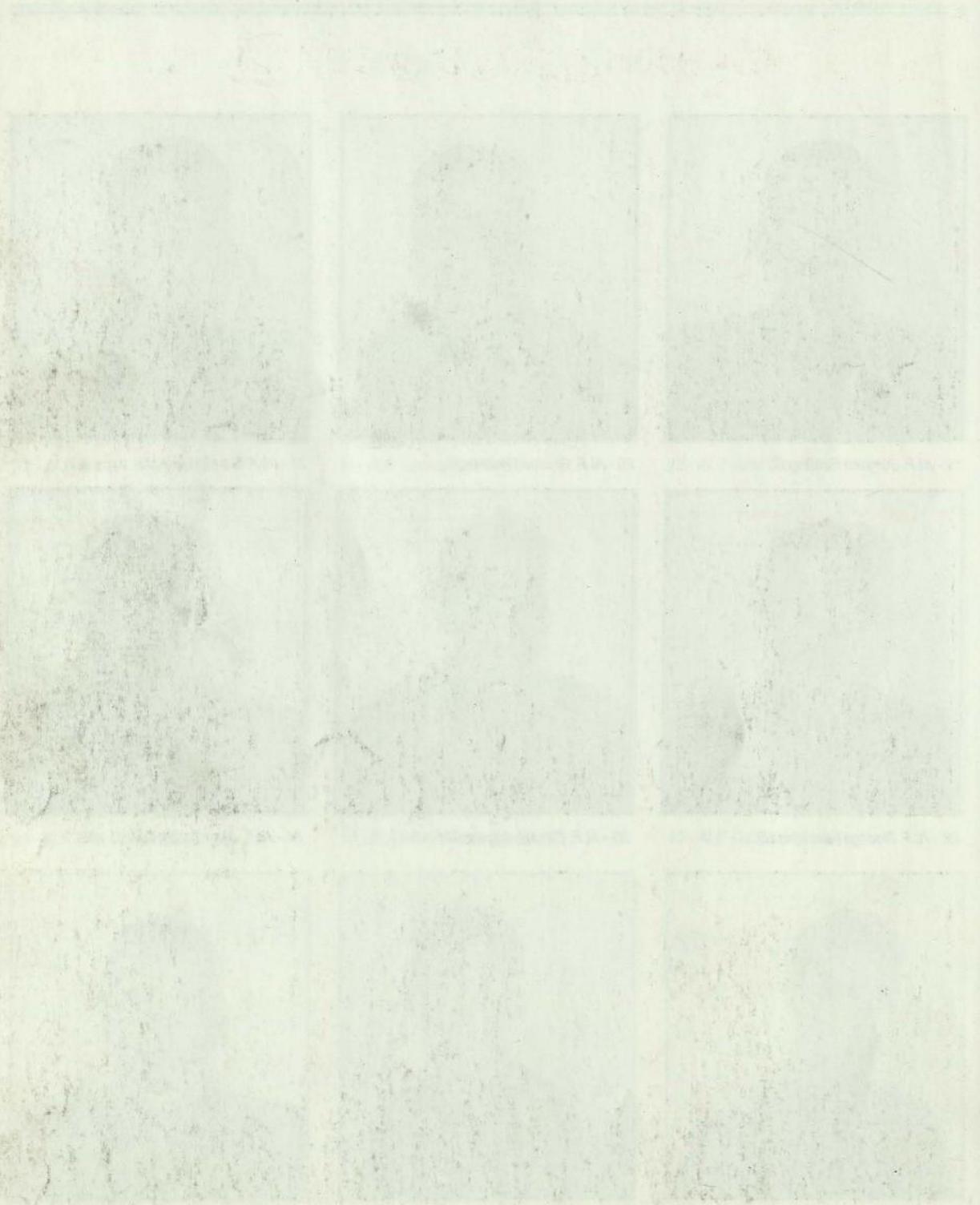
22.- ALF. Rodrigo Henríquez B.



23.- ALF. Claudio Aguirre O.



24.- ALF. Juan Basay D.



CABALLERÍA BLINDADA



1.- ALF. Diego Besa F.



2.- ALF. Walter Solís N.



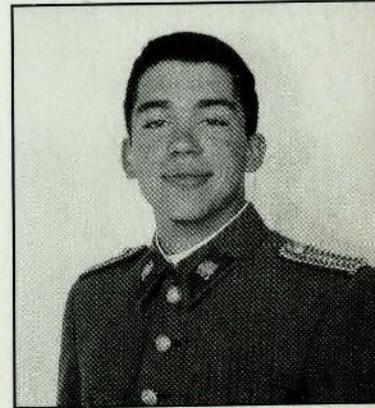
3.- ALF. Alberto Villarroel R.



4.- ALF. Oscar Rodríguez U.



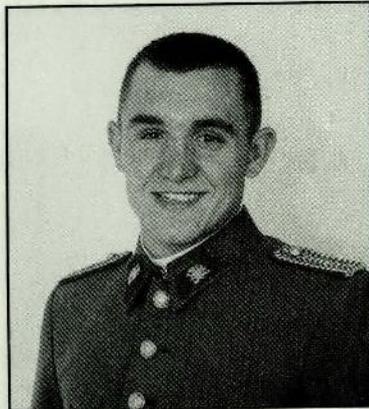
5.- ALF. Roberto Figueroa A.



6.- ALF. Nicolás Kaiser O.



7.- ALF. Emilio Aleuy S.



8.- ALF. Gonzalo Tisi Y.



9.- ALF. Alberto Mallea L.

CABALLERÍA BLINDADA



10.- ALF. Juan Morales M.



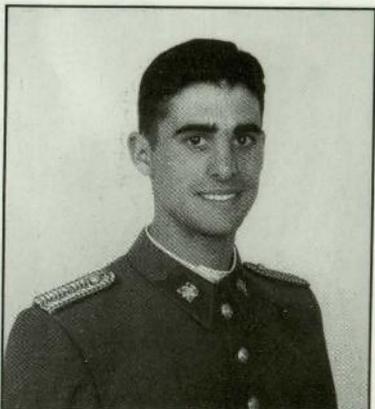
11.- ALF. Carlos Lobos M.



12.- ALF. Cristóbal Zerené B.



13.- ALF. Javier Juárez S.



14.- ALF. Alexander Vermehren P.



15.- ALF. Javier Soto S.



16.- ALF. Esteban Henríquez A.



17.- ALF. Gabriel López C.



18.- ALF. Carlo Bertoló M.



19.- ALF. Manuel Soto C.



20.- ALF. Andrés Rodríguez M.



21.- ALF. Mario Aguirre R.



22.- ALF. José Carmona C.



23.- ALF. Luis Simón Z.



24.- ALF. Max Velasco L.



25.- ALF. Gabriel de la Parra C.



INGENIEROS



1.- ALF. David Cerón A.



2.- ALF. Patricio Escobar C.



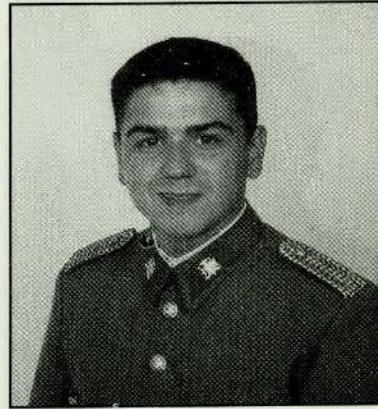
3.- ALF. Jaime Riquelme C.



4.- ALF. Jorge Soto A.



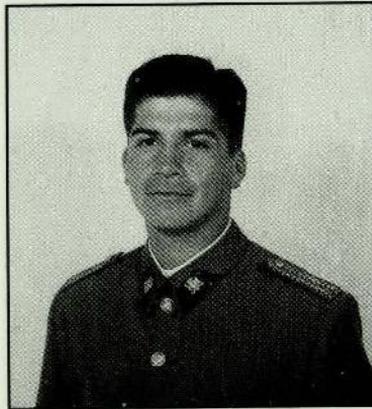
5.- ALF. Javier Santibáñez L.



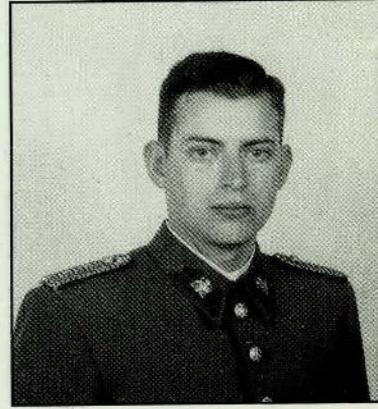
6.- ALF. Antonio Muñoz V.



7.- ALF. Felipe Verdugo Z.



8.- ALF. Mauricio Pérez L.



9.- ALF. Cristián Benfeld E.

LOS INGENIEROS



10.- ALF. Simón Valenzuela U.



11.- ALF. Patricio Salinas C.



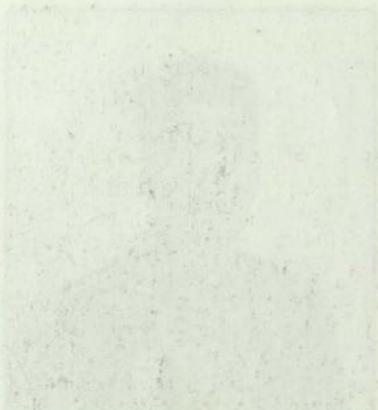
12.- ALF. Luis Tapia I.



13.- ALF. Edgardo Torres T.



14.- ALF. Héctor Serka K.



TELECOMUNICACIONES



1.- ALF. Ignacio Parejo P.



2.- ALF. Alejandro Leal A.



3.- ALF. Francisco Chavarría T.



4.- ALF. Francisco Matus R.



5.- ALF. Edward Morales A.



6.- ALF. Pedro Pizarro P.



7.- ALF. Ignacio Chavarría T.

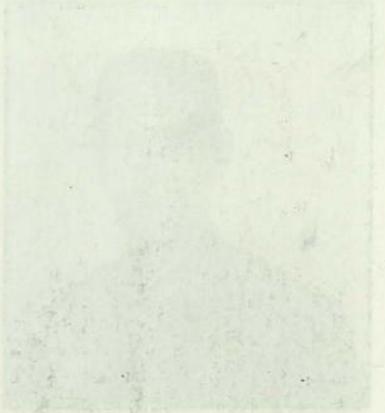


8.- ALF. Patricio Navarrete C.



9.- ALF. Reinaldo Barra R.

TELÉCOMUNICACIONES



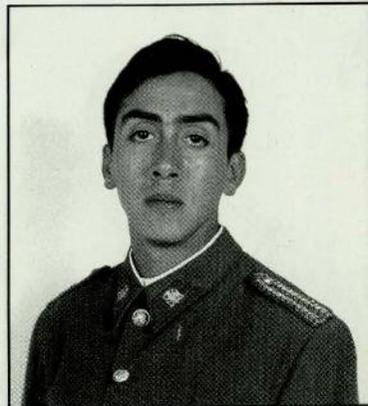
MATERIAL DE GUERRA



1.- ALF. Jenny Aguilar G.



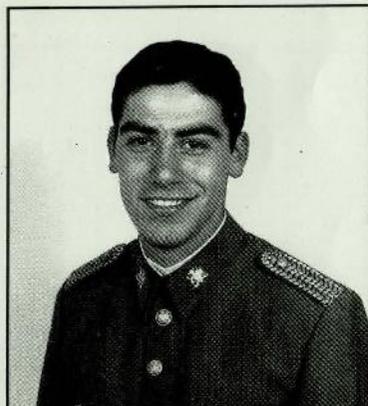
2.- ALF. Marisol Agurto V.



3.- ALF. Marcelo Jélvez O.



4.- ALF. Javiera del Solar de la S.



5.- ALF. Juan Beyer P.



6.- ALF. Marcia Sagredo S.



7.- ALF. Constanza Walker A.



8.- ALF. Jaime Aburto F.

MATERIAL DE GUERRA



Comodoro Juan José...



Comodoro Juan José...



Comodoro Juan José...



Comodoro Juan José...



Comodoro Juan José...



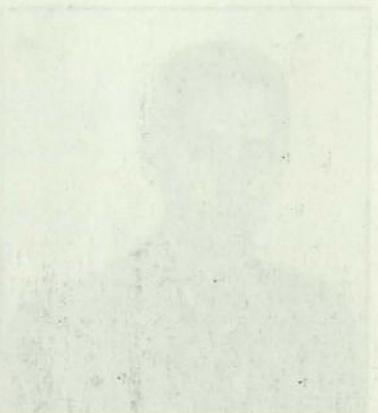
Comodoro Juan José...



Comodoro Juan José...



Comodoro Juan José...



Comodoro Juan José...

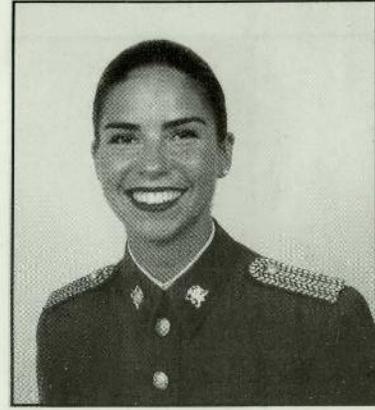
INTENDENCIA



1.- ALF. Nicolás Castro A.



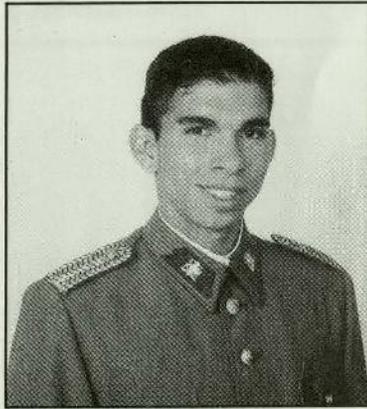
2.- ALF. Mauricio Muñoz C.



3.- ALF. Carolina Reinike L.



4.- ALF. Diana Saavedra V.



5.- ALF. Mauricio Silva B.



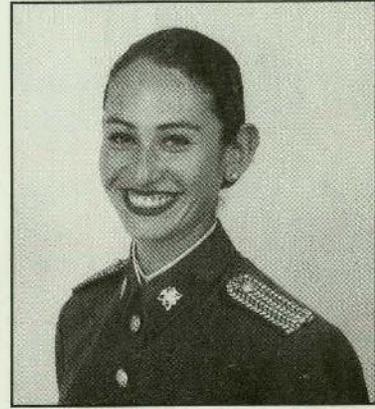
6.- ALF. Pablo Cussen E.



7.- ALF. Valeria Vásquez A.

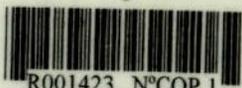


8.- ALF. Constanza Walker A.



9.- ALF. Tamara Matus A.

CIEN AGUILAS



R001423 N°COP.1

4/3/10

R 001423

c.1

ESCUELA MILITAR
BIBLIOTECA
Tte. Alberto Blest Gana

